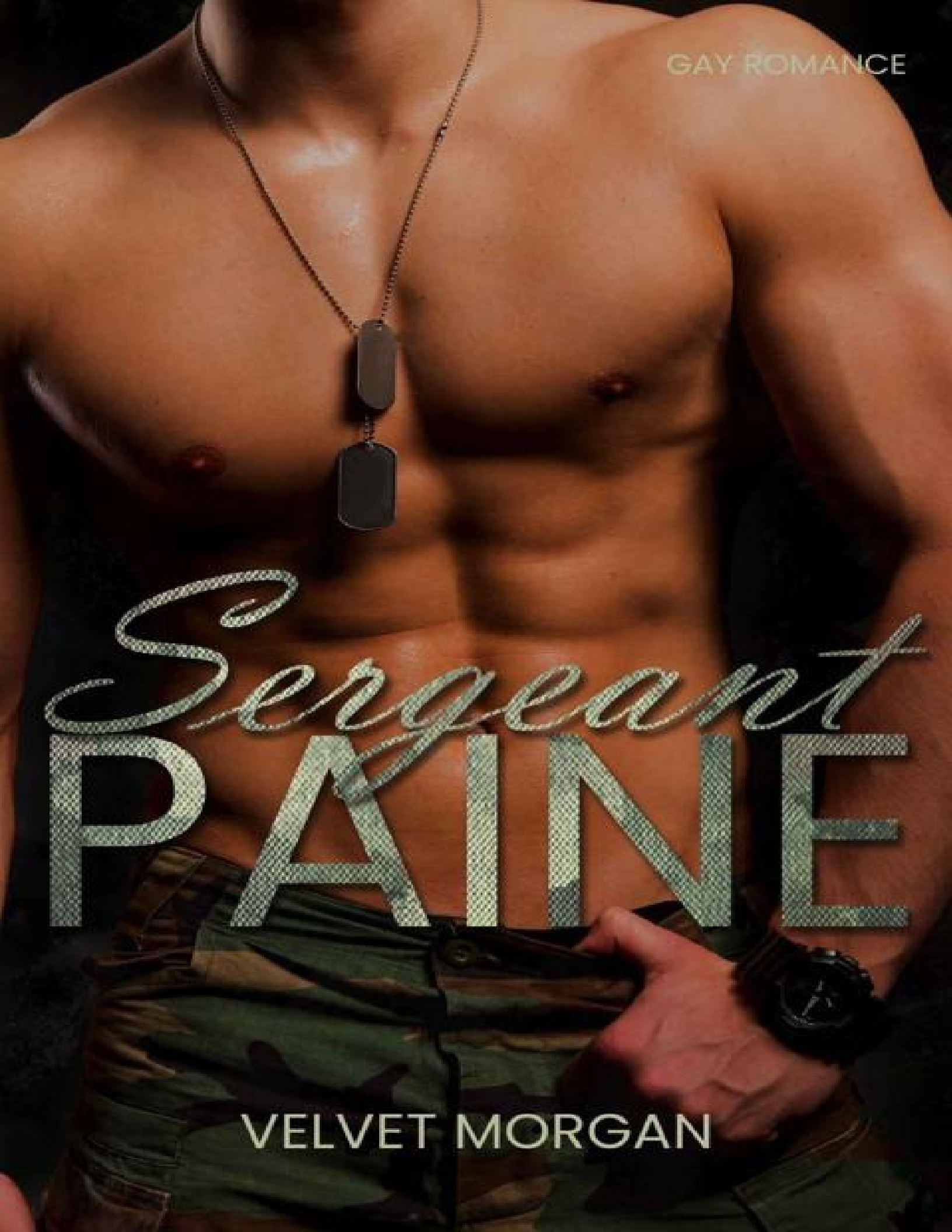

GAY ROMANCE
Sergeant
PAINE
VELVET MORGAN

Sargento Paine

VELVET MORGAN

Índice

Sargento Paine

Prólogo
1. Vincent
2. Josh
3. Vincent
4. Josh
5. Vincent
6. Josh
7. Vincent
8. Josh
9. Vincent
10. Josh
11. Vincent
12. Josh
13. Vincent
14. Josh
15. Vincent
16. Josh
17. Vincent
18. Josh
19. Vincent
20. Epílogo - Josh

Officer Sharp

Copyright © Velvet Morgan 2024

Velvet Morgan c/o TEXTWERKSTATT

Sabrina Cremer, Körfken 80, 44227 Dortmund

VelvetMorgan@web.de

Portada: Shutterstock

Revisión: Textwerkstatt - Sabrina Cremer

Traducción: DeepL

Diseño de portada: NK Design (Nadine Kapp) Contacto: info@nadinekapp.de Todos los derechos reservados.

Queda terminantemente prohibida la reproducción o cualquier otro uso sin la autorización escrita de los autores. Todas las acciones y personas son ficticias. Cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia y no es intencionado. Los lugares, marcas y canciones se utilizan en un contexto ficticio. Los acontecimientos locales se han adaptado parcialmente a la historia. Todas las marcas y nombres comerciales utilizados en esta historia son propiedad de sus respectivos dueños.

Sargento Paine

Cuando el duro sargento de la Marina Vincent Paine se ve privado de la vista durante un despliegue en el extranjero, no tiene ni idea de que la hora de mayor oscuridad podría darle una gran oportunidad.

De vuelta a casa, Vincent tiene que aprender a encontrar su camino en una vida que no quiere llevar. Ciego. Solitario. No apto para el servicio. El hecho de que el hombre a su lado, de entre todas las personas, al que sólo se le permitía dirigirse como "señor", no sea más que burla y mofa para él. Después de todo, fueron las órdenes del capitán las que le llevaron a la emboscada.

Marcado por la culpa, el capitán Josh Baker quiere hacer todo lo posible para que Vincent no se rinda. Él, de todas las personas, que siempre ha perforado el gay en la disciplina y el orden, sólo para ocultar sus propios sentimientos por Vincent. Sentimientos que ya no puede controlar ahora que Vincent por fin ha dejado de ser el marine perfecto...

Romance gay con angustia, drama y un gran final feliz.

Prólogo

Me llamo Vincent Paine. Paine con e. Mi nombre no tiene nada que ver con el dolor.

Al menos nunca lo había hecho... hasta ese día.

Siempre había sido el soldado duro.

El hombre que no conocía el miedo, no sentía dolor, no escatimaba riesgos.

Yo era el loco que se lanzaba a las situaciones más peligrosas sin pestañear.

¿Qué tenía que perder?

No había nadie esperándome en casa.

Nadie que me echara de menos.

Yo era el guerrero solitario, el héroe solitario, la persona que parecía llevar años luchando. Tal vez incluso más de lo que era bueno. Más de lo que un ser humano debería luchar.

Crecí en un pequeño pueblo donde todo el mundo se conocía.

Como hijo del mayor granjero de la región. En medio de Texas.

Tenía que trabajar en la granja.

Continuación del negocio familiar.

Haciendo aún más grande el nombre de Paine.

Hasta que les dije que era gay.

Un chico gay de Texas.

Fue el día que me permitieron recoger mis cosas y mudarme.

No es que esperara una reacción diferente. Por eso me había preparado. Quería alistarme en el ejército y allí es exactamente adonde iba.

El chico gay de Texas. El soldado. El completo idiota que nunca ocultó su orientación sexual.

Me había escondido durante demasiado tiempo. Había sido demasiado cobarde para ser yo misma.

Demasiado miedo a la ira de mi padre, a quien siempre le gustaba dejar que su mano o su cinturón hablaran si yo no me ajustaba a su imagen perfecta.

Había dejado el miedo en Texas. Junto con la vergüenza, el autodesprecio y todo lo que conllevaba.

Yo era gay. Me encantaban los hombres. Y aún así podía ser un soldado.

Y no sólo un soldado.

Sargento.

El hombre que tenía algo que decir.

El hombre que tomaba decisiones. El que daba órdenes.

El hombre en el que podías confiar.

Y claro que sí, disfrutaba del respeto de mis camaradas. De su confianza.

Durante muchos años había sentido que no estaba bien amar a los hombres. Que a la sociedad no le gustaba que no te ajustaras a la imagen de madre-padre-hijo.

Y, sin embargo, no sólo había recorrido un largo camino, sino que casi había alcanzado la meta de mis sueños.

Ser capitán algún día. Tal vez incluso más.

Esos habían sido mis sueños.

Sueños que ya no se harían realidad. Ya no podrían cumplirse porque todo por lo que había luchado me había sido arrebatado.

Mi carrera - destruida.

Mis objetivos - destruidos.

Mis sueños - destruidos.

Por no hablar de mi vida.

Veterano de guerra.

Ese era mi rango ahora.

Para el resto de mi vida.

Por una maldita mala decisión, del hombre que odiaría por el resto de mi vida.

El hombre que lo había cambiado todo.

De muchas maneras.

Capitán Josh Baker.

A veces la vida juega una extraña partida y el destino se ríe en tu cara mientras te aprieta la garganta por detrás.

O al revés.

Tal vez te apriete la garganta y al mismo tiempo te ofrezca una mano salvadora.

O te roba la vista y te da otra vida.

No se puede vencer al destino. La vida no se puede planear. Eso lo he aprendido, aunque me cueste mucho aceptarlo.

Ni siquiera quiero entenderlo, porque fracasaría de todos modos.

El destino no puede considerarse más lógico que el camino del amor. ¿Qué hay más insondable que los sentimientos?

Vi cómo se ponía el sol. Me sumergí en la negrura infinita. Caí en la nada absoluta.

Y sin embargo, había una mano que no quería tomar. Que odiaba. Que necesitaba. Que amaba. Que quería.

Esta es nuestra historia...

Vincent



1. Vincent

"¡Serge! ¡Eh, Serge!" Me incorporé inmediatamente cuando Teddy Hopps irrumpió en el alojamiento y me despertó bruscamente de mi sueño. Si es que se podía describir como sueño. Era más bien sueño. Listo para levantarme en cualquier momento y librar la última batalla si nos atacaban.

En alerta en todo momento.

Porque esa era mi vida aquí en el campo.

No era la primera vez que servía en el extranjero. De hecho, era mi cuarto despliegue en Afganistán. Junto a los chicos con los que ya había librado muchas batallas, aunque la tropa cambiaba continuamente.

Hopps, Bucanen, Foster y Montgomery: los cuatro éramos inseparables. Permanecimos juntos y fuimos juntos a la guerra. Desde el primer día, excepto que ahora yo era su sargento. Algo con lo que ninguno de los chicos tenía problemas, todo lo contrario que el puto capullo de capitán que teníamos a nuestras órdenes en esta misión.

A lo largo de mi vida, y especialmente durante mi carrera en el ejército, me había encontrado con muchas personas que tenían problemas conmigo, o más bien con mi orientación sexual y la forma en que la afrontaba.

Yo era gay.

Me gustaban los hombres.

Sin embargo, estuve en el ejército y trabajé normalmente con hombres.

Había tantos prejuicios de mierda.

Tantas cosas sin sentido asociadas a los hombres homosexuales.

No, no me encantaba la ropa de mujer.

No, no llevaba maquillaje.

No, no llevaba tacones altos.

No, no hablé.

Yo era un tipo normal que amaba a los hombres.

Y, sin embargo, seguía siendo capaz de hacer chistes verdes, hablar estupideces con los chicos y discutir problemas de pareja, porque al final daba igual que hubiera una mujer esperándote en casa o un hombre. Si te querías, los problemas eran los mismos.

Problemas de los que ya no tuve que preocuparme durante esta misión.

Lo mío con Dan había terminado durante mi última estancia en Afganistán. Cuando volví a

casa, él se había mudado.

No era fácil ser el hombre al lado de un soldado, y eso era lo que había destruido nuestra relación. No estaba enfadado porque se hubiera ido. En absoluto, porque le entendía perfectamente. Yo mismo no estaba seguro de haber podido soportar el papel del hombre que espera en casa.

Probablemente no.

Ahora estaba en una relación con un banquero de inversiones y era feliz, y eso era definitivamente lo único que importaba.

Era feliz y seguro que algún día volvería a encontrar un hombre que me aceptara tal como era.

Intrépido. Daredevil. Fearless. Cracked ...

Esta guerra, las cosas que vimos, las cosas que vivimos, nuestras acciones cotidianas... ¿quién sería yo si afirmara que todo aquello pasó por delante de mí sin dejar rastro? Un miserable mentiroso, eso estaba claro.

Hopps, Foster, Montgomery, todos habían buscado ayuda antes. Ayuda para lidiar con lo que había pasado y para volver a este lugar. Sólo Bucanen y yo estábamos mordiendo nuestro propio camino, lo que probablemente fue un maldito error.

Pero no podía pedir ayuda a nadie más. La sola idea de hablar con alguien sobre lo que intentaba robarme el sueño por las noches iba mucho más allá de mi imaginación.

Estaba bien.

Salí adelante, a diferencia de otros compañeros que no pudieron librarse del infierno de la guerra.

Cómo podríamos, cuando nos damos cuenta de lo que vimos cada día, de lo que vivimos, de lo que tuvimos que hacer para defender nuestro pellejo y nuestro país.

La guerra era una mierda. Cualquiera que dijera lo contrario nunca había estado allí cuando las familias fueron destrozadas por ideas ideológicas equivocadas.

Intenté que todo aquello no me afectara demasiado, aunque sabía que algunos días no lo conseguiría. Cada misión se me metía bajo la piel.

A veces más, a veces menos.

"El capitán quiere una reunión informativa", terminó Hopps su frase, lo que me hizo saltar inmediatamente de la cama. Era medianoche. Al menos eso me pareció.

Llevábamos semanas tras la pista de un gran Mullah y cuando el capitán pidió una reunión informativa en mitad de la noche, probablemente había una nueva pista caliente.

"Sargento", me dijo con voz seria cuando entré en las dependencias donde se había instalado nuestro centro de operaciones.

"Capitán", respondí fríamente. Sabía que me odiaba. Por el hecho de ser gay. No era raro que me trataran con hostilidad, pero nadie mostraba ese desprecio tan abiertamente como el capitán Baker.

Sólo le conocía desde esta misión y al principio me había parecido muy simpático, al menos hasta el momento en que se enteró de que yo era gay.

Desde entonces, ha sido mucho más duro conmigo. Quizá porque él, como muchos antes que él, pensaba que yo no debía estar en el ejército porque los homosexuales no eran hombres de verdad. Pero se había equivocado de hombre y yo sabía que él también se estaba dando cuenta poco a poco.

No sólo los hombres confiaban en mí implícitamente, sino que mis juicios y acciones operativas sobre el terreno eran siempre impecables.

Yo no era un marica. No un mariquita. No un blandengue. Y aparentemente me odiaba aún más por eso.

"Tenemos una nueva pista sobre el mulá", dijo señalando el monitor, donde una grabación de vídeo pixelada nos proporcionaba nuevo material que sin duda podríamos utilizar contra ese bastardo.

Miré brevemente al capitán, que tenía sus ojos puestos en mí, pero los aparté inmediatamente cuando nos miramos a los ojos. No era la primera vez que me daba cuenta de lo cerca que me miraba. Con sus penetrantes ojos azules y su expresión carente de emoción.

No sabía nada de este hombre. Absolutamente nada. Ni si estaba casado ni si tenía hijos. Era un gran interrogante, aunque la camaradería era muy importante aquí en el ejército.

Lo sabía todo sobre los otros chicos. Maldita sea, incluso conocía a sus familias. Pero el capitán no me dejaba ver detrás de su fachada de hierro.

Nunca dijo una sola palabra en privado. Probablemente ni siquiera sabría su nombre de pila si no lo hubiera leído en un formulario en algún momento.

Era el capitán Baker. El hombre que me daba órdenes, el hombre en quien tenía que confiar ciegamente.

No importa lo difícil que su comportamiento lo hiciera para mí.

Un sonido de frustración salió de su garganta cuando quedó claro que llegar hasta el mulá no sería tan fácil como esperábamos al principio. Se pasó una mano por su corto pelo negro mientras sus ojos se fijaban en la pantalla.

Si fuera gay, probablemente daría cualquier cosa por conseguir una cita con él. Los pómulos altos, la barbilla prominente, el cuerpo bien tonificado y esos ojos penetrantes...

No era propio de mí pensar así de mis compañeros. Claro, había uno o dos que eran atractivos, pero yo no era una honda de testosterona andante.

De nuevo, una de las cosas que realmente me molestaban de la forma en que parte de la sociedad juzgaba a los homosexuales. ¿Por qué no iba a poder trabajar con un montón de hombres? ¿Porque quería seducir a cada uno de ellos y llevármelos a la cama? Desde luego que no.

Eso fue una tontería.

"¿Sugerencias?", preguntó mirándome. En cuanto levanté la vista, supe que no podría sostenerme la mirada durante mucho tiempo. Siempre había sido así hasta ahora. A pesar de que era mi capitán. Pero no podía mirarme a los ojos por mucho tiempo. Como esta vez.

"Digámoslo así, es obvio que se cancelará un ataque con drones. Probablemente tendremos que entrar", dije, lo que el otro sargento reconoció con un movimiento de cabeza.

"Es un peligro de incendio, pero estoy de acuerdo con Paine. No tendremos otra opción si queremos atrapar a este bastardo".

"¡Cogedle vivo! Todavía le necesitamos. Todo el mundo tiene que darse cuenta de eso antes de entrar", respondió el capitán. Así que ya era un hecho para él enviarnos a esta situación altamente explosiva.

"Sí, señor", respondí, no sin sonreír para mis adentros. En mi mente, a menudo le llamaban Capitán Sir Baker. Porque siempre insistía en que se dirigieran a él como Sir.

Probablemente se excitaba con su puta autoridad. Probablemente nunca lo sabría porque tendría que hablar con este tipo para eso, lo que definitivamente no era posible. "Y necesitamos un maldito buen plan para evitar que las cosas se calienten demasiado. Además del mulá, estaría bien que toda la tripulación saliera viva de este viaje infernal", añadí, lo que me valió una breve mirada molesta del capitán.

"Gracias por ese consejo tan pertinente, sargento. Ya debería estar claro que la seguridad de las personas es siempre la máxima prioridad". Dios, cómo me hubiera gustado reírme ahora, pero sólo me había atrevido a hacerlo una vez con este capitán.

Después, me había pasado media noche haciendo flexiones y otras "medidas disciplinarias" para prepararme para lo que él entendía por "orientación estricta".

Su palabra era ley.

No sólo reprimí mi risa, sino también cualquier otro comentario. Baker era como yo. Un maldito vaquero. Era un exaltado que daba prioridad al éxito de cada misión por encima de todo. Probablemente porque quería ascender en su carrera cada vez más rápido, cada vez más lejos. Era capitán, sólo tenía treinta y cuatro años, y sus objetivos y capacidades eran claros y evidentes.

Tal vez por eso estaba así. No quería hacer amigos aquí, quería una nueva entrada en la lista de ganadores.

"Bien, nos reuniremos mañana por la mañana a las ocho para una discusión detallada. Deberían haber dormido bien para entonces. Necesito que todos y cada uno de ustedes estén en forma, descansados y concentrados mañana. Si tenemos éxito en este ataque, todos volveremos como héroes". Especialmente él. Como capitán. Encajaba perfectamente con mi imagen.

Volví a tumbarme en mi catre, que no era demasiado incómodo, y cerré los ojos, deseando volver a mi piso de Georgia.

Sentía como si hubieran pasado siglos desde la última vez que dormí allí, aunque sólo habían pasado dos meses.

Cada día de trabajo parecía el doble de largo de lo que realmente era. Sobre todo cuando la meta parecía tan cercana y, sin embargo, tan lejana.

Como la detención del mulá. Todo el resto de la misión se basaba en esta detención, en la información, en las consecuencias de la detención. Sólo teníamos que lograr atraparlo primero.

Con este pensamiento, volví a caer en el sueño, sólo para encontrarme de nuevo frente al capitán sólo unas horas más tarde, planeando el resto de la misión con él.

Parecía tan serio como siempre en mi presencia y me pregunté si alguna vez se habría reído.

Había oído rumores de que se reía, pero no quería creerlos. Todos nos reíamos de él. En completo secreto, por supuesto. ¿Cómo no burlarse de un hombre que se presentaba así? Que se encerraba en sí mismo y era simplemente inaccesible.

Hasta ahora, siempre había pensado que un capitán también formaba parte de una unidad. Que pasaba tiempo con los chicos, que conocía a su equipo, que generaba confianza, pero probablemente podrías esperar mucho tiempo para eso con este tipo.

La gente no parecía ser lo suyo.

Tres días después, respiré hondo mientras el Hummer que utilizaríamos para acercarnos al campamento se ponía en marcha. Teníamos que hacer que pareciera una patrulla ordinaria para que nadie sospechara nada.

Aunque hablaba muy mal del capitán y le negaba cualquier habilidad social, tenía que reconocerle su profesionalidad. Su planificación era buena, aunque no muy buena. Siempre estaba preparado para todos los escenarios posibles, si es que se podía estar preparado.

Sólo que esta vez no estaba del todo contento. Me hubiera gustado salir con un grupo más

fuerte, pero él se había negado. Causaría demasiado revuelo. O tal vez pondría a muchos hombres en peligro innecesariamente, cosa que, por supuesto, nunca le estaba permitido decir.

Pero estos eran sólo mis propios pensamientos, que nunca diría en voz alta.

Acusarle de algo así habría sido sin duda un error. Tal vez mi desagrado por su forma de ser simplemente estaba jugando demasiado en mis pensamientos. Además, Dios sabe que había cosas más importantes en las que concentrarse ahora mismo. La misión que se avecinaba. El peligro que nos rodeaba en todo momento.

Cuánto odiaba este trabajo... lo mucho que amaba la adrenalina. Era una maldita relación de amor-odio. Después de la segunda misión en Afganistán, a más tardar, me había jurado a mí mismo que lo dejaría y pondría fin a toda esta mierda... Y sin embargo, todavía estaba en ese lugar. Porque no podía prescindir del ejército. No sin esta emoción, sin los chicos, sin esta maldita sensación de unión que nunca había experimentado antes y que definitivamente nunca volvería a experimentar fuera de este equipo tan unido.

Yo no pararía. Ni después de esta gira, ni después de la siguiente y probablemente tampoco después de la siguiente. Esta era mi vida. Este trabajo y todo lo que conllevaba. No podía ni quería hacer otra cosa.

"Serge, pareces demasiado serio para mí", comentó Hopps sobre mi expresión desde atrás, mientras yo me volvía hacia él interrogante.

"No puedes verme en absoluto", repliqué, confusa, ya que estaba sentado justo detrás de mí y no podía verme desde su posición.

"Cierto, pero estás callado y con los hombros encorvados. Eso siempre es una mala señal contigo. Entonces, ¿qué pasa? ¿Necesitamos preocuparnos o confiamos en el Capitán Botas Apestosas?"

"No hay necesidad de preocuparse. Si lo hubiera hecho, definitivamente no estaría sentado en este vehículo contigo. ¿Quién correría voluntariamente hacia una sierra circular con los brazos abiertos?"

"¿No lo hacemos todos todos los días? Yo desde luego me siento así", replicó Montgomery, que conducía el coche mientras yo le lanzaba una rápida mirada de reojo.

"En realidad, sólo estamos aquí por el buen whisky después de la misión, ¿no?", pregunté, lo que provocó una carcajada en la langosta.

"Sí, si el Capitán Silencio no se vuelve loco otra vez cuando abramos la botella", intervino Bucanen.

Aún recordaba demasiado bien nuestra velada después de una misión realmente exitosa, cuando había montado un alboroto increíble después de que hubiéramos abierto la botella.

Desde esta acción a más tardar, él no sólo estaba completamente de acuerdo conmigo. Ponerle nuevos apodos era ahora uno de nuestros pasatiempos favoritos.

"Definitivamente, el Capitán Prohibición no volverá a hacer de aguafiestas. Esta vez sabemos seguro que tenemos que beber la cosa más en secreto que de costumbre."

"¡Eso es, Serge!", gritó Foster riendo, mientras Hopps me palmeaba el hombro por detrás.

Yo no rompería con esta tradición. Nunca. La habíamos establecido antes de saber que había un Capitán Baker en este mundo. Él no nos la quitaría. Nadie lo haría. No mientras nuestra tropa existiera unida y se lanzara a la sierra con los brazos abiertos. Como hoy.

Dios sabe que tuve un montón de misiones peligrosas durante mi tiempo en el ejército. La mayoría sin aviso. Pero algunas como en la que estoy ahora. Misiones que me hacían un nudo en el estómago de antemano. Sólo podía esperar que todos saliéramos ilesos de ésta.

Nunca hubo una garantía.

Justo la semana pasada, un camarada de otra unidad había muerto en combate. Habíamos tenido que quedarnos de brazos cruzados viendo cómo el sargento traía su cadáver al campamento. Era una situación a la que podría tener que enfrentarme en algún momento, pero no quería ni pensarlo.

Éramos todos amigos. Una familia. Hermanos. Si perdía a uno de ellos, automáticamente perdía una parte de mí.

Quizás debería haber parado mucho antes sólo por esa razón. Antes incluso de que esos pensamientos llegaran a mi cabeza, pero ya era demasiado tarde para eso.

En algún momento ocurriría. Pero nadie sabía cuándo ni a quién le ocurriría.

El Hummer se detuvo en las coordenadas acordadas, desde donde continuaríamos a pie. Pero sólo al anochecer. Hasta entonces, iríamos a nuestros puntos de exploración predeterminados.

El capitán estaba conectado con nosotros por radio y tenía una vista del objeto que asaltaríamos esta noche. Entonces, cuando todos dormían. Todos excepto nosotros.

Pasamos el tiempo hasta el acceso en un silencio extrañamente tenso. Todos éramos muy conscientes de lo mal que podía salir esta operación. Como siempre. Sólo que esta vez parecía aún más impredecible.

A las dos en punto de la noche, los hombres siguieron mi silenciosa señal con la mano y nos pusimos en marcha. A partir de ese momento, todo estaba planeado con precisión, aunque por supuesto no sabíamos con exactitud si nuestra teoría se ajustaría siquiera a la práctica. Teníamos que actuar con rapidez, ser flexibles y estar siempre alerta. No sólo con respecto a nuestra propia situación, sino también a la de nuestros compañeros. Éramos un equipo muy unido. Todos cuidábamos de todos, en la medida de nuestras posibilidades.

Nos colamos hábilmente, nos comunicamos entre nosotros mediante señales manuales y luego todo sucedió tan malditamente rápido que probablemente apenas sería capaz de recordar todos los detalles después.

Hopps lanzó la granada aturdidora y entramos. En un edificio que conocíamos al dedillo, habíamos estudiado mucho los planos. El único problema era que aquí nada era ni remotamente como se mostraba. Y ese fue el error fatal. Aquí había otra casa que era subterránea. No era nuevo para nosotros lo rápido que teníamos que reaccionar y reorganizarnos, pero simplemente había demasiada gente allí. Gente que no esperábamos. Gente que nunca había entrado en la casa por la puerta durante nuestra vigilancia, sino a través de los pasillos subterráneos, por dondequiera que llevaran.

Pasillos que nadie conocía...

"Capitán, aquí Paine. La situación es confusa. Hay un sistema de túneles subterráneos..."

"Sin retirada. Repito, sin retirada. Si nos vamos ahora, nunca atraparemos al mulá", me interrumpió antes de escucharme. Y entonces empezó la lluvia de balas.

Me tiré detrás de un armario, me enderecé y devolví el fuego. No era la primera vez en mi vida que me disparaban, pero pocas veces me había sentido tan desesperado como ahora.

Sabía que podía confiar en los chicos, igual que ellos podían confiar en mí. Ninguno de nosotros podía perder los nervios ahora, porque entonces todos estaríamos condenados. Y así actuamos. Tal y como habíamos aprendido, ensayado y probado.

No eran acciones sin sentido. Ni acciones exageradas.

Poco a poco, eliminamos a nuestros oponentes. Matando a todo lo que intentaba interponerse en nuestro camino. Por supuesto, todos nos dimos cuenta de que el mulá aprovecharía este

momento para escapar por el pasadizo subterráneo. Si es que ya no estaba lejos.

Esto era una maldita emboscada. Una emboscada a la que habíamos sido enviados. Con los brazos abiertos a la sierra. Eso es exactamente lo que había pasado.

Mi maldito intestino había estado tratando de advertirme todo el día, pero yo simplemente había ignorado esas malditas advertencias.

Había ignorado mi instinto.

¿Cómo he podido ser tan estúpido?

Después de todos estos años.

En toda mi experiencia ...

"Avancen", grité después de que no se devolviera el fuego. Teníamos que entrar en ese pasillo y ver adónde conducía. Teníamos que atrapar al mulá, costara lo que costara. El capitán tenía razón. Si nos marchábamos ahora, los meses de trabajo serían en vano y no podríamos hacer nada. Ahora todo dependía de nosotros y del compromiso de nuestro equipo.

Avanzamos lentamente y de forma coordinada. El capitán había anunciado que había llegado apoyo aéreo y que se acercaban más equipos. Equipos que no me servían de nada ahora mismo en este sistema de túneles, en el que no sabíamos absolutamente nada.

Ahora no podíamos perder los nervios ni la orientación. Y eso fue exactamente lo que pasó. Sin previo aviso, me agarraron por detrás. De donde pensé que habría una pared. Maldición, no había visto venir al tipo. Me tapó la boca y no me dio oportunidad de avisar a los otros chicos.

Me arrastró con él mientras yo ni siquiera podía defenderme. Sólo más tarde, cuando me puso en el suelo y se inclinó sobre mí riéndose, me di cuenta de que debía de haberme inyectado algo, porque no podía moverme, no podía defenderme.

Tiró la jeringuilla a mi lado mientras yo intentaba incorporarme. Mis miembros ya no me obedecían. Y entonces todo se volvió negro.

No tenía ni idea de cuánto tiempo había estado desconectado. Ni de lo que había ocurrido mientras tanto. Incluso los sucesos que debía recordar tardaban en volver a mi memoria.

La habitación estaba completamente a oscuras.

No oía nada.

Sin voz. Ningún coche, pero sobre todo ninguna lluvia de balas. Me pregunto si me habrán sacado de allí.

¡Mi equipo!

Oh Dios, sólo podía esperar que todos estuvieran bien.

Maldiciendo, aparté los pensamientos oscuros y traté de concentrarme en lo esencial. Tenía que salvar mi propio culo. Dondequiera que estuviera y fuera cual fuera la situación.

Retrocedí lentamente hasta llegar a una pared húmeda. Pero antes de que pudiera seguir explorando el entorno, se abrió la puerta de la habitación. La luz entraba a raudales, así que no pude reconocer a la persona.

"Ah, estás despierto". Sólo hablaba mi idioma entrecortadamente, pero podía entenderle.

"¿Qué demonios quieres de mí?"

"¿Yo de ti? ¿O más bien tú de mí?", preguntó y encendió una luz para que la habitación quedara también iluminada. Tuve que entrecerrar los ojos un momento y luchar contra la claridad, pero entonces reconocí perfectamente el rostro que tenía delante.

No era otro que el propio mulá.

Así que mi gente no había logrado atraparlo.

"¿Qué le has hecho a mi pueblo?"

"¿Quieres decir con los otros imbéciles que fueron enviados a atraparme? Los matamos a todos". No hice ninguna mueca ante sus palabras, aunque por dentro me estaba rompiendo en mil pedazos.

No podía creerle... ¡No quería creerle!

Intentó doblegarme, pero no se lo permití.

Nunca.

"Entonces, ¿por qué sigo vivo?", le pregunté, mirándole directamente a los ojos. Quería dejar clara mi fuerza. Fuerza que ahora tenía que movilizar hasta lo último para poder luchar. No importaba cómo.

"Porque tengo otras cosas planeadas para ti. Voy a mostrarte lo que aún no sabes. Acostúmbrate a la oscuridad". Con estas palabras, me dejó en este sucio y ahora completamente oscuro agujero del sótano.

¿Acostumbrarme a la oscuridad? ¿Iba a tenerme aquí el resto de mi vida?

¿Como su rehén, a quien dio un escarmiento?

No tenía ni idea de si era de día o de noche. Esta inconsciencia inyectada me había robado toda noción del tiempo. Odiaba esta situación. Normalmente siempre tenía la sartén por el mango, nunca perdía la noción del tiempo, nunca perdía el control, pero ahora todo eso me había sido arrebatado.

Normalmente, también sabía que mis hombres lo estaban haciendo bien.

"¡Joder!", maldije, pero inmediatamente me recordé a mí mismo que debía mantener la calma y no dejar que las emociones me dominaran.

Siempre fue muy importante para mí que me vieran como un hombre hecho y derecho. Fuera gay o no. Y eso era exactamente lo que tenía que demostrar y demostraría ahora. No era un marica. Ni un marica que se cagaba encima porque la situación se ponía un poco más difícil. También saldría de este número y sería celebrado como un héroe por mis chicos después.

Mis chicos, que espero que estuvieran todos bien.

Simplemente tenía que creer en ello y aferrarme a este pensamiento. Cualquier otra cosa me destrozaría.

Minutos, horas, días... lo único que podía decir era que el tiempo pasaba. Parecía mucho tiempo. Pero tal vez solo fueron horas hasta que la puerta volvió a abrirse.

"¡Levántate!", me dijo un hombre y yo obedecí. Cualquier otra cosa sería ridícula. Además, tendría muchas más posibilidades de escapar si salía de esta maldita habitación.

Me agarró las manos atadas mientras me clavaba el cañón de una pistola en la espalda. Nada que me pusiera ni remotamente tan nerviosa como quizá debería haber estado.

Seguí siendo un maldito temerario, lo quisiera o no.

"Ah, mi amigo del ejército. Sargento Paine, si he entendido bien". El mulá me recibió en una habitación espaciosa. Sólo ahora me di cuenta de por qué estaba tan oscuro en el sótano. Estábamos en un edificio subterráneo y no entraba nada de luz. Me callé y permanecí de pie a pesar de que me pidió que me sentara. "Parece que tienes muchos problemas con tus modales. Pero bueno, entonces quédate quieta. ¿Eres de ese tipo? ¿Lo principal es resistirse? Oh no, no puedes serlo. Después de todo, sólo eres un sargento y tú mismo tienes que escuchar a las autoridades. Eso es algo que nos diferencia mucho, porque yo no tengo que escuchar a nadie. Estoy yo. Yo hago las leyes y todos los demás tienen que escucharlas.

Yussuf, dime, ¿alguna vez he visto a alguien no escuchar mis órdenes? "

El hombre que me había traído sacudió precipitadamente la cabeza y volvió a apartar la mirada.

Conocía al mulá. Maldita sea, probablemente sabía mucho más de él de lo que él pensaba. Era un terrorista. Un sádico. Un hombre para quien la vida humana no tenía ningún valor.

No necesité mucha habilidad para darme cuenta de lo que iba a hacerme.

Las posibilidades de salir de aquí con vida eran bastante escasas. Cualquier otra evaluación sólo sería engañarme a mí mismo.

Había caído en sus garras y fuera lo que fuera lo que tenía planeado para mí, lo llevaría a cabo. "Así que te lo voy a repetir: toma asiento". Señaló el pesado sillón de terciopelo rojo que había detrás de mí, en el que realmente me hundí. No me serviría de nada que uno de sus lacayos me disparara a las piernas para que tuviera que sentarme. No me extrañaría nada. "Eso está mejor. Empezamos mal. ¿Te gustaría tomar una taza de té conmigo?"

No respondí, sino que le miré directamente a los ojos con expresión estoica. Él me devolvió la mirada con la misma firmeza.

"Tomaré eso como un no. Extraño, había asumido que tenías la habilidad de hablar. Pues entonces, nada de té para ti, aunque ni siquiera sepas lo que te pierdes".

"¿De qué va todo esto?"

"Ah, está hablando después de todo. Qué bien". El mulá aplaudió y se rió a carcajadas. Nunca había oído una risa tan falsa. Era el diablo encarnado. En muchos sentidos. "¿A qué viene todo esto, te preguntarás? Bueno, déjame pensarlo. ¿De verdad crees que eres el hombre adecuado para hacer esa pregunta? ¿O no debería quizás venir de mí? ¿Quién ha invadido mi casa? ¿En mi barrio? ¿En mi barrio?"

"Volverán".

"Me atrevo a dudarlo. Pero de acuerdo. Que lo intenten. No me encontrarán". Un golpe en la puerta me hizo callar y apenas unos segundos después pensé que no podía creer lo que veían mis ojos. Otros tres miembros de altísimo rango de la organización terrorista entraron en la habitación. Miembros que sólo reconocí porque el mulá los saludó por su nombre. Todavía no había ninguna foto de ellos.

¿Por qué se dirigió a ella por su verdadero nombre?

¿De verdad pensaba que yo era tan estúpida que no memorizaría cada detalle de sus caras para poder hacer bocetos perfectos después? Este hombre era demasiado listo. Nada de esto era una coincidencia. No le encontraba sentido. O tal vez ya suponía que yo nunca saldría de aquí con vida. Secretamente yo también temía exactamente eso, pero no quería aceptarlo. Aún no era el momento de rendirse. Podía luchar y lo haría. Había prescindido de mi espíritu de lucha y de mi voluntad incontenible.

Quizá debería haber elegido a alguien que no fuera el soldado gay que no había hecho más que luchar toda su vida.

Nunca me había resultado fácil y no iba a empezar a descansar ahora.

"Todos estos nombres probablemente significan algo para ti. Pensé que estaría bien que le pusieras cara a la gente que estás cazando aquí. Por mí y por ellos, te estás lanzando a esta lucha desigual que no puedes ganar.

¿Quiénes os creéis que sois los estadounidenses?

¿Qué te hace pensar que está bien invadir un país extranjero y hacer allí lo que te dé la gana? Esto es Afganistán. No puedes imponernos tus reglas. No se aplican aquí.

También es una batalla como la de David contra Goliat. ¿De verdad crees que tus esfuerzos

aquí cambiarán algo? ¿Que puedes evitar alguna -a tus ojos- atrocidad?

¿No es una atrocidad matarnos? ¿A nosotros y a nuestra gente? ¿A cuántos civiles habéis matado ya?

Nunca ganarás. Nunca.

Si nos matan, habrá otros quinientos detrás de nosotros, esperando para ocupar nuestro lugar.

Nuestro ejército es infinito. No se puede contar el número de los llamados. Si yo no soy el mulá, será uno de mis hijos. Uno de sus hijos. Otro pariente. Es infinito. Quiero que memorices nuestras caras exactamente. Y yo quiero que los memorices exactamente". Recorrió a los hombres, repitiendo sus nombres como si yo fuera estúpido. Ya los había memorizado la primera vez, además de sus miradas. "Estos hombres son el alma de nuestra organización. Hombres veteranos dispuestos a darlo todo por su país. Sus caras serán lo último que veas.

Sin embargo, no te mataremos.

Serás para siempre nuestro ejemplo de lo que les ocurre a quienes se creen intocables y pueden interferir en nuestros asuntos."

No tenía ni idea de lo que me estaba diciendo, pero sólo unos segundos después me encontré en el suelo de la habitación. Me habían tirado de la silla por los pies y ahora estaban todos de pie a mi alrededor. Toda la élite dirigente de la célula terrorista. Me miraban, se burlaban de mí y probablemente se sentían muy bien por ello. Y entonces ocurrió algo que no había esperado ni en mis peores pesadillas.

Uno de los hombres me sujetaba la cabeza, otro la parte superior del cuerpo. Me sujetaron los ojos con una especie de pinzas para mantener los párpados abiertos.

"Mírame otra vez. Probablemente desearás después de este día que te hubiéramos matado. Este es mi agradecimiento por tener que pasar una vida en esta oscuridad subterránea".

Intenté tranquilizarme y no gritar mientras me vertía el líquido en el ojo derecho, causándome el peor dolor que recordaba. Le siguió inmediatamente el ojo izquierdo, pero ahora ya no sentía el dolor en toda su intensidad, pues apenas estaba consciente.

Mi cuerpo no pudo soportarlo. Y ni siquiera me di cuenta de lo que había pasado ...

Me di cuenta con fuerza cuando recobré el conocimiento y oí la risa del mulá mientras retrocedía asustado en la oscuridad. Me habían devuelto a aquel maldito sótano oscuro. Sentí el terciopelo del sillón en mis manos. Se parecía al sillón en el que había estado sentado antes. El dolor comenzó de nuevo y me hizo sentir enferma.

"¿Qué se siente?", preguntó el mulá, todavía riendo de mala manera. Me llevé la mano a los ojos porque ya no tenía las manos atadas a la espalda.

Pero no tenía los ojos vendados.

Mierda, ¿por qué me dolía tanto? "Ahora eres libre, mi nuevo amigo. Puedes irte. Siempre que encuentres la salida. ¿Ya estás ansioso por tu nueva vida? Porque lo que ves ahora, esta oscuridad, es tu nueva vida que llevarás a partir de ahora. Yo fui la última persona que viste antes de que te quitara la vista para siempre".

¿Se me ha ido la vista?

¿De qué demonios estaba hablando ese bastardo enfermo?

El líquido.

El dolor.

Ya no podía ver nada.

O me estaban jugando una mala pasada o...

¡No!

No podía ni quería pensar en eso. Me enderecé con la ayuda del sillón. Sabía dónde había

estado de pie y desde dónde me habían conducido a la puerta.

Así que fui a por ello. Sin ninguna orientación.

Probablemente el mulá estaba utilizando la oscuridad de los pasillos subterráneos para llevarme por el mal camino. No sabía a qué estúpido juego estaba jugando, sólo sabía que mi vida no acabaría aquí y ahora.

Así que caminé hacia delante con las manos bien extendidas. Paso a paso. Sin tener ni idea de dónde estaba o adónde iba. Mierda, ni siquiera tenía idea de si todavía estaba en el lugar donde me habían capturado.

Detrás de mí, oí cómo el mulá se burlaba y se mofaba de mí. Parecía disfrutar con lo que me había hecho.

Si pudiera verme...

¡No!

Era sólo la oscuridad de estos malditos pasillos. Después de todo, estábamos bajo tierra. No podía perder los nervios ahora, porque eso era exactamente lo que él quería.

Aunque me hubiera echado algo en los ojos, el doctor lo arreglaría en el campamento. Después de todo, para eso estaba allí. Y era muy bueno en lo que hacía. Había curado y recuperado a compañeros a los que yo no habría dado la más mínima oportunidad de sobrevivir.

Mientras tanto, me abrí paso a lo largo de la pared. Paso a paso. Sin dejarme llevar por el pánico que hacía todo lo posible por apoderarse de mí.

No podía permitirlo.

Yo era más fuerte que este maldito miedo.

Más fuerte que todo lo que querían hacerme.

Este mulá no me doblegaría. Mi familia no había conseguido doblegarme. Nadie sería capaz de hacerlo.

Inevitablemente, me estremecí al tropezar y caer. No fue una caída normal porque no podía ver el suelo delante de mí. Grité al sentir que caía en la nada, sólo para golpearme con fuerza contra el suelo de tierra.

Por supuesto, todo el asunto sirvió para divertir aún más al mulá y a su séquito, porque no estaba solo.

Me enderecé de nuevo y seguí caminando. Paso a paso. No tenía otra opción.

Ya había perdido toda noción del espacio y del tiempo, así que no tenía ni idea de cuánto tiempo había estado dando vueltas antes de caer de rodillas. Tenía sed, estaba cansado y aquel dolor increíble me privaba de pensamientos claros.

"Levántate, ¿o ya estás libre? Claro, ¿cómo lo vas a saber? O tal vez has estado caminando en círculos todo el tiempo".

No le escuché mientras intentaba orientarme de alguna manera. Pero no lo conseguí.

Gritó algo en árabe y luego me agarró. Intenté defenderme, pero no tuve ninguna oportunidad.

Tan desesperado como mi intento de escapar de este laberinto subterráneo.

Y entonces sentí el aire fresco. Pero no era el hecho de sentir el viento en mi piel. Era el sol que me quemaba los brazos y la cara. Un sol que no podía ver.

Si brillaba, ¿por qué no veía nada?

"Aquí es donde nos separamos, amigo mío. ¿Sería demasiado sarcástico decir adiós? Lleva esta advertencia a todos tus colegas, amigos, familia, a todos los humanos. Nadie invade mi

territorio sin ser castigado".

Y luego se calló. Podía oír los pasos que se alejaban de mí, pero me agarraron de nuevo y me empujaron sobre algo. Sólo cuando la furgoneta empezó a moverse y utilicé las manos para ayudarme pude identificar mi ubicación como la zona de carga. Intenté sujetarme, pero me sacudían y me zarandeaban como a un maldito juguete en las carreteras en mal estado.

El viaje puede haber sido largo o no... A mí me pareció largo. No tenía ni idea de en qué dirección íbamos, ni siquiera de qué dirección veníamos.

El coche se detuvo, me sacaron de la cama y me arrojaron al suelo polvoriento como un trozo de tierra. Para protegerme, me enderecé y levanté las manos por si alguien intentaba atacarme, pero en lugar de eso oí cómo el coche se alejaba a toda velocidad haciendo girar los neumáticos.

Y entonces alguien me llamó por mi nombre.

"¡Paine! Es Paine!" Casi empiezo a llorar de felicidad cuando oí la voz familiar.

Que alguna vez me alegraría de escuchar a ese bastardo de capitán.

Su última orden me había metido en esta mierda en primer lugar. Si hubiera escuchado a mi instinto, probablemente nunca habría llegado a esto.

"¿Dónde está mi equipo? ¿Dónde están?", pregunté, sin tener en cuenta mi propia situación.

"Hopps, Bucanen y Foster se lesionaron y han sido trasladados en avión, probablemente lo logren".

"¿Montgomery?"

Se hizo el silencio.

"¿Y Montgomery?"

"¿Qué te pasa en los ojos?"

"No lo sé. El mulá babeó algo en él. Me temo que el doctor tendría que mirarlo. Pero no importa eso ahora, ¿qué pasa con Montgomery?" Nunca había dejado a un hombre atrás, pero incluso sin la respuesta del capitán, sabía que no lo había logrado.

"DIA", dijo.

Muerto en acción.

¡Maldita sea!

"Venga, vamos al médico". Empecé a moverme, pero tropecé inmediatamente. Fue el capitán quien me agarró. Su loción de afeitar captó inmediatamente mi nariz. Era ese olor masculino que siempre parecía tan extraño en este mundo de polvo en el que estábamos.

Olía bien.

Muy bien.

Mis piernas volvieron a ceder.

No había tropezado.

Ya no podía sostenerme.

Mis reservas de energía estaban agotadas.

Y entonces me dejé llevar y caí aún más en esta oscuridad infinita que, de todos modos, ya me había envuelto por completo.

Josh



Le sujeté mientras su cuerpo dejaba de forcejear, así que no tuve más remedio que hundirme en el suelo con Vincent.

No me había visto mover la cabeza.

Sus ojos...

Maldita sea, ¿qué demonios le habían hecho?

"¡Necesitamos al doctor! Rápido. Ayudadme a llevarlo al médico", grité, mientras unos cuantos hombres se ponían inmediatamente en movimiento para que pudiéramos levantar juntos a Vincent.

No era un peso mosca, sino un bulto de músculos absolutamente bien entrenado. Un bulto de músculo aparentemente invencible, y probablemente por eso me impactó tanto verlo.

No estaba bien.

Él no estaba bien en absoluto ...

Cuando ayer se rompió el contacto con el equipo, supe inmediatamente que todo esto no podía acabar bien. No en esta fase tan importante de la operación.

El mulá nos había hecho caer en una trampa.

Fue un milagro que sólo uno de los hombres resultara herido de muerte. Los demás, sin embargo, estaban tan malheridos que sus vidas en el ejército eran historia. Eso ya lo sabía. Hopps, en particular, estaba muy mal. Era dudoso que pudiera sobrevivir.

Dios, me había sentido tan increíblemente aliviada cuando había visto a Vincent. Sin heridas visibles... pero probablemente me había equivocado. Fuera lo que fuera lo que le había pasado en los ojos, sólo podía rezar para que el médico pudiera ayudarle.

Pero tampoco era un curandero milagroso.

El mulá le había chorreado algo.

Sólo había podido echar un breve vistazo. Donde sus ojos eran en realidad marrón oscuro, casi negro... Me estremecí al pensar en el turbio color turquesa. Sus ojos...

Probablemente el mulá le había cauterizado los ojos, lo que también explicaría por qué no se había dado cuenta de que sacudía la cabeza.

Straight Paine.

El absolutamente invulnerable, indestructible, duro bastardo. Siempre lo presioné mucho, pero nunca se quebró bajo la presión. Todo lo contrario. Ni siquiera había vacilado.

No importaba el acoso que se me ocurriera para él, siempre era el que salía de la situación con la cabeza bien alta. El soldado perfecto. Popular entre sus camaradas. Una figura de autoridad respetada. A pesar de que no sólo era gay, sino que además lo defendía.

Algo que nos separaba mucho.

Algo que me ofendió.

Claro que sí, era algo que me daba tanta envidia que no había palabras para describirlo.

Cuánto me gustaría tener su columna vertebral. O al menos parte de ella. Mi madre seguía creyendo que yo estaba felizmente liado con Pamela, aunque sólo le había pagado para darle por fin a mi madre la ilusión de la nuera perfecta.

No había pensado bien esta maldita idea, por supuesto, porque ahora ella seguía preguntando por nietos o una boda. Algo que nunca ocurriría en mi vida.

Para después de mi misión, pensaba informarle de la ruptura con Pamela para quitarle presión a toda la situación. Porque, por supuesto, era obvio para mí que nunca más la llevaría a una cena.

Ni siquiera sabía su apellido ni dónde vivía.

Todo lo que habíamos tocado a mi madre nos lo habíamos aprendido de memoria de antemano.

No tenía valor para ser sincera con ella y decirle que me gustaban los hombres. En nuestra familia no existía tal cosa. Nunca se había hablado de ello y, si mi madre se salía con la suya, probablemente la homosexualidad no existía.

Desde que mi padre murió hace treinta y cinco años, incluso antes de que yo naciera, sólo me tenía a mí. Yo era el centro de su vida. Su orgullo y alegría. Y eso es exactamente lo que quería seguir siendo.

Vivía en esa burbuja protegida de pueblo pequeño que yo no podía o no quería romper. Al fin y al cabo, le hacía feliz no tener que pensar fuera de la caja.

Hace tantos años, cuando murió mi padre, se había encerrado en esa burbuja. Sentí que fue entonces cuando dejó de aceptar la vida real.

Tenía una casa preciosa con un gran jardín donde crecí, además de su iglesia y su club de punto. Su chico de oro, el capitán del ejército ... Gay ... que no encajaría en su imagen. Y no en la imagen de la pequeña ciudad.

Yo era una especie de héroe allí.

El hombre que había ido a la guerra. Impertérrito e intrépido en defensa de su país. Ninguna de esas personas que decían esas cosas de mí tenía la menor idea de cómo era yo en realidad.

Joder, yo también tenía miedo de decirle a mi madre que era gay.

La apariencia y la realidad estaban a veces tan cerca.

"¿Cómo está?" Me enderecé al oír la voz detrás de mí. Era el capitán de otra unidad y no quería que reconociera ninguna emoción detrás de mi máscara fría y estoica. Al fin y al cabo, me había costado mucho labrarme esta reputación.

Prefería ser el gilipollas intocable antes que un hombre cuya vida privada se conociera con todo detalle.

"No tengo ni idea de lo que ese cabrón le hizo a los ojos de Paine, pero sinceramente tenía muy mala pinta. Esperemos a ver qué dice el médico. También sobre su estado de salud. Se ha ido, ni idea de qué más le hicieron".

Andrews asintió y volvió a alejarse de mí. Sin una palmada en la espalda, como era costumbre entre sus colegas. Nadie se atrevía a hacer eso conmigo.

Tuve que acordarme de Paine y de cómo lo había visto con los chicos la noche anterior. La forma en que se trataban, la forma en que hacían bromas y no se tomaban a sí mismos demasiado en serio. Él no se tomaba a sí mismo demasiado en serio.

"Oh, bésame el culo", le había dicho a uno de los chicos, respondiendo a un "Probablemente

te gustaría" con un desenfadado "Nah, para eso haría falta un hombre de verdad y no un pelele como tú, Montgomery".

Hoy Montgomery estaba muerto y Doc luchaba por Paine.

Toda esta unidad había sido un grupo tan unido ...

Respiré hondo mientras sentía que me ponía enferma al recordar lo de anoche. Le había observado, como tantas veces, y había sentido envidia de él y de su comportamiento a cada segundo. La forma en que lidiaba con su homosexualidad me intimidaba. Claro que sí. Porque tenía más pelotas en sus pantalones de las que yo jamás tendría. Y exactamente por eso le di a él, y a todos los demás, el hombro frío.

Pero no es la única razón.

Me gustaba verlo porque pensaba que estaba bueno. Muy sexy. Su cuerpo tonificado, su pelo espeso y oscuro, su barbilla prominente, sus abdominales, sus ojos oscuros y profundos.

Sus ojos...

Probablemente nunca volverían a tener el mismo aspecto. Todavía se me ponía la piel de gallina cuando pensaba en el estado de sus ojos.

Este color turquesa antinaturalmente transfigurado ... los restos de los globos oculares presumiblemente grabados ...

Ni siquiera quería pensar en ello. No podía. Sólo la idea de que él... Me estremecía.

Nada de esto podría haber ocurrido.

No de acuerdo con una orden que yo había dado.

En absoluto.

No podría haberle pasado nada.

Vincent



Levanté la mano y toqué el grueso vendaje que me rodeaba los ojos y la cabeza, pero no llegué mucho más lejos porque alguien me cogió la mano y la empujó hacia abajo.

"Sargento, ¿está de vuelta con nosotros? Este es el doctor". Ya le había reconocido por su voz.

"¿Qué ha pasado?", pregunté, al tiempo que las imágenes aparecían de nuevo ante mí, unidas al dolor inhumano, que ahora era realmente fácil de soportar. Probablemente el médico me había dado algo para ello.

"Usted ha sido capturado y ..."

"¿Y mis ojos?", le interrumpí inmediatamente. Aún recordaba todos los detalles. Ahora necesitaba respuestas. Con urgencia. "Me temo que no tengo buenas noticias. Sargento, sus ojos han sido corroídos con una sustancia. Estamos haciendo todo lo posible para salvarlos, pero su vista..."

No le hice más caso.

Sabía la respuesta.

Ya la conocía incluso antes de formular la pregunta. Incluso antes de llegar al campamento.

Estaba ciego.

Ese maldito mulá me había cauterizado los ojos y me había dejado lisiado para siempre. Con una sonrisa en la cara que no olvidaría en mi vida.

Sentía que el mundo que me rodeaba se volvía más silencioso hasta que dejé de ser consciente de él. Nadie podía ver a través del grueso vendaje si estaba despierta, dormida o había perdido el conocimiento. No quería hablar con nadie. No quería oír las palabras del médico y mucho menos las de ninguno de mis compañeros.

"Sargento". La voz del capitán Baker fue lo primero que me llegó de nuevo. Seguía completamente ajeno al tiempo. No sé si llevaba minutos o días haciéndome el muerto.

"Señor", respondí con voz ronca. Parecía que hacía tiempo que no la necesitaba.

"¿Cómo estás?" Su voz sonaba diferente. Extrañamente deprimido. Probablemente era consciente de su maldita culpa.

Montgomery muerto.

Hopps, Bucanen y Foster gravemente heridos.

"¿Cómo está el resto del equipo?", le pregunté. No había nada más que hablar con él. No quería oír palabras vacías. Pero probablemente él tampoco las diría. Él no era el tipo para eso más de lo que yo era.

No necesitaba que nadie me dijera que todo iba a ir bien, porque diablos, no, no podía ir bien.

Mis ojos estaban rotos. Estaba jodido. Hecho.

Ciego.

No apto para el servicio.

Las palabras del mulá resonaban en mi cabeza, aunque en algún momento, en medio de mi delirio, había jurado no volver a pensar en él. Había profetizado que desearía haber muerto aquel día.

Aún estaba tumbado en la cama del hospital, pero ya podía imaginarme a qué se refería.

"Hopps ha recibido un disparo en la cabeza. El pronóstico de los médicos no parece bueno. Bucanen fue alcanzado en ambas piernas. Los médicos no están seguros de si podrá volver a caminar. Foster tiene graves lesiones internas. Le han tenido que extirpar parte del pulmón y del estómago, así como un riñón. Su estado también sigue siendo muy crítico".

Tragué saliva ante aquellas palabras duras, pero afortunadamente sinceras.

Todo mi equipo estaba destruido y yo estaba tan destruido como todos ellos. "Probablemente quieres que te diga ahora que fue un error darte la orden de continuar..."

"No quiero oír nada", le interrumpí, a pesar de que no estaba bien visto interrumpir a un miembro de alto rango del mando, pero ¿qué me importaba ahora? Para bien o para mal, mi carrera en el ejército había terminado. "Nada de lo que digas o hagas ahora devolverá la vida a Montgomery o a los demás miembros de mi unidad. Tendrás que vivir con la culpa de haber dado esa orden. Nosotros somos los que tenemos que sufrir las consecuencias. No sé quién de nosotros tiene peor suerte ahora".

"A mis ojos, fue la decisión correcta. Nadie podría haber adivinado en ese momento que se trataba de una emboscada de los mulás".

"Si me hubieras dejado terminar, te habrías enterado, pero sólo te interesaba acabar con el cabrón".

"Sargento".

"Yo habría hecho lo mismo, si te interesa. En el momento en que quedó claro que era una maldita emboscada, ya era demasiado tarde. Así que no, no te culpo, aunque sería mucho más fácil porque entonces tendría a alguien a quien culpar".

Cómo me hubiera gustado mirarle a los ojos ahora. Me pregunto si habrá habido alguna reacción en su rostro frío y sin emociones. Probablemente no. Nunca se habría disculpado, y yo lo sabía.

Después de todo, estaba tratando con el gran, gran Capitán Baker. Esta acción probablemente le rompería el maldito cuello en su ascenso profesional. Eso era castigo suficiente para él. No necesitaba cargar con más culpa sobre sus hombros, porque al fin y al cabo yo tenía la misma culpa, ya que también había participado en la vigilancia y la planificación.

Dios, habría dejado que aún más gente corriera hacia el desastre porque quería salir con un equipo mucho más fuerte.

Con los brazos abiertos en la sierra circular ... que éramos nosotros otra vez. Sólo que esta vez todos habíamos sido golpeados. Sin piedad.

"Gracias, sargento". Sus palabras fueron tranquilas y sí, no podía decir que no me sorprendieran. ¿De verdad acababa de decir gracias?

Le oí levantarse y alejarse, dejándome sola en aquella cama. En completa oscuridad, a la que probablemente nunca me acostumbraría, aunque tuviera que hacerlo.

Sólo empeoró cuando terminó el tratamiento de mis ojos y ya no había ninguna razón para que permaneciera en esta cama sin poder moverme.

Y entonces todo pasó muy deprisa.

No sólo tuve que levantarme, no, también me llevaron en avión. A una clínica especializada donde seguirían intentando salvarme los ojos para no tener que extirpármelos.

Mis malditos ojos ...

Tomado ...

No cambiaba el hecho de que nunca podría volver a ver nada, pero maldita sea, dos agujeros en medio de mi cara, en mi cabeza...

Me levanté de la cama cuando alguien dijo mi nombre.

"Soy el cabo Bradley, le acompañaré al helicóptero", dijo, mientras yo hubiera querido hundirme en el suelo.

Había aterrizado en este campo como un héroe célebre. Como sargento. Como un orgulloso hombre gay. Ahora ni siquiera podía encontrar el camino de vuelta al helicóptero por mi cuenta. No sin aceptar ayuda.

Probablemente así sería mi vida ahora.

Dependiente de otras personas.

Exactamente lo que no quería.

Nunca.

Dejé que el cabo me condujera fuera del campamento sin dejar traslucir lo miserable que me sentía. Supongo que todos podrían haberlo adivinado.

En mi mente, repasé la ruta que ahora seguíamos para llegar al helicóptero que nos esperaba. Nunca más volvería aquí. Al infierno de Afganistán, donde ya había estado demasiadas veces...

"Sargento". El cabo que estaba a mi lado se detuvo, así que yo también tuve que parar, aunque me hubiera encantado seguir caminando. ¿Qué quería este tipo de mí?

"Gracias, cabo, ya me encargo yo", le oí decir antes de cogerme del brazo y engancharme.

"¿Señor?", pregunté, confuso. No quería que me acompañara a esta mierda de helicóptero.

"Volaré a casa con usted, sargento", respondió, mientras yo no podía creer lo que oía.

¿Que haría qué?

Pero claro. La unidad de la que era responsable ya no existía. El mulá también estaba fuera de juego. No había nada más que hacer por este hombre, que era el único que había salido indemne de esta misión. Al menos físicamente.

Tuve que resistir el impulso de romper el contacto físico entre nosotros.

Sus ojos turquesa, penetrantes, que nunca volvería a mirar.

Hubieran valido un pecado... si este tipo no fuera un gilipollas infinito.

Nunca me había tocado. Su mano era mucho más suave de lo que yo creía posible.

Su mano descansaba sobre la mía mientras yo tenía el brazo enganchado debajo de él. Por qué demonios tenía su mano sobre la mía y por qué, a pesar de esta situación de mierda, sentía un cosquilleo deslizándose por mi cuerpo?

Me ayudó a subir al helicóptero que nos llevaría al aeropuerto más cercano, desde donde despegó un avión hacia nuestro destino.

Nunca había pensado en lo que era volar sin poder verlo, pero la realidad me golpeó de lleno en el estómago. Y no sólo literalmente.

Cuando bajamos del helicóptero, ya había sacado todo el contenido de mi estómago a la luz del día y seguía con el estómago revuelto. Con suerte mejoraría en el avión.

El capitán Baker, que no me había dirigido la palabra en todo el vuelo, volvió a agarrarme del brazo para llevarme al avión. Un avión de transporte que nos llevaría de vuelta a Estados Unidos probablemente de la forma más incómoda posible. Algo mejor que el MedEvac en el que mis compañeros tuvieron que volver a casa.

Por lo menos yo era capaz de subir y bajar de esta máquina por mí mismo ... a medias al menos.

"¿Me siento a su lado?", preguntó el capitán, mientras yo era demasiado orgulloso para decir que sí, aunque todo en mi interior lo pedía a gritos. No podía orientarme en este avión y esa era una maldita sensación de mierda.

"No veo ninguna necesidad de eso", respondí y me senté en el asiento de al lado. Sabía cómo era un avión de transporte. Conocía la disposición, que era la misma en todas las máquinas. Incluida ésta.

Sin duda, el capitán se sentaría frente a mí. No tenía ni idea de lo lleno que estaba el avión, pero eso no importaba en absoluto.

Intenté relajarme, cosa que, por supuesto, no conseguí. Y entonces empezó de nuevo el carrusel de pensamientos. En la enfermería, por lo general, me habían llenado tanto de analgésicos que no podía pensar mucho, pero ahora...

Estaba plenamente consciente. Nada nublaba mis pensamientos, excepto quizá las náuseas constantes, que no eran ni la mitad de fuertes aquí en el avión que en el helicóptero.

Me llevaban a un hospital militar para que me examinaran y trataran los ojos o lo que quedaba de ellos. Luego me enviaban a un centro para soldados heridos, donde practicaban conmigo cómo volver a la vida. A una vida que ya no existía.

¿Cómo iba a orientarme sin mis ojos? ¿Qué iba a hacer todo el día? No podía trabajar, no podía ver la tele, no podía leer... ¡Joder!

Por supuesto, también había maneras y maneras para los ciegos... Formas que tenía que conocer, ¡pero que no quería conocer! Pero, ¿para qué negarme? Ahora era mi nueva vida. Sólo que aún no quería darme cuenta.

Fue precisamente esta actitud la que me ayudó a superar los últimos días. Seguía esperando un maldito milagro. Que los médicos de Estados Unidos encontraran una solución que me devolviera la vista. No abandonaría la esperanza y la lucha hasta que fuera demasiado tarde.

Mi mente iba a toda velocidad y no podía hacer nada para distraerme. Visualicé diferentes escenarios. Todas las cosas que ya no eran posibles y que nunca volverían a serlo si nada cambiaba en mi estado.

Ir de compras: ¿qué pasaría si no pudiera ver lo que compra?

Salir de casa solo: ¿cómo, si no sabías adónde ibas?

Viajar por el mundo: ¿cómo y, sobre todo, por qué, cuando no se ha visto nada?

Ver una película emocionante, ir al cine... dominar mi vida cotidiana. Sí, tal vez hubiera sido mejor morir ese día, porque ahora no había forma de salir de esta vida que tenía que llevar gracias al mulá.

No podía tirarme de un puente o hacer Dios sabe qué para poner fin a esta miseria. Sería condenadamente injusto para mis camaradas caídos.

Quizá todo saliera bien.

Tal vez tenían buenas noticias para mí en el hospital.

Cuando aterrizamos, me estremecí cuando el avión tocó tierra, pero esto no era nada nuevo en el avión de transporte y nos pasó a todos, ya que no podíamos asomarnos para ver lo cerca que estaba el suelo.

Lo habíamos conseguido. Después de un vuelo aparentemente interminable.

Realmente necesitaba un reloj que me dijera qué hora era para poder al menos recuperar el control de mi ritmo diurno y nocturno y mi sentido del tiempo, que había perdido por completo.

"Sargento". El capitán ya estaba frente a mí y me puso una mano en el brazo. Estaba tan

harto de no poder salir de este avión por mis propios medios y tener que depender de la ayuda de los demás. "¿Has pasado bien el vuelo?", me preguntó, mientras yo me limitaba a encogerme de hombros. Definitivamente no quería oír la verdadera respuesta a esta pregunta. ¿Qué se suponía que tenía que decirle? ¿Que casi me ahogo en mi propia autocompasión?

"¿Qué hora es?" Ahora también tenía jet lag, aunque probablemente no lo sintiera porque de todas formas me quedaba dormida entre medias y ya no tenía noción del tiempo.

"Son las tres menos cuarto de la tarde. Sábado por la tarde", respondió el capitán mientras yo asentía brevemente con la cabeza. "Cuidado, aquí viene el escalón grande", me advirtió, haciendo que diera un gran paso inseguro hacia delante, pero con la ayuda del capitán no perdí el equilibrio.

Esta vez nos metieron en un coche, y tras un corto trayecto me di cuenta rápidamente de que había encontrado mi némesis personal entre los medios de transporte. No podía ver el tráfico a nuestro alrededor y cada vez que frenaba, el corazón casi me daba un vuelco.

El capitán, que se había sentado a mi lado en el asiento trasero, pareció percibir esta vez mi malestar.

"¿Hay algo que pueda hacer para que se sienta mejor, sargento?", me preguntó mientras negaba brevemente con la cabeza.

¿Qué podía hacer?

Pero aparte de eso, no me esperaba una pregunta tan amable por su parte. "Es sólo un corto trayecto hasta el hospital. Otros diez minutos más o menos y estaremos allí."

"¿Vas a volver a tu base?", le pregunté, ya que no tenía ni idea de dónde vivía. Ni de cómo. No había información privada sobre este hombre que parecía hacer de todo un secreto de Estado.

"No. También me quedaré aquí en Washington y trabajaré en el Pentágono. Tengo entendido que también te van a trasladar del hospital a un centro de rehabilitación aquí en Washington."

"Centro de rehabilitación ... Sí ..." No podía ocultar el sarcasmo en mi voz y no quería hacerlo.

No había nada que rehabilitar. Me internarían en una institución donde me enseñarían a aceptar mi nueva vida, como suele decirse. Para cuando ya no tuviera esta venda delante de los ojos y ya no pudiera convencerme de que era lo único que me quitaba la visión.

"Sargento, sé que son tiempos difíciles y que no hay esperanza..."

"No sabes una mierda. No tienen ni idea de lo que se siente al no poder ver. No saben lo que es ni siquiera saber si es de día o de noche. No saben lo que es tropezar y sentir que caes en un profundo abismo porque no sabes si hay fondo.

No saben lo que es tener que pasar horas preocupándose por cómo será su supuesta nueva vida. Cómo se las arreglarán cuando ya no puedan hacer absolutamente nada por sí mismos".

"Eso es exactamente lo que tienes que aprender en el centro de rehabilitación. Hay ayudas disponibles".

"Pero no quiero ninguna maldita ayuda", dije entre dientes apretados. No quería ninguna ayuda, ninguna modificación, sólo quería volver a mi antigua vida. Volver a la zona de guerra. Volver con el mulá, hacerle pagar por lo que me había hecho a mí y a mis compañeros.

Pero nunca volvería a ponerme ese uniforme, cargar mi arma y lanzarme a la batalla. Nunca debería haberme embarcado en esta maldita misión, pero ya era demasiado tarde para esos pensamientos.

Había sucedido y ya no podía deshacerse.

Estaba ciego.

Josh



Ahí estaba. La ira. La desesperación. La rabia. Todo lo que había estado esperando.

No, no sabía lo que se sentía y me alegraba de haberlo sabido. Por increíblemente egoísta que fuera y por mal que me hiciera sentir tener siquiera esos pensamientos. Me alegraba de poder seguir viendo, de seguir aquí. Cualquier otra cosa sería una mentira.

No había dejado de mirar a Vincent ni un segundo en todo el viaje, aunque él no se diera cuenta. Verle, la batalla que estaba librando, me había roto en mil pedacitos, porque sencillamente no había nada que pudiera hacer por él. Nada que pudiera ayudarle. No podía aligerar su carga. Y ningún dicho ingenioso del mundo le serviría de nada en esta situación.

Este tipo experimentado, que era mucho más valiente de lo que yo nunca sería ... Verle tan destrozado e indefenso me dejó sin aliento.

Hacía años que no derramaba una lágrima, pero cuando vomitó en el helicóptero, casi me abruman.

Me callé y no dije nada en respuesta a su arrebato porque no había nada que pudiera decir. Tenía que guardarme para mí todo lo que quería decirle.

Destruirían mi reputación y me quitarían la inabordable capa de protección que había acumulado durante tantos años.

El coche se detuvo delante del hospital, me bajé y caminé alrededor del coche.

Vincent también se había bajado ya y se agarraba a la puerta del coche. Nunca había estado aquí, así que no tenía ni idea del barrio en el que se encontraba.

Simplemente tenía que ser terrible. Especialmente para él como soldado, que estaba entrenado para mirar de cerca su entorno y observarlo.

Volví a agarrarle del brazo, sin dejar de notar cómo se estremecía ante mi contacto. Maldita sea, tenía que acostumbrarme a hacerme notar antes de tocarle sin más. Después de todo, no me había visto venir.

Nos dirigimos lentamente hacia la entrada del hospital, donde volví a señalar un bordillo a Vincent. Subió demasiado la pierna y tuve que sujetarle para que no se cayera. Debido a un pequeño bache en el suelo ...

Después de registrarnos, nos enviaron a la clínica oftalmológica, donde naturalmente también le acompañé. No era mi trabajo en absoluto, pero yo lo quería así. No podía ni quería dejarle solo en su situación por nada del mundo.

Esa era también la razón por la que supuestamente iba a trabajar en el Pentágono durante las próximas semanas. De hecho, me había tomado una excedencia.

Sólo tuve que ir allí un par de veces para informar de la misión y compartir mis hallazgos

sobre el mulá con los demás oficiales al mando. Me quedé aquí por Vincent. Pero él nunca se enteraría.

Yo me aseguraría de ello.

Cuando llegamos a la clínica oftalmológica del hospital, un médico nos recibió inmediatamente y nos pidió que le acompañáramos para poder examinar los ojos de Vincent de inmediato.

El médico ya le había informado y yo también le entregué todos los documentos que me habían dado. Cosas que Vincent no sabía.

Le ayudé a sentarse en la silla de tratamiento antes de dar un paso atrás. Como nadie me lo había pedido, no salí de la habitación, aunque no sabía si eso le interesaba a Vincent. Probablemente ni siquiera sabía que yo seguía aquí.

Se concentró en otras cosas. Como en el médico que le cortaba la venda y se la quitaba de la cabeza. Estaba de pie junto al médico para poder mirar a Vincent y secretamente aún esperaba que viera algo en cuanto le quitaran las almohadillas de los ojos.

Verle me golpeó como una patada en el estómago.

Sus ojos marrones eran historia. Nunca volvería a ser el mismo que yo había conocido.

Donde la oscuridad había dominado sus ojos, ahora había ese color turquesa lechoso que ya había visto. Pero esta vez no fue sólo una mirada rápida la que eché a sus ojos. Esta vez lo miré fijamente. Le miré fijamente sin que se diera cuenta. Aunque ya no tenía almohadillas en los ojos.

Vincent miraba al frente, sus ojos se movían de alguna manera todo el tiempo. Tal vez intentaban concentrarse en algo, pero no veían nada.

Y ese fue el momento en que ya no supe cómo mantener mis sentimientos bajo control. Tenía que quitarle los ojos de encima, pero no sólo eso. Tenía que salir de esta habitación.

Inmediatamente.

No pude mirarle ni un segundo más. No, no era verdad. No podía mirarle a la cara cuando comprendió que el médico le había quitado todas las vendas y que realmente no había esperanza.

No podía quedarme ahí sin hacer nada, pero ¿qué podía hacer? ¿Qué podía hacer?

¡No había nada!

Vincent



El médico no me dirigió la palabra y no fue hasta el momento en que me pidió que colocara la barbilla sobre un dispositivo cuando me di cuenta de que también me había quitado ya las almohadillas de los ojos.

No seguí sus instrucciones. En lugar de eso, me llevé la mano derecha a los ojos para ver si realmente me había quitado las almohadillas. No había nada.

¡Dios mío!

"Sr. Paine, ponga su barbilla en el dispositivo para que pueda examinar sus ojos."

Ahora seguía sus instrucciones. Como en trance. Incapaz de pensar. Incapaz de procesar estos sentimientos, estos pensamientos que se agitaban salvajemente en mi cabeza.

Me examinó los ojos. Le oí ajustar una o dos cosas del aparato. Probablemente también me iluminó los ojos. Nunca lo sabría.

"Sr. Paine, voy a ser honesto con usted. Tuvimos suerte de que tuviera un médico bien entrenado en su campamento. Se las arregló para salvar sus ojos. "

"Pero no mi vista", dije lo que sabía que diría a continuación.

"El daño en sus ojos es masivo e irreversible. Aunque me gustaría darle otras noticias mejores, desgraciadamente no es posible. No recuperará la vista".

Cada palabra me golpeaba como una puñalada en el corazón, robándome el aire para respirar y toda la energía vital.

Sólo ahora me he dado cuenta realmente de lo mucho que había confiado en que todo no era más que un gran error. Un problema médico que podía tratarse fácilmente.

Pero eso es exactamente lo que no era.

Irreversible.

Lo había dicho el médico.

Me contó cómo seguirían tratando mis ojos durante los próximos días, aunque yo sólo escuchaba con medio oído. ¿Qué me importaba si, de todos modos, nunca podría volver a ver?

Joder, esperaba que algo saliera mal en todo este tratamiento. Tan mal, de hecho, que me costara la vida. Pero los tratamientos previstos no eran tan graves. No había escapatoria de este infierno que se había hecho realidad.

Era y seguía siendo mi nueva vida, aunque no quisiera llevarla ni pudiera imaginar cómo sería.

"Haré que te lleven a tu habitación ahora. Empezaremos tu tratamiento hoy para que no tengas que pasar mucho tiempo en el hospital."

Me habría encantado reírme a carcajadas de sus palabras. Estuviera en el hospital o en un

centro de rehabilitación...

Una enfermera, de cuya presencia en la habitación no me había percatado, me cogió del brazo y me condujo hacia la puerta o hacia donde fuera... ¿Adónde había ido el capitán? Estaba tan absorta en mis pensamientos que no sabía si seguía en la habitación o no.

"Yo me encargo a partir de aquí", sonó su voz cuando la enfermera me soltó y el capitán volvió a conectarme. Y ahora su mano estaba de nuevo sobre la mía.

¿Qué demonios le pasaba a este hombre para que de repente quisiera estar tan cerca de mí?

¿Y qué demonios me pasaba que podía preocuparme por algo así en la situación actual?

"¿Qué dice el doctor, tiene que quedarse aquí mucho tiempo, sargento?" Me detuve, lo que hizo que el capitán se detuviera también.

"Soy Vincent. No un sargento. Y quiero que dejes de dirigirte a mí así.

Creo que es obvio que mi carrera en el ejército ha terminado. Así que, por favor, hazme este favor y deja de dirigirte a mí como Sargento".

"Siempre serás sargento, estés o no en servicio activo, y lo sabes".

"Sí, pero tal vez no quiero oírlo ahora, ¿de acuerdo? Tal vez no quiero que me recuerden las cosas que he perdido".

"De acuerdo, Vincent. Vamos a dejar toda la jerga del ejército detrás de nosotros ahora. Soy Josh."

"Vaya, no sabía que tuvieras nombre de pila. Pensé que era señor".

Para mi absoluta sorpresa, se rió a carcajadas. Una risa que nunca antes había oído.

"También podemos cambiar a 'usted' al mismo tiempo. Y no, mi nombre de pila no es Sir, es Joshua, pero mis amigos me llaman Josh. Y sí, tengo amigos".

Ahora era yo quien tenía que reírse.

"Eso es más experiencia personal en treinta segundos que en todos los meses anteriores".

"Quizá es que no me gusta revelar información sobre mí mismo. No tiene absolutamente ningún lugar en mi trabajo diario y especialmente en mi papel de capitán".

"Bueno, Josh, aunque sea muy gracioso hablarte así. No quiero ofenderte, pero los compañeros te odian por tu comportamiento arrogante".

"¿Todos tus compañeros?", preguntó.

"Sí, todos los camaradas sin excepción. Hecho".

Sabía que me estaba incluyendo en esta pregunta, pero preferí responderle con sinceridad antes que doblegarme ahora. Nunca me había caído bien. Es decir, no el capitán Baker.

No sabía nada del tipo llamado Josh.

"Gracias por tu sinceridad", respondió, aunque de nuevo no pude deducir de su voz lo que quería decir. Cómo iba a saberlo, si ni su cara ni el tono de su voz permitían adivinarlo.

"En realidad soy conocido por eso. Pero tú sabes cosas como esas... no lo sabes porque nunca has tratado con nosotros. Algo que le pido a mi capitán y ... "

"No queríamos hablar más del ejército. Sólo somos Josh y Vincent, dos tipos que realmente no se conocen, ¿verdad?"

Su pregunta me sorprendió.

¿Sólo Josh y Vincent?

Bueno...

"Pues bien", dije, porque no se me ocurría nada que decir.

"Aquí está tu habitación", llegó la voz de la enfermera, de la que me había olvidado por completo. Josh me hizo entrar y me llevó directamente a la cama, sobre la que bajé lentamente. Sólo ahora me di cuenta de que el médico no me había puesto vendas nuevas.

"Mis ojos... ¿cómo... cómo se ven?", le pregunté a Josh, que al parecer estaba ocupado guardando mi ropa en un armario. De todos modos, oí el rascar de perchas en una varilla.

Y entonces se hizo un silencio incómodo en la habitación.

"¿Josh?" pregunté después de unos segundos, que parecieron horas, porque ni siquiera sabía si seguía aquí.

"Son de color turquesa. Todo el ojo parece tener una película lechosa. Se mueven como si buscaran algo, pero por supuesto no pueden fijar nada. Hay algunas pequeñas cicatrices en los bordes de los ojos y en el ojo derecho, probablemente quemaduras del producto químico que les goteó en los ojos."

Me lo describió todo con la mayor precisión posible y me di cuenta de que estaba delante de mí. Muy cerca de mí. Podía oír su respiración.

"Voy a necesitar gafas de sol".

"Puedo conseguirte cosas si quieres. Tengo bastante tiempo además de mi trabajo en el Pentágono. ¿Necesitas algo de tu piso? Seguro que puedo organizarlo..."

"No voy a volver allí de nuevo."

"¿Por favor?" preguntó, mientras yo aún no estaba segura de si era prudente tomar esta decisión ahora. En un estado tan emocionalmente roto.

Acababa de enterarme de que no podría volver a ver.

"Buscaré otro piso. Tal vez aquí en Washington. No voy a volver a la base. Ya no tengo nada que hacer allí. La casa está demasiado desordenada para mí ahora de todos modos.

La gente del centro de rehabilitación está ahí para ayudarte a volver a la vida. Estoy segura de que me encontrarán un nuevo piso. Un piso donde pueda aprender a orientarme.

Hopps, Bucanen, Foster, Montgomery, todos se irán y no quiero que se vayan. Estoy limpiando la casa para un sucesor digno, igual que mi puesto".

"No tienes que decidirlo aquí y ahora".

"Ya lo había decidido cuando estaba en la cama del hospital en Afganistán y pensaba en lo que haría si esta enfermedad se convirtiera en permanente.

Ahora tengo la confirmación, así que puedo ceñirme a mis planes".

"Si lo has pensado bien, puedo asegurarme de que traigan aquí tus cosas. Sin embargo, el centro probablemente se encargará de eso también".

"¿Por qué haces todo esto?", pregunté, lo que al parecer hizo que Josh retrocediera unos pasos. Volvió a organizar el armario. "Te dije que no te culpo".

"Yo fui quien dio la orden, pero no, no es culpa. Era una misión. Actué según mi leal saber y entender. No creo que haga falta hablar del riesgo que corremos cada día en una zona de guerra.

Me han trasladado a Washington y simplemente tengo tiempo para ayudarte. Y ya que no tienes a nadie más y yo tampoco, ¿por qué no?".

¿No tenía a nadie más?

Así que no había esposa del capitán. Ni hijos.

Todo lo que había sospechado.

"¿Cómo sabes que no tengo a nadie?", pregunté provocativamente. No quería quedar así, aunque lo que dijera fuera cierto, claro.

"Porque no hubo contacto para informar sobre tus heridas y el transporte de vuelta a casa. Soy tu capitán y tengo acceso a tu expediente. Nadie figuraba como pariente más cercano, así que puedo juntar uno y otro. El último contacto había sido tachado o borrado y no había nuevas entradas".

Mi último contacto de emergencia era mi ex ... Dios, en realidad me alegraba un poco de que

ahora se librara de esta mierda. Al menos no era una carga para nadie, excepto para la gente a la que pagaban por hacerlo.

Lo último que podría haber reconciliado con mi conciencia: Si tenía que poner su vida en espera para cuidar de mí. Ahora era un lisiado. Discapacitado. Ciego. Incapaz de vivir por mi cuenta.

Realmente no quería hacerle eso a nadie.

Tanto entonces para mi planificación de la vida ...

Había querido casarme en algún momento. En realidad.

Gay.

Desempleado.

Ciego.

Como un seis en la lotería de la mala suerte. Ahora estaba definitivamente al frente del pelotón.

"Bueno, entonces será mejor que te dé las gracias".

"No hace falta dar las gracias. Si no quisiera hacerlo, no lo haría".

Tuve que sonreír ante las palabras del Capitán... ante las palabras de Josh. Tal vez era un tipo diferente en privado que el hombre que había conocido en el campo.

Era una pena que nunca supiera cómo le quedaba una sonrisa. Desde luego, quedaba de maravilla en su rostro increíblemente apuesto.

Josh



Vi la sonrisa en sus labios, a pesar de la horrible situación en la que se encontraba.

Definitivamente era un duro hijo de puta.

Tuve que apartar los ojos de él, porque todo mi interior me pedía a gritos que lo cogiera en brazos y le diera un poco de consuelo. Consuelo para una situación que no sólo parecía desesperada, sino que realmente lo era.

Ya me había acercado demasiado a él y le había revelado demasiado sobre mí, aunque... como sargento, ya no le importaba. Nos llamábamos Vincent y Josh. Esto no tenía nada que ver con el ejército.

Sólo era un tipo ayudando a otro a encontrar su camino en su nueva vida.

Estaba tan solo como yo. No, estaba más solo. Al menos aún tenía a mi madre, aunque nuestra relación se basara en una gran mentira.

Me pasé demasiado tiempo organizando el armario, ya que Vincent no tenía muchas cosas con él que tuviera que guardar. Pero no quería parar, porque entonces no tenía ninguna razón para seguir aquí con él.

Mi trabajo se hizo entregarlo aquí al hospital ... No, mal, el trabajo del capitán se hizo.

Maldita sea, todo esto era demasiado complicado. O yo lo hice demasiado complicado ...

Cuando terminé, me volví hacia Vincent, que estaba sentado en la cama con la mirada perdida. No tenía ni idea de que le estaba observando y, aunque me sentía jodidamente mal por ello, le miré fijamente.

Le miré en toda su imperfecta belleza.

Dios, este hombre me daba mucho miedo. No había otra forma de decirlo. De su belleza, de su abierta homosexualidad, de su forma de ser... Por eso había sido tan importante mantenerlo a distancia.

De lo contrario, toda mi construcción de frialdad y secretismo, ganada con tanto esfuerzo, sin duda se habría tambaleado.

"¿Lo has guardado todo?", me preguntó, haciéndome estremecer.

"Todo guardado. Veré de conseguirte algo de ropa para que no tengas que andar siempre por aquí con el mismo chándal del ejército".

"Eso sería realmente genial. ¿Estás seguro de que ..."

"No me preguntes si es demasiado trabajo para mí ni ninguna de esas tonterías". Volvió a sonreír. Por supuesto, eso era exactamente lo que había querido decir. "Bueno, me iré a vivir a mi nueva casa. Si hay algo, escríbeme un..." Me detuve cuando me di cuenta de lo estúpida que había sido esa frase. Había golpeado a Vincent con ella, podía verlo porque su cara se puso

rígida.

"No vuelvas a interrumpir otra frase porque sientas pena por mí, ¿entendido?" Sus palabras me sorprendieron. Así que no era el hecho de que ya no podía usar su teléfono móvil. "Eso es lo último que quiero. No puedo tener lástima. ¿Entiendes?" Estaba enfadado. Muy enfadado, de hecho. Su mandíbula apretada y su forma de hablar me lo decían.

"Sin piedad. De acuerdo. Nada más fácil que eso. Pero entonces tendrás que aguantar que te haga algunos comentarios desagradables. En realidad pensé que todavía era demasiado pronto para eso".

"¿Malas palabras?", preguntó, levantando las cejas como hacía siempre que hacía una pregunta. Así que nada había cambiado.

"Bueno, entonces no me despediré con un 'hasta mañana' sino con un 'hasta luego'". Y la sonrisa volvió a su cara. Podría haber adivinado que esto era exactamente lo que Vincent necesitaba.

Sólo él.

El hombre seguro de sí mismo, autodeterminado y orgulloso.

Era obvio que le resultaría difícil tener que soportar la compasión en cualquiera de sus formas.

"Eso suena mucho mejor. Entonces gracias por tu ayuda y nos vemos", respondió.

"Ok, espera, ya que estamos en el tema de establecer nuestros límites personales aquí. Deja de darme las gracias, porque no puedo soportarlo por mi vida. Sabes que sólo hago cosas que quiero hacer".

"Vale, es justo. Entonces tráeme un chándal mañana". Ahora tenía que sonreír.

"¿Mencioné que tengo problemas con que me den órdenes?"

"Oh no, no lo habría pensado en absoluto". Cuando sonreía, se le formaban unos hoyuelos en las mejillas que podía mirar durante horas. Contrastaban tanto con su barbilla prominente.

El hombre duro y tierno ...

Joder, definitivamente tenía que irme ya. Este no era el lugar adecuado y ciertamente no era el momento adecuado. Vincent tenía mucho con lo que lidiar ahora mismo. Además, no tenía ni idea de que yo era gay.

"Muy bien, nos vemos en unos días. Nos vemos", añadí.

"Nos vemos".

"Y si pasa algo, puedes llamar, ¿no?"

"Debería".

"Entonces lo hemos solucionado. He guardado mi número para ti".

"¿Con S de señor o C de capitán?"

"Debajo de Josh. Justo debajo de Josh", respondí, antes de dejarle con el corazón encogido en la habitación del hospital, donde aún no sabía moverse.

Dios, esta situación apestaba.

Salí del hospital y cogí un taxi hasta el piso que el ejército había puesto a mi disposición. Primero para mi trabajo en el Pentágono y luego para las vacaciones que quería pasar aquí después. Unas vacaciones, si es que podían llamarse así.

Abrí la puerta y entré en la habitación, de la que salían dos puertas más. El cuarto de baño y el dormitorio. Todo estaba amueblado de serie, lo que significaba que no faltaba nada. Aunque, desde luego, no se podía ganar un premio al diseño o a la arquitectura interior.

Nunca me habían interesado esas cosas materiales. Tan poco como que nunca había sentido el deseo de sentar la cabeza.

Me habían enviado de una tarea a otra y nunca había dicho que no a ninguna.

Después de todo, quería progresar en mi trabajo.

Todo esto me había parecido tan poco importante durante mucho tiempo, pero sólo a través de mis experiencias en mi última misión en el extranjero me di cuenta de lo agotada que estaba en realidad.

Quizá debería haberme tomado estas vacaciones mucho antes. Por ejemplo, cuando me di cuenta de lo harta que estaba de mantener mi imagen perfecta.

Todos los demás se sentaban juntos por las tardes, disfrutando de la camaradería, hablando de sus esposas, sus hijos y sus planes para después del despliegue.

Incluso si hubiera sido más abierto y me hubiera unido a ellos... no habría tenido nada de qué hablar.

Tiré el bolso al suelo y apoyé las manos en la encimera de la cocina, que estaba justo a la izquierda de la entrada.

De repente me sentí demasiado cansada para hacer nada hoy. Demasiado cansado incluso para deshacer la maleta.

Jet lag ... Lo achaqué a eso y no a la fatiga mental de la que me había estado preocupando.

Todavía tendría citas en los próximos días, después de los cuales cuatro meses serían todos míos. Yo y mis pensamientos, junto con toda una serie de miedos y ansiedades.

Sabía que Vincent nunca me soltaría.

Por mucho que esperara exactamente eso.

No me había soltado durante el tiempo que pasamos juntos en el campamento. Nunca.

Me fascinaban sus modales, su aspecto, todo lo que tenía que ver con él. Cosas que ahora habían cambiado brusca y fundamentalmente. Y, sin embargo, quería estar con él, o mejor dicho, estar con él ahora mismo.

El soldado perfecto ya no era invencible. Ya no era el mascarón de proa del ejército. Masculino, fuerte, aspirante, seguro de sí mismo, alegre...

Dependía de ayuda externa, cosa que nunca quiso.

Y nunca había estado preparado para ayudar a nadie. No hasta que golpeó a Vincent.

Sólo una cosa había contado para mí: mi carrera. Y nadie podía interponerse en mi camino.

Eso es exactamente lo que habría pasado con Vincent si no me hubiera controlado y hubiera levantado mis muros aún más altos de lo que ya estaban.

Podría haber sido mi perdición.

Ahora era mi principio.

El comienzo de una vida a la que temía. Una vida en la que por fin intentaría ser sincera conmigo misma y dejaría de esconderme.

Aunque entonces no sabía si algún día admitiría que era gay.

Probablemente fue sólo una fase. Una instantánea. Un producto de mi agotamiento sin fin que me hizo creer que era capaz de valerme por mí misma.

Pero quizá también era el destino de las tropas ver lo rápido que podía acabar todo.

O Vincent.

Un hombre que no podía simplemente borrar de mis pensamientos. Por mucho que lo intentara y por mucho que quisiera poder hacerlo.

Ya no era el hombre que había llegado a conocer.

Si realmente surgiera algo entre nosotros, yo también tendría que vivir con su minusvalía.

Un ciego a mi lado.

Sacudí la cabeza molesta por mis pensamientos.

Qué montón de puta basura.

¡Nunca llegaríamos a nada!

Así no tenía que preocuparme por un futuro que probablemente nunca ocurriría.

Por fin pude dormir algo esa noche. Aunque era un ambiente extraño y mis pensamientos se volvían locos en mi cabeza.

Cuando me desperté al día siguiente, ya era mediodía. No recordaba haber dormido tan bien desde que pisé por primera vez una zona de guerra.

Desde entonces, mi sueño siempre había estado orientado a estar listo para la acción de inmediato. Algo que nunca habría creído posible hasta que las pesadillas y los pensamientos sobre todo lo que había vivido se apoderaron de mí.

Las cosas que vimos allí no podían pasar de largo sin dejar huella y cualquiera que afirmara lo contrario era un soñador a mis ojos.

Salí de la cama y me di una ducha caliente antes de darme cuenta de que no había desayuno en este piso, en el que nunca había estado.

Necesitaba un coche.

Pero primero un café.

Tomé un taxi hasta la ciudad, donde desayuné y luego compré algunas cosas no sólo para mí, sino también para Vincent. Y un coche.

Una vieja camioneta que hacía tiempo que había visto sus mejores días.

De alguna manera me convenía. Además, hacía su trabajo y eso era lo único que importaba.

Sólo necesitaba poder ir de A a B. No necesitaba un símbolo de estatus. Además, lo vendería de nuevo en unos meses y seguiría adelante. Como siempre.

A donde me llevara entonces.

Presumiblemente de nuevo a una zona de crisis en Oriente Medio.

Conduje hasta el hospital, donde Vincent yacía en cama con vendas nuevas en los ojos. Sabía que le habían operado esta mañana.

"Hola, ¿va todo bien?", le pregunté antes de acercar una silla a su cama.

"Todo ha ido bien. Probablemente entraré en rehabilitación dentro de tres días".

"Es una gran noticia. Al menos ya no tendrás que quedarte en esta habitación de hospital mal ventilada", le dije, aunque ya podía ver en su cara que no compartía mi opinión.

"Bueno, no sé qué se supone que será tan diferente para mí allí. Excepto que puede que me dé cuenta de lo que significa ser ciego. Para ser sincero, por primera vez en mi vida, tengo el culo helado".

Apreció su sinceridad. No era normal que me hablara tan abiertamente... especialmente conmigo. Después de todo, no le había tratado precisamente bien cuando estaba activo.

Vincent



No sabía por qué hablaba con él tan abiertamente, pero ¿qué sentido tenía no ser sincera o incluso fingir que todo iba bien? Josh no era estúpido, sabía lo que me pasaba y podía atar cabos.

Claro que tenía miedo.

¿Quién no lo tendría en mi situación?

"Puedo entenderte. Es una puta mierda, pero espero que te ayude un poco que no tengas que pasar por esta mierda sola".

"Absolutamente."

Anoche había pensado mucho en él y en lo que hacía. No, no sólo en lo que hacía, sino en cómo lo hacía. Como si fuera completamente natural que no me dejara colgada en esta situación.

Y eso cuando nunca habíamos estado ni remotamente cerca. Todo lo contrario.

Yo lo habría sabido, tal vez incluso lo habría esperado de los otros chicos, porque nos apoyábamos mutuamente. Con él, era algo completamente diferente.

También que me hablara tan abiertamente...

"He estado de compras para ti, y el hecho de que incluso esté diciendo esta frase es una maravilla del mundo, porque en realidad nunca he ido de compras, joder. Las cosas suelen venir del ejército".

Me reí de sus palabras.

"¿Supongo que entonces es cuando tengo que darle las gracias?", le pregunté, aludiendo a su deseo de anoche de no agradecerle algo que había hecho.

"No, en realidad no, porque yo también necesitaba algunas cosas".

"Ah vale. No lo hiciste por mí, lo hiciste por ti. Entiendo. De acuerdo. Entonces por supuesto es algo completamente diferente".

"Eso es lo que dije. Pondré todo en el armario en un minuto. ¿Alguna petición para la disposición?"

"Sólo tíralo. Todavía tengo enfermeras aquí para elegir algo para mí. Eso no cambiará hasta que esté en rehabilitación".

"Probablemente sí. Te darán una patada en el culo para que seas lo más independiente posible".

"Yo también temo eso. Pero estoy acostumbrado a que me pateen el culo". Mi sonrisa fue en su dirección. Al menos si seguía sentado en la silla de donde había salido su última voz.

"Sí, sí, muy gracioso. Como capitán, tienes tus deberes".

"Algunos son más agradables, algunos son ... Honestamente, Josh, ¿por qué siempre has

actuado como el último imbécil cuando ahora estás siendo tan amable y haciendo todo esto por mí?"

"Sólo he aplicado mi estilo de gestión y mi visión de la oficina de la manera que me conviene. Este soy yo en privado".

"No va conmigo", dije, sacudiendo la cabeza. "No puedes comportarte como un imbécil si en el fondo no lo eres. Pero ahora mismo no noto nada de eso".

"Si fuera tan sencillo. I ..." No continuó, sino que se levantó de la silla. Pude oírlo claramente. "Escucha, tengo que irme. Tengo otra cita en el Pentágono. Las cosas están delante de tu armario. Asegúrate de no tropezar con ellas y romperte el cuello. Nos vemos".

Me quedé estupefacto al ver lo rápido que había interrumpido la conversación. Así que había dado en un punto muy delicado con él.

Bueno...

Quizá debería haberme callado.

Me pregunto si volvió otra vez.

Era extraño lo mucho que me afectaba su precipitada marcha, porque no quería que dejara de visitarme. Y ni siquiera era pura desesperación, porque no tenía a nadie más para sacar a la luz este pensamiento.

Quería que me visitara porque me interesaba. De muchas maneras diferentes. Me interesaba el secreto que obviamente se escondía detrás de este hombre.

Quería respuestas a por qué fingía ser ese increíble gilipollas cuando el verdadero Josh parecía un tipo realmente agradable.

Muchas cosas no encajaban con él.

Además, siempre me había fascinado e interesado de alguna manera, pero de una manera en la que ya no podía pensar.

En cualquier caso, probablemente sería mejor que dejara de venir a verme, porque si había algo que no quería era ser una carga para él de ninguna manera. Él ya había hecho bastante por mí y era obvio que yo sería automáticamente una carga para todos los que me rodeaban.

Después de todo, mi vida independiente había terminado irrevocablemente.

En el centro de rehabilitación me garantizaron que sentiría realmente lo superado que estaba ...

Y eso es exactamente lo que ocurrió.

Tres días después me llevaron del hospital al centro, donde una mujer muy amable llamada Sofie me recibió en la entrada.

"Soy responsable de ti a partir de ahora. Eso significa que tú estás conmigo y yo contigo. Podemos ponérnoslo fácil el uno al otro o no. Como tú quieras. Dicen de mí que puedo ser un ángel con pelos en los dientes. Así que elige", dijo inmediatamente a modo de saludo.

"De acuerdo, entonces me gustaría conocer al ángel, pero no puedo garantizar nada porque toda esta situación..."

"Oye, no necesitas justificarte por eso. No me refiero a estados de ánimo o mentales. Yo no soy responsable de eso, lo son los médicos. Sólo hablo del hecho de que me pongo de muy mal humor cuando un paciente no está de humor."

"Vale, no estoy de humor. Para nada, porque..."

"Porque no quieres vivir esta vida. Porque tienes miedo de lo que te espera. Porque crees que

la vida se ha acabado. ¿Verdad? Así es como nos llegan a todos, cariño. Pero simplemente no tienes más remedio que aceptarlo. A menos, claro, que no quieras arreglártelas por tu cuenta tras tu liberación y vivas en una institución con cuidados. Pero entonces puedes decírmelo directamente y tendremos menos trabajo que hacer juntos".

Vaya. Esta mujer era una fuerza de la naturaleza. Abierta y honesta. Y eso es exactamente lo que me encantó.

"¿Quizás lo probemos primero, Sofie?"

"Bien, eso suena como un plan y puedo vivir con ello. Por cierto, pastelito de crema, las hermanas de aquí sin duda te tirarán los tejos. Rara vez tenemos chicos tan guapos aquí".

Ahora tenía que reírme.

"Entonces tengo que decepcionar a todas las hermanas aquí. No tengo absolutamente ningún interés en las mujeres ".

"Oh, un soldado gay del ejército que también lo dice. Chico, chico, cada vez me gustas más. Si ya has sido capaz de patearte el culo y tener tantas pelotas en los pantalones, entonces probablemente serás capaz de hacer lo mismo aquí", dijo riendo. "Así que, basta de charla. A partir de ahora, la vida empieza en serio y lo digo en serio. Espero que puedas contar hasta cien, porque eso va a ser una parte muy importante del resto de tu vida, ¿entiendes? Ahora estamos en la puerta principal y tengo curiosidad por ver cuántos pasos tardarás en llegar a tu habitación".

"¿En serio?"

"Claro, en serio, ¿qué te parece? El periodo de familiarización en el que las bonitas, bueno en tu caso bastante poco interesantes, enfermeras te llevaban todo a la cama ha terminado. Así que vamos. Quiero saber el número después y te diré una cosa, conozco todas las distancias aquí en pasos. Y no te acostumbres demasiado a mi brazo. Esta tarde te daremos tu bastón y luego podrás enseñarme lo que tienes, ¿entendido?".

"¿Tengo alguna otra opción?", pregunté, porque por supuesto no quería tener un maldito bastón en la mano y moverme con él.

"Si quieres ir a una residencia asistida o que te den por el culo de por vida, tienes un amplio abanico de opciones y puedes tomártelo todo como unas breves vacaciones de bienestar".

"Oh no, el bienestar nunca ha sido lo mío".

"Ya está. Entonces empieza a contar".

Y así conté en silencio para mis adentros mientras caminaba del brazo de Sophie hacia mi habitación.

Probablemente era exactamente el tipo de persona que yo necesitaba. Abierta. Directa. Brutalmente honesta.

Igual que yo.

"Sesenta y nueve", dije con cierto orgullo que me hizo sentir completamente estúpida.

"¿Y cómo nos apagamos?"

"¿Qué?"

"¿Caminamos sesenta y nueve pasos en línea recta?"

"I ... ni idea".

"No tienes que hacerlo. Para eso estás aquí. Sólo quería provocarte un poco. Sesenta y nueve es exactamente correcto y perfecto para empezar".

"Bueno, después de todo".

"¿Estás preparado para concentrarte más? Tus sentidos tienen que acostumbrarse ahora. Ya no verás las cosas, pero las sentirás, olerás y escucharás. Ahora sentirás lo mismo en tu habitación. Dame la mano".

Le di la mano a Sofie, que la guió lentamente hacia delante.

"Aquí hay un sistema de raíles en la pared que puede utilizar para orientarse. Una mano estará en tu bastón, la otra en este raíl. ¿Puedes sentir esto?"

Asentí con la cabeza.

"Este es el número cuatro. Y el cuatro representa tu habitación. Tu nombre pronto estará escrito debajo en Braille, porque por supuesto también aprenderás a leer y escribir de nuevo aquí. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo".

"Bien, la habitación número cuatro se abre para ti ahora". Sofie desbloqueó la puerta y la abrió antes de volver a agarrarme del brazo.

"Cuando entras, hay un baño a mano izquierda. A la derecha hay un guardarropa. Hay catorce escalones hasta la cama. Desde ahí, cuatro escalones a la derecha hasta el escritorio".

Respiré hondo. Nunca sería capaz de memorizar todas estas cosas, pero probablemente no tenía otra opción.

"Si estás seguro de que nunca serás capaz de memorizarlo, aparta este pensamiento de tu mente. Podrás recordarlo porque se convertirá en algo normal en tu vida cotidiana. En algún momento, ya ni siquiera pensarás en ello, ¿de acuerdo?".

"Si tú lo dices. Quiero decir, Sofie, incluso sabes lo que estoy pensando, así que estás disfrutando de un nivel de confianza bastante anormal para mí en este momento, ¿sabes?"

Se rió.

"No eres la primera persona que aparece en nuestra puerta y piensa que su vida se ha acabado, y tampoco serás la última. Así que sólo diré que he entendido un par de cosas y que no soy precisamente malo en mi trabajo. Antes de que te deje entrar, extiende la mano hacia el guardarropa".

Tuve que pensar un momento. Guardarropa. Lado derecho. Estiré la mano y la pasé por la pared hasta que sentí un palo largo.

"Este es tu bastón. Siempre encontrará su sitio en el armario, aunque los primeros días no te lo imagines. Te prometo que no lo necesitarás en tu habitación cuando hayas conseguido orientarte aquí".

"Muy bien. Sigues disfrutando del hecho de que me creo todo lo que dices".

"No tienes otra opción. Así que encuentra el camino por aquí ahora y créeme, te las arreglarás, no hay posibilidad de perderse. Te recogeré aquí en dos horas. Puedes tener tus cosas ordenadas para entonces. El armario está justo después de este pequeño pasillo a mano izquierda. Nos vemos en unos minutos".

Y con esas palabras se fue, dejándome así en esta habitación completamente extraña.

Vaya.

Pero probablemente así tenía que ser.

Cogí el bastón de la pared, aunque no tenía ni idea de cómo utilizarlo, pero sin él probablemente me habría perdido por completo.

Con cuidado, avancé con el bastón y la mano. Era la primera vez que no tenía una mano a mi lado y me sentí aún más perdida. En el hospital, una enfermera me había ayudado a ir al baño.

¡Joder!

Así que era esto. La realidad que tanto temía, y al parecer con razón.

Empujé la puerta del cuarto de baño y palpé con la mano las cosas que había allí. Era una habitación minimalista y pequeña, ¡y eso me alegraba muchísimo! Ya me las arreglaría aquí. La ducha estaba justo detrás de la puerta. El retrete estaba en la pared opuesta, con el lavabo y el

toallero al lado.

Volví a dar la vuelta e incluso encontré la puerta al primer intento de volver al pequeño pasillo. Desde allí, recorrí con la mano la pared hasta que llegó a su fin. Giré a la izquierda y encontré el armario del que me había hablado Sofie. Luego me dirigí a la cama y al escritorio. Así que no era ciencia espacial. Me las arreglaría.

Quise caminar por la pared junto al escritorio para rodear la cama, pero pronto me di cuenta de que allí no había una pared, sino una ventana. O un espejo. Pero, ¿por qué iba a haber un espejo en esta habitación? De todos modos, no podía mirarme en él.

Me detuve frente a la superficie acristalada y sentí el cálido sol en la cara.

De acuerdo.

Entonces brillaba el sol.

Sentir, oír, saborear, oler. No es que estuviera completamente perdido. Al menos estas cosas se habían quedado conmigo y ahora tenía que trabajar con ellas. Como Sofie había dicho.

Y, sin embargo, podía sentir que algo volvía a crecer dentro de mí. Algo que no había dejado salir hasta ahora.

Lágrimas.

Ira.

Desesperación.

Estaba demasiado ocupada superando las operaciones y convenciéndome de cosas que nunca ocurrirían. Como una cura milagrosa espontánea, por ejemplo. O despertar de una pesadilla.

Incluso ahora me tragué el bulto, porque había cosas mucho más importantes que explorar.

Mi entorno, por ejemplo.

Y tuve que deshacer esta maleta.

Si no, confiaba en que Sofie me hiciera un enema.

Sí, definitivamente era exactamente lo que necesitaba ahora mismo.

Después de buscar un poco, encontré mi maleta sobre la cama. Ahora no bastaba con sacar un montón tras otro y meterlos en el armario. Primero tenía que averiguar de qué ropa se trataba.

Tras palparlo un rato, el primer objeto era claramente una camiseta. Le siguió un jersey. Ordené las prendas en distintos compartimentos del armario. No tenía ni idea de qué color eran, pero qué más daba. Lo principal era que no intentaría llevar un jersey como pantalones.

Mi afición al caos se había acabado definitivamente.

Todo necesitaría su sitio fijo, porque de lo contrario me resultaría ciertamente imposible orientarme.

Mierda.

Tenía mucho trabajo por delante. Eso era seguro.

Mis manos recorrieron uno de los nuevos pantalones de chándal mientras mi mente volvía inmediatamente a Josh.

No había vuelto a verme desde la visita al hospital y secretamente dudaba que volviera a visitarme.

Quizá le había ofendido demasiado con mis preguntas o mi declaración. Sólo podía especular, pero ni siquiera eso cambiaba toda la situación.

Otra persona menos que sólo ocupaba un lugar en mi vida esporádicamente.

Qué diablos.

Al menos así no sería una carga para él en ningún sentido.

Dos horas más tarde, o eso creía yo, Sofie volvió a la habitación y me elogió por cómo había organizado el armario antes de entregarme el bastón.

"Allá vamos, ahora vamos a explorar las instalaciones. O eso es lo que vas a hacer. Yo sólo soy un accesorio para ayudarte a encontrar el camino de vuelta, porque al principio será imposible".

Y fue precisamente con estas palabras con las que alimentó mi espíritu de lucha.

Oh, sí, lo hizo.

Siempre se me había dado muy bien orientarme.

Independientemente de si conocía el entorno o no. Sin importar si había luz u oscuridad. Y eso es exactamente lo que haría aquí y ahora.

Fallé.

Lamentable.

Y, sin embargo, no me sentí desesperada cuando llegué a mi habitación después de lo que me parecieron siglos. Era la primera vez que caminaba por mi cuenta. Aparte del breve recorrido por mi habitación.

Así que había estado condenadamente bien y podía estar orgullosa de mí misma. No necesitaba oír estas palabras de Sofie, pero me las dijo de todos modos.

También estaba muy orgullosa de mí misma.

Orgullo que fue sustituido repetidamente por pura frustración, que rápidamente se convirtió en agresividad.

Probablemente seguiría así.

Por la noche, Sofie me recogió y me llevó al comedor.

"¿De verdad tienen un bufé aquí?", le pregunté, lo que la hizo reír a carcajadas.

"Perfecto. Este tipo de humor definitivamente me muestra cómo tratar con usted. Así que no, aquí no tenemos buffet. A la mayoría no le apetecía comerse la salchicha que el anterior ya había escudriñado con los dedos y la nariz para ver si era salami."

"¿Por qué no? Ni siquiera lo viste".

Ahora los dos teníamos que reírnos.

"Oye, pez ciego, aquí hay un nuevo preso. Grita un fuerte hola para Vincent."

¿De verdad acababa de decir pez ciego?

Sonó un "hola" mientras seguía caminando, sonriendo. Así que probablemente había más gente aquí con mi sentido del humor. Qué bien. Entonces tal vez las cosas no serían tan sombrías como pensaba.

"Si llevas aquí el tiempo suficiente y se te da muy bien, consigues que un recién llegado te explique el mundo. Hoy es Carla quien asumirá el papel de hermana mayor. Carla, ¿puedo presentarte a Vincent? Si lo vieras, se te caerían las rodillas. Treinta y cinco años, tonificado hasta el último músculo. Barbilla prominente, pequeños hoyuelos. Una absoluta fiesta para los ojos".

"Treinta y cinco". ¡No me hagas reír! Ven aquí, jovencito".

"Vincent, esta es Carla. Sesenta y dos años de edad, nunca en una pérdida para una línea tonta, que es por eso que yo diría que un partido perfecto. Así que diviértete. Carla, vive en la habitación cuatro. Recuerde. Novato absoluto, tienes que traerlo a casa amablemente".

"De acuerdo", respondió mientras yo buscaba la silla con la mano y me sentaba.

"Hola, Carla. Encantada de conocerte".

"Bueno, esperemos que sigas diciendo eso dentro de unos días. No, bromas aparte. Yo también estoy contento. Entonces, ¿qué te trae por aquí en la oscuridad?"

Tragué saliva ante su pregunta directa. Aún no había hablado con nadie de ello y, en realidad, quería dejarlo así porque estaba reprimiendo el maldito tema lo mejor que podía.

"Herida de guerra. Fui soldado en Afganistán", me limité a decir. Después de todo, los detalles no ayudaban a nadie aquí.

"Maldita sea. Eres demasiado joven para esta mierda. Al menos yo he podido disfrutar de los colores brillantes de la naturaleza durante casi el doble de tiempo".

"¿Qué te ha pasado?"

"Maldita vejez. Una puta enfermedad con un puto nombre que me jodió el puto nervio óptico. Pero bueno, hay cosas peores. Estaré bien y tú también. Aunque aún no lo creas. Pero vamos a ver".

"¿Cuándo llegaste?" Si yo seguía soltando improperios así a su edad, probablemente lo había hecho todo bien.

"Durante cuatro meses. Estoy a punto de volver a la libertad. Pero no me tomes como ejemplo. Algunos necesitan más tiempo, otros menos. Lo importante es que lo aproveches. No te servirá de nada si te sueltan y no puedes afrontarlo.

Tú no elegiste esta situación más que ninguno de nosotros, pero ahora tienes que afrontarla. No importa lo mierda que te parezca. No lo haces por nadie, sino por ti y por todo lo que tenga que ver con tu vida futura".

"¿Es una introducción estándar el primer día?"

"¿Quieres decir porque Sofie ya te lo ha dado? No. Es mi valoración personal, mi opinión. Sin embargo, Sofie tiene razón. Ha habido personas que estaban tan mentalmente devastadas que se quitaron la vida aquí o se dieron de alta a pesar de que no podían soportarlo. Una decisión condenadamente estúpida. Te lo digo por experiencia propia".

"¿Te diste de alta?"

"Por supuesto que sí. Justo después de la primera semana, estaba completamente harta e hice que mi marido me recogiera. Pensé que podría aprender fácilmente la mierda que estaba aprendiendo aquí en casa. Después de cuatro semanas entre mis cuatro paredes, mi marido me suplicó que volviera aquí, porque lo que teníamos en casa ya no era vida. Y menos para él. ¿Estás casada o tienes a alguien?".

"No. Nadie. Mi ex no podía con mi trabajo y las constantes misiones en el extranjero. Soy gay, por cierto".

"Me importa una mierda. No me importa si eres un hombre en un cuerpo de mujer o al revés. No me interesa. Cada uno puede hacer lo que quiera mientras sea feliz. Y de eso se trata esta rehabilitación, por cierto. Volver a ser feliz en una vida que nunca habrías elegido voluntariamente.

Lo haces por ti y por la vida que vas a llevar. Así que haz un esfuerzo. Y prepárate para la asquerosa comida de aquí. Me agradecerás que haya encontrado el camino a la cafetería sin ayuda y que te haya llevado".

"Hablando del restaurante. ¿Qué pasa con la comida? Sofie ya me dijo que aquí no hay buffet".

"Muy cierto. Demasiado cine mental. Así que estira los dedos. Hay un plato delante de ti. A su lado, a la derecha, está el cuchillo. Una señora vendrá en breve para tomar su pedido. El desayuno y la cena aquí están muy bien. Mi consejo: ¡come hasta hartarte!"

"De acuerdo", respondí y volví a palparlo todo con los dedos.

"Esta es mi mano. Puedes apretarla. Pero no se lo diremos a mi marido", respondió Carla cuando le toqué la mano, lo que me hizo reír brevemente.

"¿Cuánta gente hay aquí?"

"Ni idea, ¿o debería echar un vistazo? No, estaba bromeando. Aquí hay cinco mesas para dos. Contigo, ya somos seis. Perder la vista no parece ser muy popular en este momento, por lo que el lugar no está lleno. Eso es bueno, porque significa que hay mucho más tiempo para nosotros. También hay aquí un gran parque donde se encuentran otras personas con discapacidad. Aquí siempre puedes encontrar entretenimiento. Incluso cuando te haces mayor y sales por tu cuenta. Y sí, sé que aún no te lo imaginas, pero ocurrirá antes de lo que crees".

"De acuerdo. De acuerdo. Tomo nota". Y entonces llegó la señora a la que pedí la comida.

Charlé con Carla durante toda la cena y después me acompañó a mi habitación.

"Te recogeré aquí mañana por la mañana a las ocho, luego iremos a desayunar".

"No tengo ni idea de qué hora son las ocho".

"Oh, chico. Hay un despertador en la mesilla de noche de tu habitación. Pulsa el botón de arriba y te dirá la hora. Puedes ajustar la hora del despertador por orden de voz mientras mantienes pulsado el botón. No llegues tarde. Me encanta desayunar". Con estas palabras, Carla siguió su camino mientras yo buscaba a tientas el picaporte y abría la puerta.

No era nada que hubiera imaginado en mi vida, pero quizá al menos no me había ido tan mal con la gente de aquí como temía.

Después de algunas dificultades, encontré el despertador y puse la hora de la alarma antes de entrar en el cuarto de baño para ducharme.

Salió mejor de lo esperado, pero aun así me alegré cuando me tumbé en la cama y mi única tarea era dormir.

Al menos había mejorado el tema de los microsueños y los periodos de sueño mucho más profundos durante el día.

Cuando uno estaba constantemente rodeado de oscuridad, a veces era difícil mantenerse despierto.

Sobre todo después de las noches que vivía, pero en las que no quería pensar ni hablar.

Sabía que la atención aquí en el centro también incluía hablar con un psicólogo. Algo que ya no podía evitar y quizá incluso algo que no quería evitar.

Siempre había levantado todo en mi vida por mi cuenta y lo había cargado sobre mis hombros, pero ahora era demasiado.

Cada noche me despertaba sudando frío. La risa del mulá en mis oídos, su rostro aún tan presente ante mis ojos. Salvo que no había forma de despertarme realmente de esta pesadilla y convencerme de que sólo había estado soñando.

No podía abrir los ojos y volver a la realidad.

¡Y ese era exactamente mi infierno personal!

Esta oscuridad impenetrable.

A la mañana siguiente, cuando salí al pasillo, ya oía en mi dirección el ruido del bastón de un ciego contra el suelo.

"¿Carla?", pregunté.

"En lo que puedes confiar. Llegas a tiempo. Perfecto. Entonces estaremos bien. Por cierto,

odio hablar antes de haberme tomado mis dos primeras tazas de café y un acogedor cigarrillo, así que guárdate lo que tengas que decir para la comida. Eso nos dará tiempo de sobra para hablar y llenar el tiempo que pasamos preguntándonos cómo comer esta porquería de comida. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo", respondí riendo.

Después del desayuno, volví a mi habitación con la ayuda de Carla, donde Sofie me recogió unos minutos más tarde.

La lectura, la escritura, los ordenadores, los teléfonos móviles y un sinfín de ayudas técnicas estaban a la orden del día.

Sofie ya me había explicado que al principio todo giraría en torno a orientarme en las salas antes del entrenamiento en el exterior.

En el siguiente paso, me trasladé del centro a mi propio piso, donde conocí todo con la ayuda de un entrenador y me prepararon para la vida fuera de este refugio.

Había decidido quedarme aquí en Washington porque era lo más fácil para mí en la situación actual.

Era un nuevo comienzo para una nueva vida.

Al menos no tenía que preocuparme de cómo iba a financiar exactamente esta vida en el futuro, ya que el ejército se encargaría de ello.

No podía trabajar muy bien... aunque seguro que había formas de hacerlo que aún desconocía.

Paso a paso.

Lo primero que he utilizado hoy en mi habitación ha sido un aparatito que me ayuda a distinguir los colores de mis cosas reconociéndolos por mí y diciéndomelo.

También empezamos con las primeras letras en Braille y una hora de aprendizaje con el móvil. Menos mal que con generosos descansos de por medio, porque realmente me exigía mucho concentrarme así y no poder utilizar todos mis sentidos.

Pero según Sophie, di una buena pelea. Lo que sea que eso signifique.

Aquella tarde no me pareció que hubiera avanzado mucho, pero bueno, era el primer día. ¿Qué podía esperar?

Josh



Dejé caer la botella de whisky vacía de mi mano y me recosté en el sofá, borracho.

No había sido mi plan beberme todo lo que quedaba de aquella maldita botella, pero de alguna manera nada ni nadie me lo había impedido. Y mucho menos yo mismo.

Tenía que hacer algo.

Cambia algo.

¡Urgente!

Si mi vida siguiera así, probablemente no tardaría en apuntarme a una reunión de Alcohólicos Anónimos. Demasiado para el hecho de que unas pequeñas vacaciones me harían bien.

¡No hizo una mierda!

Desde que perdí mi rutina diaria, estaba perdido. No había otra forma de decirlo.

Todo había ido bastante bien en el Pentágono y no era poco realista pensar que el siguiente peldaño en la escala profesional estaba a la vuelta de la esquina, pero ahora mismo no me interesaba nada de eso.

Me sentí mal.

Maldición.

No podía olvidar los sucesos de Afganistán. Aunque intenté convencerme de lo contrario.

Todas las noches oía en la radio cómo uno tras otro del equipo eran atropellados y heridos. Pero el silencio que recibía de Vincent era lo peor para mí.

El contacto con él se había interrumpido tan repentinamente que realmente supuse que no lo había conseguido.

Y fue precisamente este pensamiento el que me puso en una especie de estado de shock, en el que sigo cayendo cada vez que las pesadillas vuelven a atormentarme.

Pesadillas que intenté prevenir profilácticamente con alcohol.

Cuando era lo suficientemente denso, me resultaba más fácil vegetar en lugar de dormir.

No era un completo idiota, por eso acudí al psicólogo del ejército, al que empecé a ver regularmente la semana siguiente. No era demasiado orgulloso y sí demasiado realista. Ya había visto a tanta gente tocar fondo... No podía ni quería llegar a eso. Aunque volvía a preguntarme si no era demasiado tarde para eso.

Después de todo, la maldita botella de whisky que tenía en la mano volvía a estar vacía y ni siquiera sería capaz de mantenerme en pie, por mucho que lo deseara.

Vincent.

Como cada día, volví a pensar en él. Me preguntaba cómo estaría y si estaría logrando

aceptar su situación. Preguntas a las que nunca obtendría respuesta si finalmente no cumplía lo que le había prometido: Quería estar a su lado.

En lugar de eso, entré en pánico y di media vuelta.

No le había visitado desde aquel día en que me había mirado al espejo de forma tan despiadada.

Aunque quisiera... Yo era demasiado cobarde.

Estuve a punto de soltar que era gay. Hasta que todos mis mecanismos de protección entraron en acción y los muros que me rodeaban se levantaron de nuevo en cuestión de segundos.

¡Qué montón de basura!

Ya habían pasado catorce semanas.

Catorce malditas semanas.

Fui un fracaso.

Pero probablemente fue mejor así. No sólo para Vincent, sino también para mí. Lo último que necesitaba en su vida ahora era un tipo que lo agobiara con sus problemas. Ya tenía bastante con lo suyo.

Ya había vuelto a amanecer cuando me sacó de mi delirio el pitido de mi teléfono móvil, que al menos me había ayudado a no sobresaltarme con las pesadillas.

"hey no se si va a funcionar ahora los puntos y las comas y esas cosas siguen siendo muy complicadas para mi grandes y pequeñas pero puedo escribir de nuevo espero que el pentagono te haya tratado bien vincent"

Me quedé mirando el móvil y el desastroso mensaje, sin poder creer que me hubiera escrito.

Dejé caer el móvil con incredulidad y me levanté del sofá. El estómago se me rebelaba, la cabeza me palpitaba. Joder, ¡necesitaba urgentemente empezar a encarrilar mi vida!

Ahora me duchaba, me lavaba los dientes durante horas, desayunaba algo y pensaba si le contestaría mientras tanto.

¿Por qué demonios me escribió?

Eso lo complicaba todo aún más. Mi teléfono móvil volvió a sonar y sacudí la cabeza mientras corría frenéticamente hacia él.

"Si te preguntas por qué te escribo, es una prueba, tenía que escribirle a alguien y tú fuiste el único en quien pude pensar, y me he estado preguntando durante mucho tiempo si todo está bien contigo".

Maldita sea.

Tuve que contestarle.

Y no sólo después de considerarlo detenidamente.

Al fin y al cabo, yo también quería saber cómo le iba.

"Hey. Eso es lo que yo llamo una sorpresa. Escribir y enviar mensajes ha funcionado antes. Todo fue bien en el Pentágono. Veo que tú también estás progresando mucho. Espero que no sea tan horrible como pensabas y que te vaya razonablemente bien. Josh".

Envié las líneas y me molesté segundos después.

Joder.

Debería haberle hecho una pregunta para que tuviera que responder. Este mensaje mío carecía de todo sentido.

Luché conmigo misma para enviar algo más o simplemente ir a darme una ducha, pero en lugar de eso me senté y me quedé mirando el móvil hasta que volvió a sonar. Solo que esta vez

no era un mensaje de texto.

"Sin duda, los mensajes de voz se inventaron para ser utilizados. Entonces, ¿por qué debería agonizar por ello? Ya sé cómo hacerlo.

Es un asco.

Cada segundo es un asco. Pero eso no tiene nada que ver con las instalaciones ni con la gente de aquí. Probablemente no podría haberlo hecho mejor. Todo este sitio puede ser genial si estás ciego, porque mierda, tío, es un infierno y mentiría si dijera lo contrario.

Cada día vuelvo a alcanzar mis límites, me vuelvo loca y luego celebro los pequeños éxitos. Perdona, no quería mandarte un mensaje ahora. Sólo quería saber si todo va bien contigo".

Sólo oír su voz me producía un cosquilleo increíble.

Este hombre ...

Podía verle delante de mí. Cómo se sentaba allí con su teléfono móvil en la mano y le decía el mensaje. Con sus nuevos ojos turquesa transfigurados, sus hoyuelos, con toda su belleza imperfecta.

No podía simplemente ignorar este mensaje, pero sobre todo no podía ignorar lo que me estaba haciendo y lo que estaba provocando en mí.

"Hola, me alegra saber que estás progresando. Me alegró mucho saber de ti. Si te apetece una visita, estaría encantado de volver. Fue estresante en el Pentágono, pero ahora tengo tiempo". Ni siquiera era una mentira, aunque no fuera toda la verdad.

¿Estaba preparada para verle? ¿Para estar cerca de él otra vez? Joder, quizá había sido demasiado precipitada.

Pero, ¿qué estaba esperando en realidad?

¿Al hecho de que seguía bebiendo hasta morir en lugar de afrontarlo todo?

"Me advirtieron que siguiera practicando con los mensajes así que ninguna visita al buzón de voz sería maravilloso sólo ven si puedes yo puedo todos los días a partir de las diecisiete".

Sonreí, aunque al mismo tiempo no sabía qué pensar. Tal vez una visita a Vincent era justo lo que necesitaba ahora.

Tenía que verle. Tal vez todos los pensamientos que había tenido en las últimas semanas -no, habían sido meses- habían sido completamente en vano.

Tal vez no quedaba nada cuando lo vi.

O por fin me di cuenta de todo lo que significaba esta discapacidad.

Maldita sea, lo había masticado todo en mi cabeza un millón de veces con el consenso de que no me importaba.

Sólo Vincent no era indiferente a mí ...

Pasó otra semana antes de que por fin moviera el culo hacia el centro de rehabilitación, pero aún no estaba segura de si tendría el valor de entrar.

Era ridículo.

Había viajado a una zona de guerra y ya me había sumergido en innumerables peligros, pero enfrentarme a Vincent era un obstáculo insalvable para mí.

Qué patético.

Y entonces lo vi. Desde mi posición en el aparcamiento, podía ver el patio del centro de rehabilitación y allí estaba.

Al verle, me pilló completamente desprevenida. Cerré la puerta del coche en silencio, como si pudiera oírme, y me quedé mirándole. La forma en que se movía. Concentrado. Su mano

sujetaba con fuerza el largo bastón blanco que balanceaba de un lado a otro.

Era el mismo hombre inseguro que había traído de Afganistán del brazo, sólo que ahora ya no parecía inseguro. O roto.

Estaba completamente hipnotizada al verle. Por su comportamiento. La forma en que caminaba, aparentemente sin miedo.

Y de repente me di cuenta de que Vincent no era el problema ni tampoco su discapacidad. Yo era el puto problema. Porque no tenía suficientes pelotas en mis pantalones para finalmente sincerarme con él.

Respiré hondo, enderecé los hombros y me dirigí al centro, donde tuve que registrarme brevemente en la entrada antes de poder circular libremente.

Decidí salir al patio, donde rápidamente vi a Vincent. Al parecer, acababa de llegar a su destino. Observé cómo buscaba el banco con la mano y se sentaba lentamente.

Ahora llevaba gafas de sol oscuras en la cara, tras las que ocultaba los ojos.

Algo de lo que me alegraba en secreto, porque ese color turquesa lechoso seguía asustándome cada noche en mis sueños.

Fue su mirada la que me dijo que todo sería diferente a partir de ahora.

"¿Sigue libre esta habitación?", le pregunté, y enseguida se puso a sonreír. Me había reconocido por mi voz.

"No lo sé, dímelo tú. Creo que tú lo ves mejor que yo". Me reí y me hundí a su lado en el banco del parque mientras todo mi cuerpo se tensaba.

Estar tan cerca de él ahora, después de todos mis pensamientos sobre él... Era tan surrealista y me sentía mucho mejor de lo que esperaba. "No te he visto desde hace mucho tiempo."

"Sí, lo sé ... Escucha, yo estaba realmente planeando ... "

"Oye, que no era una acusación ni una petición de justificación, tío. Hace mucho que no te veo...", repitió la frase mientras yo me reía.

"Oh, eso es lo que quieres decir. Pero de alguna manera creo que debería explicártelo..."

"No, no deberías. Definitivamente no. Me alegro de que estés aquí ahora y bien. Así que, Josh, ponme al día. ¿Qué me he perdido? ¿Alguna nueva tarea a la vista?"

"No hay nada a la vista. Nada de nada. De momento estoy de vacaciones y luego ya veremos. Son mis primeras vacaciones en años y creo que eran muy necesarias, si te soy sincero", admití.

"Sí, yo también sigo teniendo esa sensación. Y ahora estoy un poco enfadada por no haberme tomado más vacaciones y haberme marchado. Debería haber visto mucho más mundo. Pero supongo que me di cuenta un poco tarde".

"¿Cómo estás?", pregunté mientras Vincent se encogía brevemente de hombros. Era tan surrealista sentarme a su lado y hablar con él después de que solo hubiera existido en mis sueños durante tanto tiempo.

Y fue igual de surrealista lo rápido que volvimos a hablar.

"Bastante bien, la verdad. Sofie, mi cuidadora aquí en el centro, cree que estoy haciendo excelentes progresos".

"Pero por supuesto no es suficiente para ti. Lo entiendo".

"Tengo que aprender a respetar los límites impuestos por mi ceguera, ¡pero me resulta condenadamente difícil!".

"Mierda".

"Sí, tú lo has dicho. El mes que viene me mudo a mi propio piso. Me acompañarán al principio, poco a poco, hasta que disminuya lentamente y me dejen a mi aire."

"¿Ya?", pregunté sorprendido. No llevaba tanto tiempo aquí.

"Sí, creen que estaría mejor allí que en este centro. La formación continúa allí, por supuesto. Voy a convertirme en un as de la informática. También sé braille".

"Yo también", admití, lo que hizo que Vincent moviera la cabeza en mi dirección.

"¿Sabes Braille?"

"Al menos estoy haciendo un esfuerzo y puedo hacerlo un poco. Sólo quería..." Me callé, porque realmente me había metido en un lío con esta estúpida e irreflexiva declaración. Maldita sea, nunca me solía pasar algo así, pero con Vincent mi cabeza parecía apagarse.

"Ahora tengo curiosidad", respondió desafiante. ¡Joder! ¿Cómo iba a explicárselo ahora?

Tuve que luchar mucho contra el impulso de largarme de aquí. Pero ya lo había hecho la última vez y casi me había destruido. Tal vez ahora era el momento de la verdad... y sin embargo parecía demasiado pronto.

"¿Así que te quedas aquí en Washington?", pregunté, aunque ahora era condenadamente obvio que estaba distrayendo del tema.

"Sí. No quiero volver a mi antigua vida, que ya no existe para mí. Ya están trayendo mis cosas y trasladándolas al nuevo piso. Es más práctico empezar de nuevo aquí. Cerca de las instalaciones y de la ayuda que necesito".

"Oh no, estoy segura de que pronto se llevarán de maravilla".

"Por eso todavía tengo que usar el servicio de compras. Sólo como ejemplo. Me cuesta mucho sacar las cosas de las estanterías yo solo, ya me entiendes".

"Es cierto. No lo había pensado", respondí. Incluso cosas cotidianas como ir de compras...

"No es para tanto. Créeme, todas mis primeras semanas aquí han consistido en conocer cosas que de repente ya no me son posibles. Como ir de compras, por ejemplo. Pero para eso está la ayuda del centro".

"Eso es bueno. Realmente lo es. Ya tienes el nuevo piso..." Busqué la palabra adecuada, lo que hizo reír a Vincent.

"¿visitado? ¿Mirado? Prefiero la palabra familiarizado. Pero no, no lo he hecho. Confío en el personal de aquí. Además, me importa un bledo. Necesito una cama, un escritorio, un ordenador, una cocina y un baño. Y preferiblemente un lugar donde pueda llegar al transporte público sin tener que cruzar una calle concurrida. Todas las cosas que ya conocen aquí y para las que tienen buen ojo".

"Vale, lo entiendo".

"¿Te enseño un poco y te enseño todo lo que hay aquí?"

"Sí, me encantaría", respondí cuando Vincent se puso de pie a mi lado. Su cuerpo parecía aún más tonificado que cuando estaba en el ejército, lo que realmente me sorprendió.

Probablemente ahora pasaba mucho tiempo en el gimnasio.

Joder, estaba más bueno de lo que recordaba.

Con una sonrisa en los labios, caminé a su lado mientras él escudriñaba el camino con su bastón. En algunas ocasiones me hubiera gustado apartarle cuando caminaba muy cerca de un banco o una papelera, pero le dejé. Se las arreglaba bien sin mi ayuda.

Muy bien.

Me llevó de una habitación a otra hasta que llegamos frente a una puerta.

"Dame la mano", dijo, su tacto me hizo estremecer tanto que sin duda él también lo había sentido.

Volvió a soltarme y se hizo un extraño silencio entre nosotros durante unos segundos.

Probablemente éste sería el momento en que nos miraríamos a los ojos y nos entenderíamos, pero sencillamente no fue posible.

"Lo siento, no quería..."

"No, no, está bien. Ya es tarde... así que todavía tengo que ... "

"De acuerdo", respondió Vincent a mi balbuceo. Por la expresión de su cara, me di cuenta de que estaba tan sorprendido como yo. ¡Joder! Lo había hecho muy bien.

Y luego me fui otra vez. Igual que la última vez que salí del hospital.

Una actuación muy madura, Josh. Una actuación muy madura.

Fui un maldito idiota.

Vincent



Confundida, me quedé allí en el pasillo unos minutos más, aunque Josh probablemente ya había doblado la esquina.

¿Qué demonios ha sido eso?

Yo sólo había querido cogerle de la mano para comprobar sus conocimientos de braille, ya que mi nombre estaba escrito en la puerta. Pero ni siquiera llegamos tan lejos.

Sabía Braille.

Lo aprendió.

Tenía que tener algo que ver conmigo.

Pero, ¿por qué llevaba tanto tiempo sin aparecer por aquí?

Ya no entendía el mundo. Algo que no me vendría bien ahora mismo.

Había otras cosas en las que necesitaba concentrarme urgentemente.

Me di cuenta de lo distraída que estaba por este asunto con Josh un poco más tarde, cuando intenté abrir la puerta del comedor y me encontré de pie frente a una pared en su lugar.

Tanteé nerviosamente la manilla, pero mi mano no llegaba a ninguna parte. ¿Pero qué demonios? Había estado tan absorta en mis pensamientos que no había contado, y mucho menos prestado atención y mirado por dónde iba.

Y ahora estaba aquí. Perdido en los largos pasillos de las instalaciones. Ni siquiera sabía en qué dirección había venido.

Rendimiento maduro.

Mierda, estaba harto de todo esto.

Respiré hondo para recomponerme. Eso también nos enseñaron aquí. No dejarse llevar por el pánico en situaciones que simplemente lo provocaran, porque eso sólo empeoraría la situación, pero desde luego no la mejoraría.

"Concéntrate, Vincent", me amonesté y caminé despacio con el bastón en la mano hasta que volví a agarrarme a una barandilla, por la que continué. Todas las habitaciones estaban etiquetadas en Braille. Sólo necesitaba un punto de referencia para encontrar el camino de vuelta al comedor. Sin embargo, me detuve un momento y respiré hondo.

Maldije tanto estas situaciones.

Ya había mantenido innumerables conversaciones con el psicólogo y había aprendido de él algunas técnicas para liberarme de mis pesadillas nocturnas.

Técnicas que ahora también utilizo para calmarme.

Escuché mi respiración, busqué un punto en la pared que pudiera tocar y que no me recordara al infierno de Afganistán. Y así me quedé hasta que realmente me calmé de nuevo y fui capaz de

avanzar hacia lo desconocido.

Eso es exactamente lo que era.

Un viaje hacia lo desconocido. Con cada paso que daba.

Y no sólo hoy, aquí y ahora.

Encontré el comedor relativamente rápido, pero aún así me alegré cuando por fin me senté en mi sitio. Sin Carla, que entretanto había vuelto a casa con su marido, había aquí un silencio que no pude soportar muy bien esta noche.

Pero el luto no ayudó. En ningún aspecto. Tenía demasiado que aprender. Incluso después de las lecciones oficiales.

Mi plan para esta noche era tumbarme en la cama con un libro y leer un poco. Leer con los dedos era algo que me sentaba mejor de lo que nunca me había sentado leer con los ojos. Pero probablemente también tenía algo que ver con el hecho de que ver la televisión sin imagen ya no me entusiasmaba, así que tenía que dedicar mi atención a otras cosas.

Tal vez el libro lograría distraerme de mis pensamientos sobre Josh.

Pensamientos que me confundían.

Cuando retiró la mano, me vi automáticamente catapultado a una situación en la que otro soldado me había retirado la mano.

"No quiero contagiarte la inanidad", me espetó a la cara.

Palabras que nunca olvidaría, porque incluso en el Ejército, o especialmente en el Ejército, no todo era paz, alegría y tortitas con mi abierta homosexualidad.

Ese era probablemente el problema de Josh también. Después de todo, él siempre me había tratado como una mierda ... hasta que volvimos aquí.

Probablemente también tenía miedo de convertirse en gay ...

Dejé el tenedor a un lado y me recosté en la silla mientras seguía dándole vueltas a estos pensamientos.

Josh ...

No, no puede ser.

A él no.

Después de todo, siempre me había cortado y ...

¡Joder!

Ahora me he dado cuenta de muchas cosas.

Si no me lo estaba imaginando y sacando conclusiones erróneas de todo el asunto.

Por supuesto, esta noche el libro no consiguió distraerme de toda la mierda que me rondaba por la cabeza.

"Oye, escucha, si te he ofendido de alguna manera, lo siento mucho", escribí en el móvil y luego envié el mensaje. Sin pensarlo mucho.

Quería indicarle de algún modo que lo entendía sin parecer torpe y sin meterme quizá en un verdadero lío. Por desgracia, no tenía ni idea de cómo.

Esperaba una respuesta. Alguna señal de vida, pero mi teléfono móvil permanecía en silencio.

Durante horas, durante días, durante semanas.

"¿Preparada para el gran día?", me preguntó Sofie cuando entró en mi habitación por la mañana, donde yo ya estaba sentada con una pequeña bolsa preparada esperándola.

"Para ser honesto, no sé cómo responder a esa pregunta. Probablemente no".

"Bueno, si alguien alguna vez estuvo listo para conocer sus propias cuatro paredes, eres tú. Por ahora son sólo dos noches. Cada mañana, cada mediodía y cada noche, Camille vendrá y te ayudará con cualquier problema que tú mismo notes. Después de los dos días, volverás aquí, hablaremos de todo y también estará el médico".

"Lo sé, pero por eso aún me siento fatal ante la idea de abandonar ahora este entorno seguro".

"Es lo mismo para todos, si te sirve de consuelo".

"No es así".

"Ya me lo imaginaba. Pero es inútil. Aunque probablemente me aflija en cuanto te vayas, sé que también tengo que dejarte marchar."

"Sí, sí", respondí y suspiré mientras recogía mi bolso y mi bastón para seguir a Sofie.

Un chófer me llevaría ahora a mi nuevo piso, donde ya me esperaba Camille.

Tenía la extraña sensación de que pronto viviría allí pero nunca sabría cómo era en realidad. Ni en mi propio piso, ni en el barrio, ni en todo el distrito.

Quizá Camille pueda responder a algunas de mis preguntas.

Ya la conocía del centro y me llevaba bien con ella, aunque no se podía comparar con Sofie, claro, porque era una original que no volvería a encontrar tan pronto.

El trayecto desde las instalaciones hasta el nuevo piso duró apenas diez minutos, pero aun así me alegré muchísimo cuando llegamos. Todavía se me revolvía el estómago en cuanto me sentaba en un vehículo.

Durante el viaje, mis pensamientos se dirigieron automáticamente a Josh y a cómo me había acompañado en el avión y en el primer viaje en coche.

Tenía que desterrar urgentemente de mi cabeza los pensamientos sobre ese hombre, de lo contrario me devoraría.

Por no mencionar el hecho de que realmente no necesitaba ninguna distracción.

Después de todo, había muchas cosas en las que tenía que concentrarme. Sobre todo ahora con el nuevo piso, que aún no conocía.

"Ah, ahí está. El hombre que va a ser liberado", me saludó Camille en cuanto me abrió la puerta del coche a la puerta de casa.

"Lo que tú llames libertad", le contesté, y ella me dio un puñetazo en el brazo.

"Pero basta ya. El piso es genial. Te encantará".

Sonreí mientras me enganchaba a ella para entrar por primera vez en mis nuevas cuatro paredes. Cuatro escalones hasta un pequeño rellano, luego otros seis hasta la puerta principal. Todo recto, subí dieciocho escalones y giré a la derecha. Ahí estaba la puerta de mi piso.

"Ahora estás en un pequeño pasillo. Más adelante está el guardarropa. Si vas a la izquierda, entrarás en el salón con la cocina americana. A la derecha está el dormitorio y el cuarto de baño. ¿Por dónde empezamos?"

"A la izquierda", respondí y luego caminé lentamente hacia delante, explorando los alrededores con las manos y el bastón.

Un sofá. Un armario. Un televisor. Una cocina americana, una mesa con dos sillas. No era grande, así que me servía para orientarme. Volví a cruzar el pasillo para entrar en el dormitorio. Justo al otro lado de la puerta del dormitorio, otra puerta daba al cuarto de baño, que era más o menos del mismo tamaño que mi habitación actual. Así que era perfecto. El dormitorio tampoco era grande. Sí, tal vez encontraría mi camino por aquí después de todo.

"Las habitaciones no son especialmente luminosas porque las ventanas no son muy grandes, pero he supuesto que no te importa. Desde el salón se ve el aparcamiento y un tramo de carretera. El cuarto de baño no tiene ventana. La del dormitorio da al patio trasero". Asentí ante su

descripción. Así que ahora no me perdía ninguna vista espectacular. "Bueno, he pensado que podrías echar un vistazo tú misma y conocerlo todo. Hemos puesto todas las cosas de tu antiguo piso aquí, así que puede que reconozcas una o dos cosas. Hemos trasladado al sótano libros y álbumes de fotos, cosas que no son importantes para ti en tu vida cotidiana. Allí tienes una pequeña dependencia, que te enseñaré en los próximos días para que sepas dónde está".

Mis cosas viejas.

No había pensado en eso en absoluto.

Era una locura hasta qué punto estas cosas materiales habían pasado a un segundo plano para mí. Aunque no hubiera vuelto a ver nada de eso, me habría parecido bien. Volver a ver... A menudo me sorprendía a mí misma con frases como esa rondando por mi cabeza y luego pensaba en mi conversación con Josh...

Volví al salón, donde me dirigí al primer armario. DVD que, gracias a Camille, habían sido etiquetados con pegatinas en braille para que yo supiera de qué película se trataba. Me había aficionado a ver el fútbol en la televisión con otros hombres de nuestro pabellón de rehabilitación y ahora podía incluso imaginarme poniendo uno o dos DVD sólo para escuchar. Aunque no fuera la misma experiencia. Menos mal que había películas especiales para ciegos que describían las situaciones con todo detalle. Yo sólo había visto una... Otra vez ese juego de palabras, pero de alguna manera encajaba. Gracias a la descripción precisa, después tuve la sensación de haberla visto.

Al lado estaban mis CD. También estaban etiquetados. En el armario encontré mi equipo de música. Al lado estaba el televisor y debajo el reproductor de DVD. Mis cosas viejas del piso también estaban guardadas en la cocina. Al menos estaba deseando tomarme mi primer café de verdad con mi cafetera automática.

Menos mal que podía manejarlo a ciegas, lo que comprobé enseguida cuando nos preparé a Camille y a mí un buen café expreso, que nos tomamos juntos en la mesa de la cocina. Luego fui al cuarto de baño, que también tenía una distribución similar a la de mi habitación, antes de pasar al dormitorio. Reconocí algunos de los jerseys y camisas al tocarlos, lo que automáticamente me hizo sentir un poco como en casa. Me sentía bien.

Cuando Camille me dejó sola aquella tarde, realmente no tenía miedo de no volver a llevarme bien aquí, y sin embargo me sentía como una mierda al no saber lo que había al otro lado de aquella puerta. Ella me lo explicaría todo en los días siguientes, pero por hoy seguía teniendo esa maldita sensación extraña.

Josh



Fui demasiado cobarde. Demasiado estúpido. Hubiera sido tan fácil responderle. Visitarlo de nuevo. Hablar con él, pero no tenía el corazón para nada de eso.

En lugar de eso, seguí haciéndome el muerto e ignoré su mensaje.

Probablemente podía juntar una cosa con la otra. Pensaba que era un tipo muy inteligente que era extremadamente bueno juntando cosas. Aunque no quisiera que lo supiera. Pero entonces no debería haber reaccionado tan estúpidamente.

Lo peor de todo era que seguía sin poder alejarme de él.

En absoluto.

Todos los días a la misma hora, me dirigía al aparcamiento donde había aparcado el coche en mi última visita y le vigilaba en secreto desde allí. Veía cómo iba cogiendo confianza hasta que un día no apareció por el aparcamiento. Cuando tampoco apareció al día siguiente, supe que debía de estar listo para mudarse a su propio piso. Pero yo no tenía ni idea de dónde estaba. Y tampoco lo sabría si no se lo preguntaba yo misma.

Pero tendría que haber tenido las pelotas de contactar con él. Y yo estaba muy lejos de eso.

Así que esperé a volver a verle en algún momento. Por aquel entonces, en el despliegue, llevaba días al acecho, así que no me resultó difícil esperarle aquí.

Le llevaron al edificio, pero yo quería saber dónde vivía ahora. Así que seguí la furgoneta después de que Josh saliera del edificio horas más tarde. Sabía que tenía que pasar desapercibida, porque aunque Josh no pudiera verme, la mujer que estaba a su lado sí.

Le abrió la puerta del coche, pero no le cogió del brazo, sino que le dejó subir las escaleras hasta la casa. Así que era aquí donde se alojaba.

A sólo tres manzanas de mi propio piso.

Era demasiado bueno para ser verdad. Así tendría la oportunidad de ir a verle más a menudo. Aunque me pareciera tan mal. Mal, pero sobre todo infinitamente cobarde.

¿Qué demonios hacía yo aquí?

No estaba bien. Pero no podía dejarlo ir. Incluso si yo era la que se había ido. Dos veces...

Estaba a punto de volver a ponerme en marcha cuando le vi bajando las escaleras. Una vez en la acera, se enganchó a la mujer que caminaba despacio con él. Probablemente le estaba explicando el barrio.

¿Cómo debe de ser no saber dónde vives y no verlo nunca? Intenté reprimir estos pensamientos porque me estaban deprimiendo. Vincent necesitaba que alguien estuviera a su lado, pero en lugar de hacer precisamente eso, me faltaba valor para acercarme a él.

A pesar de esta conexión entre nosotros, que probablemente ambos habíamos sentido, o

precisamente a causa de ella...

Le observé como un completo idiota. Cada paso que daba. Se veía incluso mejor que la última vez que lo había visto.

Estos pensamientos no me ayudaron precisamente.

Arranqué el motor y conduje junto a él hasta mi propio piso, donde me cambié rápidamente de ropa antes de conducir hasta el psicólogo. Probablemente la dirección correcta para mí hoy.

Sabía lo que sentía por Vincent y cómo me bloqueaba. Por fin era alguien con quien podía abrirme de verdad. Aunque me avergonzara delante de él y sintiera cierta vergüenza.

Al menos estaba sujeto al secreto médico y no podía revelar nada de lo que yo le dijera.

Probablemente por eso pude hablar con él con tanta libertad. Libre para mí, porque nunca había entrado en detalles.

Hasta hoy.

Hoy, en cambio, se me han roto todos los diques.

Esta *visita* a Vincent, el hecho de verle... era demasiado para mí. Acababa de darme cuenta una vez más de lo mucho que le deseaba.

Ahora sólo tenía que encontrar el maldito valor para abrirme a él también.

Pero aún estaba tan infinitamente lejos de eso...

Durante los días siguientes, seguí el consejo de mi psicólogo y me alejé de Vincent todo lo posible para ordenar mis propios pensamientos y emociones y decidir por mí misma qué quería hacer y cómo.

Por supuesto, él sólo podía darme consejos, pero las soluciones tenían que venir de mí.

Y eso fue un trabajo duro. Una batalla que tuve que librar conmigo mismo.

Gracias a Dios, al menos había conseguido dejar el maldito alcohol mientras tanto. Mis pesadillas habían disminuido, mejor, porque me venía bien hablar de ellas y desarrollar estrategias para mí misma para hacer frente a las horribles imágenes. Con las imágenes horribles y con mi miedo a haber perdido a Vincent o a perderlo a él.

Era sospechoso, después de todo, era yo quien se había marchado dos veces, pero ahora que pensaba en no volver a verle...

Y ahí es donde me di cuenta.

Estaba perdiendo el tiempo.

Estaba perdiendo el tiempo, si es que existía tal cosa.

Decidida, me levanté del sofá y decidí no coger la camioneta. En lugar de eso, recorrí a pie la corta distancia que me separaba del piso de Vincent y, para mi sorpresa, le vi al otro lado de la calle.

Probablemente estaba de camino a casa, pero esta vez no había rastro de la mujer que siempre le había acompañado.

Con la mano derecha sujetaba el bastón y con la izquierda una bolsa. Caminó hasta el semáforo, cuando yo ya había cambiado de acera y estaba justo detrás de él. Y se puso en marcha. A pesar de que un coche se dirigía directamente hacia el cruce. Sí, la señal acústica del semáforo dio a Vincent la impresión de que podía caminar, pero la realidad era muy distinta.

Le agarré del brazo y tiré de él hacia atrás para que ambos nos tambalearamos. Mientras que yo probablemente aún tenía alguna posibilidad de agarrarme, Vincent se tambaleó aún más hacia atrás, sin dirección ni posibilidad de amortiguar su caída. Así que ambos caímos al suelo, pero amortiguándonos mutuamente.

"¿Qué demonios?", rugió.

"Tienes que mirar a izquierda y derecha antes de cruzar corriendo la carretera de esa manera. Se acercaba un coche, tío", le contesté con el sarcasmo con el que habíamos empezado en el hospital.

"¿Josh?"

"Sí, tío. Puedes dejar de comer rosquillas", respondí mientras me levantaba y le agarraba de los brazos para ayudarle a levantarse. Instintivamente, le empujé el bastón hacia la mano, a la que se aferró de inmediato. *Como un ahogado que se aferra a un salvavidas, me pasó por la* cabeza mientras le observaba.

Esta parte sustituyó para él a sus ojos. Era su única orientación. Así que de alguna manera podía entender por qué se aferró a ella. Sobre todo después de esta experiencia. "¿Estás bien?", le pregunté mientras le agarraba el brazo de nuevo.

"Si pudieras hacerme el favor de no soltarme durante unos minutos, entonces sí", respondió. Fue ahora cuando me di cuenta de lo mucho que temblaba Vincent. Recordé lo que había dicho sobre caer y no saber si había un abismo. La caída infinita en la nada negra.

Esto es exactamente lo que le acababa de ocurrir de repente. Después de haber sido simplemente agarrado por una mano extraña que no vio venir. Por supuesto que estaba en estado de shock. ¿Qué otra cosa podría estar?

Sin pensarlo ni un segundo, tiré de él y le abracé.

Vincent no se resistió. En lugar de eso, apoyó la cabeza en mi cuello mientras yo lo abrazaba aún más fuerte.

"Hola, ¿va todo bien? Lo siento, realmente no te vi y ..."

"Sí, sí, todo va bien", le grité al conductor, que ahora no podía interrumpirnos.

Nunca había estado tan cerca de Vincent y hasta ahora no había creído posible acercarme tanto a él. Pero ahora acababa de suceder.

Sí, esta situación no tenía nada que ver con el romance o el deseo, pero el hecho de que ahora lo abrazara sin inmutarme fue un gran paso para mí.

"¿Estás bien?", le pregunté cuando se separó de mí al cabo de un rato y asintió lentamente. Todavía le sujetaba por el brazo y no le soltaba a menos que me lo pidiera. "Vamos, te llevaré a casa", le ofrecí y me puse en marcha.

Vincent escudriñó el camino con su bastón mientras yo le guiaba con seguridad hasta la puerta principal y luego cogí la llave de su mano temblorosa para abrirla.

Cuando llegamos a su piso, le senté en el sofá antes de prepararnos un expreso a los dos, que coloqué en la mesa frente a él.

"¿Cómo sabes que vivo aquí? ¿Qué haces aquí, Josh?", me preguntó cuando me senté a su lado. Me esperaba estas preguntas, pero estaba bien. Estaba listo para responderle... Para responderle honestamente.

"Quería visitarte en la clínica, pero no estabas", glosé. Todos los días...

"Cuando me fui, te vi subir a la furgoneta y te seguí, así supe que vivías aquí. A tres manzanas de mí, por cierto. Iba de camino a la cafetería de la esquina cuando te vi en el semáforo". Vale, ahora estaba mintiendo, pero me justifiqué diciendo que no quería asustarle.

No debería pensar que soy una acosadora psicótica.

"Eso es lo que yo llamo destino".

Sí, podría llamarse así", respondió. El destino había querido que me decidiera a hablar con él en ese momento. Si me hubiera tocado a mí unos segundos después... No, no quería imaginármelo ahora.

"Estaba en la pequeña panadería al otro lado de la calle. Por primera vez. Quería comprar bagels porque tenía mucha hambre".

"Lo has conseguido".

"Así es. Hay que ver el lado bueno, ¿no?".

"Absolutamente. Hiciste todo bien con los semáforos también. Es sólo que el idiota aparentemente condujo en rojo".

"Josh, si no hubieras estado allí..."

"Pero lo estaba, así que no nos preocupemos por eso ahora, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo".

"Toma, te he preparado un espresso". Cogí su mano e intenté moverla hacia la pequeña taza que había sobre la mesa, pero Vince agarró la mía en su lugar y se volvió hacia mí.

"Terminó sólo con ese roce y supuse que no volvería a verte", dijo, sin una sonrisa en los labios. No era un buen momento para un juego de palabras. El corazón me latía demasiado fuerte en el pecho para eso.

"Lo sé. Es..." Me interrumpí de nuevo porque no podía decirlo. Por mucho que lo hubiera intentado. No importaba cuán confiado me había sentido en el camino hasta aquí.

No podría pronunciarlo.

Había sido mi secreto toda mi vida ...

"Yo mismo le encontré sentido. El hecho de que te estremecieras así porque nos tocamos me recordó una situación con un compañero hace unos años. Él tenía miedo de contagiarse de mí y volverse gay también, pero ese no es tu caso, ¿me equivoco? Eres gay y tienes miedo de que me entere de alguna manera".

Me quedé sentada mirando fijamente los ojos turquesa de Vincent. Se había quitado las gafas de sol al llegar a casa, así que ya no me libraba de esta visión. Pero para mi propia sorpresa, ya no me parecía mal. Tan poco como me chocaban sus palabras.

Él lo había dicho. Lo que simplemente no podía decir, lo que no podía confesarle.

"Sí", respondí sin dudarlo ni un segundo. "Tienes razón".

Vincent asintió, aún sosteniendo mi mano entre las suyas.

"¿Por eso siempre fuiste tan duro conmigo? ¿Porque soy gay y lo admití mientras tú no podías?".

"Me asustaste mucho con tu comportamiento, Vincent. Te envidiaba porque podías ser tan abierto sobre tu orientación sexual y porque...". Vacilé, pero esta vez me obligué a continuar. Quería que lo supiera. Tenía que saberlo. "Y porque pensaba que estabas tan bueno que ya no confiaba en mí misma". Ahora estaba fuera.

"Entonces puedo alegrarme de que fueras así. De que mantuvieras el control y te comportaras como un gilipollas conmigo. Porque esa fue la única manera en que pude controlar los pensamientos que inmediatamente pasaron por mi cabeza cuando te miré por primera vez."

¿Así que eso es exactamente lo que tenía en mente?

"¿Entonces no fue mi imaginación que saltaran chispas entre nosotros en cuanto nos vimos?".

"Chispas secretas", pero sí. Dios, pensé que eras tan increíblemente sexy cuando te vi. Pero entonces te comportaste como el último gilipollas..."

Me reí mientras Vincent apretaba mi mano, que seguía en la suya.

"Yo...", empecé, pero no sabía qué quería decir. Su cara tan cerca de mí, su seductor olor, su suave mano entrelazada con la mía. Todo aquello me robaba la capacidad de pensar.

Y en todos los aspectos.

"Si supiera dónde tienes la cabeza ahora mismo, te pondría la mano en la nuca y te atraería

contra mí". Las palabras de Vincent hicieron que un escalofrío recorriera mi espina dorsal, mientras que yo no dudé mucho e hice exactamente lo que me había dicho.

Le enterré la mano en el cuello y tiré de él hacia mí.

Nuestros labios chocaron y se fundieron en un beso que desbordaba devoción, pasión, desesperación y esperanza. Pero fue Vincent quien interrumpió este increíble momento entre nosotros y se apartó inesperadamente.

El corazón me latía desbocado en el pecho mientras buscaba respuestas en su rostro.

"No deberíamos hacer esto", dijo, mientras yo esperaba haberle oído mal. "Deberías irte ahora".

"¿Qué? Vincent, ¿de qué estás hablando? Ese beso de hace un momento, las cosas de las que hablamos antes..."

"Pero ya no soy el sargento que te pareció tan bueno cuando lo viste. Ahora soy ese hombre que apenas puede orientarse entre sus cuatro paredes y casi se muere intentando cruzar la carretera. I ..."

"¡Basta! ¡Ni siquiera quiero que pienses así, y mucho menos que hables así! Te vi cuando te tiraron de la plataforma del camión. Sostuve tu bolsa de vómitos en el helicóptero, estuve contigo en el hospital y te visité en ese centro. Cada vez, he visto lo fuerte que eres y cuánto más fuerte te has vuelto.

¿Tengo miedo de todo esto?

Oh sí, maldición. Estoy cagado de miedo. ¿Tengo miedo de no ser capaz de hacer frente a tu ceguera? No. Honestamente, no. Porque sé que trabajas duro para ser y seguir siendo tú mismo. No te has decepcionado. Mucha gente lo habría hecho. Probablemente yo también lo habría hecho. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Te admiro por lo fuerte que eres". Con estas palabras, volví a acercarme a él y esta vez no se resistió a mi beso. Todo lo contrario. Incluso exigió que me pusiera más salvaje desafiando a mi lengua.

Hacía un momento no estaba segura de si alguna vez sería capaz de ser sincera con él, y ahora nuestras lenguas luchaban como si fuera una cuestión de vida o muerte.

Una partida igualada en la que no hacía falta un ganador, porque los dos ya habíamos ganado.

Empujé a Vincent hacia atrás para que se hundiera lentamente en el sofá. Sin interrumpir nuestro beso ni un segundo, por supuesto.

Le desabroché el cinturón con la mano derecha antes de continuar con los vaqueros.

Lo quería.

Ahora y aquí, por lo que me vi obligado a separar nuestras bocas para bajarle los pantalones y los calzoncillos.

Joder, su polla era tan magnífica como se esperaba.

"No estoy afeitado, yo..."

"No hay problema. Vamos a ducharnos, yo lo haré por ti", le dije y me levanté del sofá. Cómo me hubiera gustado dármela ahora mismo, pero podía oír en su voz lo importante que era para él.

Vincent me cogió de la mano y se adelantó hacia el cuarto de baño, disfrutando de que me guiara. Parecía conocer muy bien el piso y eso era exactamente lo que estaba demostrando.

Encendí la luz para poder verle en todo su esplendor antes de quitarme yo también la ropa.

Mientras tanto, Vincent ya se había asegurado de que la ducha estuviera a la temperatura adecuada y yo le seguí dentro. Era bonita y grande, así que tendría espacio suficiente para

arrodillarme delante de él y afeitarlo.

Y para otras cosas.

Pero en lugar de eso, Vincent parecía querer hacerse una idea primero de mi aspecto. El agua caliente corría sobre nuestros cuerpos mientras él me llevaba las manos a la cara y pasaba lentamente las yemas de los dedos por mis contornos.

"Tan guapa como te recuerdo", dijo, antes de deslizar sus manos por mi cuerpo.

Siguió de cerca su boca, con la que sopló suaves besos sobre mi pecho. Cuando llegó a mi polla, no mostró falsa timidez mientras la examinaba con sus manos antes de apretarla suavemente.

Definitivamente, no tenía que esconderme y lo sabía. Desgraciadamente, no podía mostrar esa confianza en mí mismo por mis inhibiciones a la hora de hablar abiertamente de mi homosexualidad.

Pero ahora estaba fuera. Vincent sabía en lo que se estaba metiendo, y esperaba que yo también lo supiera. El hecho de que quisiera enviarme lejos para no ser una carga, aunque su deseo por mí también era obvio, me decía más sobre este hombre de lo que mil palabras podrían.

Gemí y me agarré a la cabina de ducha mientras Vincent se llevaba la polla a la boca sin previo aviso y empezaba a chuparla.

¡Joder!

Hacía años que no tenía buen sexo. Aparte de con mi propia mano, no había habido mucho. ¿Cómo podrías cuando no podías admitir quién eras y qué te gustaba?

"Joder", gemí mientras Vincent intensificaba su succión.

No duraría mucho antes de correrme. Algo que Vincent pareció percibir con exactitud, pero no le importó. Continuó con su tormento lujurioso hasta que exploté y me derramé en su boca.

Había sido un placer rápido , pero sabía que estaba lejos de terminar. Y eso fue exactamente lo que Vincent me confirmó cuando volvió a levantarse lentamente.

"Creo que necesitábamos este pequeño alivio para poder concentrarnos enseguida en el sexo de verdad", dijo con una sonrisa. Estaba mucho más relajado en ese aspecto, mucho más abierto de lo que yo estaba y probablemente de lo que yo nunca estaría, pero eso era exactamente lo que me gustaba.

Era exactamente lo que necesitaba.

Quizá me ayudaría a aceptar mi sexualidad en algún momento.

Con él a mi lado, no parecía imposible. Pero, ¿quién sabía lo que me depararía el futuro? Mierda, ni siquiera sabía si esto era algo más que un polvo para él.

Cogí la maquinilla de afeitar que estaba colgada en su ducha y me eché un poco de espuma de afeitar en la mano.

"¿Confías en mí?", le pregunté mientras asentía. Lentamente, llena de placer, enjaboné sus partes íntimas con la espuma de afeitar antes de empezar a afeitarlo. Siempre haría este trabajo por él, si me dejara.

"¿Debería afeitarte la cara también?", le pregunté, ya que había notado lo rechoncha que la sentía cuando nos besamos. No me importaba, y además conocía a Vincent con barba, ya que no se había afeitado regularmente en Afganistán.

Y sin embargo, podía juntar uno y otro. Era ciego. Un afeitado húmedo definitivamente no era parte de su rutina diaria.

"Si lo haces, no diré que no. Echo de menos la sensación de la piel recién afeitada", admitió mientras le besaba suavemente los labios antes de extenderle la espuma de afeitar por la cara.

"No sé qué tienes en mente, cuáles son tus deseos... pero si quieres, te afeitaré todos los días",

susurré antes de besarle la mejilla derecha, que ya sentía muy suave.

"No sé cuánto tiempo podrás aguantarme. Con esta situación".

"Ya lo veremos los dos", respondí, poniendo en su cara la sonrisa exacta que yo esperaba.

"Vale, entonces ya veremos. Mientras puedas soportarlo, eres bienvenido a hacerlo".

"Bien. Trato hecho".

"Josh, quiero correrme dentro de ti". Mi polla ya se crispaba de nuevo ante sus palabras.

No quería nada más que eso.

Nos secamos antes de entrar en el dormitorio, en el que nunca había estado.

Vincent y yo... apenas nos conocíamos y, sin embargo, yo estaba dispuesta a dárselo todo a ese hombre.

Había una magia entre nosotros que quizá nunca podría explicarse. Una magia que ambos sentíamos. No sólo yo.

Nos tumbamos juntos en la cama, pero esta vez no nos precipitamos. Me alegré mucho de que Vincent me hubiera liberado de la agonía y la tensión de la ducha para poder concentrarme plenamente en explorar su cuerpo. Le puse boca arriba antes de besarle desde la cara hasta la polla. Repetí el proceso en su espalda, pero en lugar de besarle las nalgas, se las mordí suavemente.

Bajé un poco más sobre Vincent y empecé a frotar mi polla contra su culo, haciéndonos gemir a los dos. Vincent se puso boca arriba debajo de mí y me agarró para ponerme boca arriba. Antes de que me diera cuenta, era yo el que estaba tumbado debajo de él y siendo mimado por él.

"Oh, joder", gemí mientras ponía su mano alrededor de mi polla y la masajeaba. Ya me había quedado claro en la ducha que Vincent sabía un par de cosas sobre sexo. Probablemente mucho más que yo...

Sin embargo, a diferencia de mí, él siempre había hablado abiertamente de su sexualidad, por lo que sin duda tenía mucha más experiencia.

Experiencias de las que ahora me beneficiaría. Ya me he beneficiado de ello.

Nunca había hundido mi polla tan profundamente en una boca como acababa de hacerlo con Vincent. Nadie me lo había hecho así antes. Y sólo estábamos al principio de nuestro sensual acto de amor.

Vincent me había puesto boca abajo y me pasaba el dedo desde la nuca hasta el culo. Sabía lo que iba a ocurrir a continuación y me esforcé por mantenerme relajada.

Cuando su dedo se hundió en mi agujero, respiré en la almohada mientras él empezaba a ensancharme suavemente para prepararme para el siguiente acto. Un acto que sólo había experimentado una vez antes con un hombre. Un hombre que había sido mucho menos suave que Vincent.

Añadió otro dedo mientras mi polla amenazaba con estallar de placer entre mis piernas.

"Hay lubricante en el cajón de mi mesilla de noche. Al menos eso espero", dijo, mientras yo me daba cuenta inmediatamente de que me tocaba a mí buscarlo. Extendí la mano y abrí el pequeño cajón, donde enseguida encontré lo que buscaba. Volví a ponerme boca arriba y coloqué a Vincent encima de mí para poder frotarle la polla con el lubricante.

Dios, era tan grande, tan gorda. Me costaba imaginar lo que sentiría cuando me la hundiera.

Vincent también parecía ser consciente del tamaño de su polla, así que se untó un poco de lubricante y me lo aplicó primero en el agujero con los dedos.

"¿Estás lista?", me preguntó después de ponerme en posición de perrito mientras yo asentía lentamente. Solo entonces me di cuenta de que no podía verme en absoluto.

Lo había ignorado por completo durante nuestros sensuales preliminares, hasta ahora.

"Sí, soy yo", dije mientras él colocaba lentamente su polla frente a mi entrada. Y entonces empujó. La explosión de placer se superpuso al dolor que sentía y me envolvió en un estado que no podía describir con palabras. Estaba increíblemente llena de deseo por ese hombre.

"¿Estás bien?" preguntó Vincent, lo que hizo que mi corazón latiera aún más rápido por él. Todavía no se había reunido conmigo, pero primero se aseguró de que estaba bien.

"Sí, estoy más que bien", susurré mientras él continuaba despacio y con cuidado, pero aumentando la velocidad. No podría ver cómo me corría, pero lo sentiría. Igual que yo lo sentiría de él.

Me agarró la polla con la mano y me la frotó mientras yo amenazaba con perder el control. Era tanto a la vez. Tanta lujuria. Tanta pasión. Tanto deseo por ese hombre, con el que por fin podría vivir lo que tanto había anhelado.

Y entonces se corrió. Su cuerpo fuerte y bien tonificado se encabritó detrás de mí antes de desplomarse con un gemido, pero permaneció dentro de mí mientras su mano seguía intensificando la presión alrededor de mi polla.

"Quiero sentirte cuando te corras. Si no puedo ver cómo te corres, al menos quiero sentirlo", me dijo antes de salir de mí. Ni siquiera me lo pensé y supe exactamente lo que iba a hacer.

Me coloqué sobre él con las piernas abiertas mientras él seguía jugueteando con mi polla.

Y luego me derramé sobre su pecho.

Vincent cerró los ojos de placer mientras mi semen corría por su cuerpo y lo cubría.

Me incliné y le besé antes de quitarle el condón de su magnífica polla.

"Joder", susurró en voz baja, con una amplia sonrisa en los labios.

"Yo también estoy sonriendo", le dije, revelando la expresión de mi cara.

"Eso es lo que esperaba".

"Prométeme que no será nuestra última vez". Pronuncié las palabras que habían estado dando vueltas en mi cabeza sin pensar mucho en ellas.

"Te lo prometo. Si no huyes primero".

"Si no me echas."

Me atrajo contra él, riendo, mientras mi mano recorría su pecho.

"¿Puedo sugerir una ducha caliente?"

"Contigo toda la noche, también."

Me levanté de la cama, seguida de cerca por Vincent, antes de meternos juntos en la ducha y mimar nuestros cuerpos.

Así que así era el sexo de verdad. No como esa mierda de una vez que había experimentado hasta ahora.

Probablemente debería alegrarme de no haber tenido esta experiencia antes, porque entonces nunca habría podido prescindir de ella.

Quería sentir a Vincent.

Tan a menudo como podíamos.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, me estiré hacia él, pero el lado en el que había estado durmiendo ya estaba vacío.

Nos habíamos dormido abrazados después de decidir juntos que, después de todo, era demasiado tarde para volver a casa.

Pero el tiempo no nos había impedido hacernos otra mamada en mitad de la noche.

¿Por qué?

Después de todo, no era como si ambos tuviéramos que ir a trabajar hoy.

Me decepcionó aún más encontrar la cama de al lado vacía y no poder seguir haciendo el amor.

Caminé en silencio hacia la cocina, donde encontré a Vincent. Buscaba algo en la alacena y unos segundos después puso una sartén en el fogón.

No pude evitar mirarle.

Quería verlo.

Aparentemente me encantaba hacer eso. Sólo que esta vez era consciente de que yo estaba en el mismo piso.

Al contrario que en el aparcamiento, cuando simplemente le había observado en secreto.

Era demasiado hermoso para no mirarlo. También quería ver cómo afrontaba su vida cotidiana. Sin que se sintiera observado demasiado de cerca.

Pasó la mano por la encimera de la cocina antes de abrir la nevera y sacar el paquete de huevos.

¿De verdad quería hacernos huevos con bacon?

Lo vigilaría desde aquí para poder intervenir si ocurriera algo.

Pero Vincent parecía seguro y experimentado en su enfoque. Era increíble cómo se arreglaba.

Esperaba que se abriera paso a mordiscos, al menos eso esperaba, pero que se las arreglara tan bien.

Mi corazón dio un salto de alegría, estaba tan feliz por ello.

"Buenos días", dije, habiendo ya hecho notar mi presencia. Después de todo, no quería darle un susto de muerte.

"Oh, buenos días. Llegas justo a tiempo. Estoy haciendo huevos con bacon. O al menos lo intento. El bacon suele quemarse y los huevos aún están muy blandos", dijo, sin apartarse de la cocina para mirarme.

Me acerqué a él por detrás y desplacé mis brazos desde sus codos hasta sus muñecas, de modo que sujetaba la sartén y la espátula junto con él.

"Huele delicioso y tiene una pinta deliciosa. Al menos si le damos la vuelta al bacon ahora, si no se quemará de verdad". Vincent rió suavemente mientras me dejaba tomar la iniciativa. Estar aquí con él así era simplemente indescriptible.

Después de apagar la vitrocerámica, le besé suavemente el cuello y él se dio la vuelta para darme un beso de verdad. Un beso lleno de pasión.

"Buenos días", me dijo con una sonrisa después de que me apartara un poco de él y le quitara los platos de la mano.

Nos sentamos juntos en la pequeña mesa de la cocina y dejé que mi mirada recorriera el piso. Aquí no había decoración, todo era puramente funcional. Sonreí en silencio, porque era exactamente igual que el mío. ¿Qué iba a hacer Vincent con los objetos de decoración?

"¿Siguen vivos tus padres?", pregunté después de que hubiéramos estado en silencio un rato. Quería saber más sobre él. Era tan surrealista lo que sentía por él, aunque apenas le conocía.

"Sí, lo saben, pero ya no estamos en contacto. No desde hace años. Y no, no tienes que sentir lástima por mí. Prefiero vivir mi vida que hacer lo imposible por ellos para que me acepten. Ya es bastante triste que no puedan ver eso".

Tragué saliva ante sus palabras porque de repente había perdido el apetito. Cómo me gustaría pensar de la misma manera. Éramos tan diferentes en este aspecto. Realmente aún podía aprender mucho de Vincent, al menos si me lo permitía.

"Ese es exactamente mi problema", admití en voz baja.

¿"Honestamente"? Eso es lo que pensé. Aunque no estaba seguro de si tendría que ver con tu trabajo y tus aspiraciones profesionales".

"Eso también, seguro. Pero principalmente no salí del armario por el bien de mi madre. Ella no tiene ni idea de que soy gay".

"¿Nunca se lo has dicho?", preguntó Vincent sorprendido.

"No. Jamás. Ni una palabra. Incluso una vez le presenté una novia falsa para que por fin me dejara en paz con este tema".

"Locura. ¿Es católica estricta o qué temes cuando se lo cuentas?".

"Mi padre murió hace muchos, muchos años. Desde entonces, vive en su propio mundo de paz. Aunque suene totalmente raro, realmente lo es.

Es feliz con ella. Y quiero que siga así. Ya eran tiempos difíciles para ella cuando me criaba sola".

"No conozco a tu madre, así que por supuesto no puedo juzgarla, pero me parece que eres el centro de su mundo. Quizá no se lo tome tan mal, sino que se alegrará de que seas feliz".

Me encogí de hombros antes de añadir: "No lo sé". añadí.

"Con mis padres, sabía que reaccionarían así y, sin embargo, no me arrepentí, porque ¿qué clase de vida habría sido para mí? No, gracias".

"Vincent... todo esto..." Intenté encontrar las palabras adecuadas, aunque me estaba resultando muy difícil. "¿Todo esto está sucediendo demasiado rápido? Quiero decir... Nunca he hecho nada como esto antes y apenas nos conocemos y ... "

Se le dibujó una sonrisa en la cara que me irritó. "¿Qué tiene eso de gracioso?", le pregunté.

"No hay nada gracioso en esto, pero aún así tengo que reírme. El duro y confiado culo de un capitán. Sigo intentando relacionar a esta persona con la que está sentada delante de mí ahora mismo".

"Fue un trabajo duro".

"Sí, en efecto."

"Soy un auténtico profesional en este campo, en mi trabajo. Sé lo que quiero. Sé cómo realizarlo. No hay razón para que me sienta inseguro allí. Pero aquí y ahora... Hablo en serio cuando te digo que nunca he hecho nada como esto antes, Vincent. Sí, he tenido sexo, pero nunca he pasado la noche, nunca he desayunado con el hombre y ... Oh, diablos, qué demonios: tampoco he pensado nunca en tener una relación en algún momento", solté.

Vincent apartó el tenedor y buscó mi mano en la mesa, que le tendí. No había estado antes sobre la mesa.

"Escucha, Josh. Realmente no hay nada de que avergonzarse conmigo. Realmente nada en absoluto."

"Espero que sepas que es lo mismo al revés".

"En realidad lo sé. Si no, probablemente no habría hecho que me afeitaras el culo anoche. Todo esto es territorio nuevo para mí también. Toda esta vida es nueva para mí. Sí, he tenido relaciones antes y una de ellas incluso duró mucho tiempo. Eso no cambia el hecho de que he jurado no volver a perder el tiempo en mi vida.

Si me hubieran dicho que perdería la vista a los treinta y tantos, habría viajado por todo el mundo y habría visto todos los lugares hermosos de la Tierra en lugar de pasar noches en la tele o hacer de héroe en Afganistán. ¿Me entiende?

Por supuesto, somos unos completos desconocidos el uno para el otro, pero hasta ahora no hemos hecho nada que sea una completa locura. Al menos no a mis ojos. Hemos tenido sexo, has pasado la noche aquí, estamos desayunando y probablemente estemos a punto de volver a tener

sexo. Creo que es absolutamente maravilloso y nada de qué preocuparse.

Por supuesto, ninguno de los dos sabe todavía adónde nos llevará el viaje. No soy el tipo de los rollos de una noche, aunque ahora puedas pensar eso.

Nunca me habría acostado contigo si nos acabáramos de conocer.

Por supuesto, aún no sabemos mucho el uno del otro, pero llevamos hablando lo suficiente y bien como para saber que nos caemos bien y estamos más o menos en la misma onda, ¿no? Voy a dejar al tipo de Afganistán fuera de esta evaluación".

"De acuerdo".

"¿De acuerdo?"

"Vale, me apunto. Dondequiera que esta aventura nos lleve. Me apunto".

"Bueno, ya ves. Para mí también es una aventura. Sólo una cosa es importante para mí y quiero dejarlo claro desde el principio: No quiero ser una carga para ti. En cuanto te des cuenta de que la situación te agobia o ..."

"¡Eh, para! Vincent, ¿recuerdas las cosas que nos dijimos en el hospital? Nunca haría nada que no quisiera hacer. Así fue, así es y así seguirá siendo, ¿de acuerdo? Me pondré en contacto si es demasiado para mí. Me doy cuenta de que habrá situaciones en las que necesites mi ayuda, pero depende de nosotros cómo lo afrontemos, ¿no?".

"¿Qué quieres decir?", preguntó cuando levanté la mirada y le miré a los ojos. No habían estado inquietos desde la última operación, sino que estaban completamente fijos. Vincent sólo movía los párpados de vez en cuando, no sabría decir si consciente o inconscientemente.

"Bueno, tanto si lo enfocamos con diversión como si no".

"Gracias.

"Fue una infracción de las normas: odio que me den las gracias".

Riendo, Vincent tiró de mi mano para que me inclinara sobre la mesa y le besara.

"Por cierto, el beicon sin quemar tiene un sabor extrañamente normal", me dijo cuando volvimos a sentarnos, lo que me hizo reír.

"Sí, a veces lo normal es divertido, ¿no?" Me refería a los dos. A la situación en la que estábamos ahora. Parecía normal, aunque no podía serlo.

En realidad nos conocíamos demasiado poco para eso... ¿no?

En lugar de volver a la cama como esperaba, recogieron a Vincent para ir a un curso de informática para ciegos mientras yo volvía a mi piso.

Era una locura cómo se habían desarrollado las últimas horas.

Loco y demasiado bueno para ser verdad ...

Vincent



Probablemente nunca me libraría de la estúpida sonrisa que debía tener en la cara. Al menos no hoy.

Anoche había sido simplemente increíble. Cada contacto con Josh, cada beso, su polla, la forma en que me había afeitado... Dios, realmente iba a tener problemas para concentrarme hoy, cuando era tan increíblemente importante.

Se suponía que este curso de informática me ayudaría a ponerme en forma para poder buscar algún día un trabajo en el que también tuviera que trabajar con un PC. Y para eso aún necesitaba muchos conocimientos y práctica. Aunque en general me iba bastante bien.

Realmente había acabado en la cama con el capitán anoche. En mi mente, aún podía verle delante de mí. La viva imagen de la masculinidad. Maldita sea, habría puesto la mano en el fuego de que era imposible que fuera gay, pero podía estar tan equivocada.

Saboreé esta sensación en mi interior. La satisfacción. Esta chispa de felicidad después de todos los lados oscuros, la melancolía y la tristeza que me habían acompañado a lo largo de las últimas semanas y meses. Por desgracia, no era tan ingenuo como para creer que seguiría así para siempre.

Sabía que era sólo una instantánea hasta que surgiera otra situación en mi vida que me hiciera fracasar. Y no me refería a ninguna situación realmente difícil y especial, sino a mi vida cotidiana normal.

Los cuidadores del centro siempre estaban muy contentos conmigo y me alababan hasta el cielo porque lo hacía muy bien, lo que probablemente era cierto de cara al exterior.

Sólo el psicólogo conocía toda la verdad que se ocultaba tras la fachada del fuerte e inquebrantable sargento del ejército.

La oscuridad constante, la desesperanza y la tristeza de cada día amenazaban con destrozarme. Junto con las pesadillas, las cosas con las que tenía que lidiar por mis experiencias en la guerra y la pérdida de mi camarada y amigo, del que ni siquiera podía despedirme, la carga sobre mis hombros simplemente pesaba demasiado como para llevarla con la cabeza bien alta.

Razón de más para sentirme orgullosa de lo que ya había conseguido y de cómo afrontaba esta nueva vida. Aunque no quisiera llevarla.

Con Josh ahora en mi vida... era una locura.

Si alguien me hubiera dicho hace seis meses que el capitán que había hecho de mi vida un infierno era gay... Dios, probablemente no habría podido parar de reír y habría pensado que estaba absolutamente loco.

Sólo miraba a la gente a los ojos. No había sabido nada de él, absolutamente nada, así que

¿por qué había presumido de formarme un juicio sobre él?

Porque la gente era así y porque yo simplemente no era una excepción...

Respiré hondo para volver a centrar mis pensamientos en lo que ocurría a mi alrededor. De todos modos, era muy fácil perderse en los sueños cuando uno estaba encerrado en la oscuridad todo el tiempo.

Después del curso de informática, Camille me llevó de vuelta al piso, donde habló conmigo de las cosas más importantes antes de despedirse. No sabía si me gustaba que se fuera o si hubiera preferido no estar sola.

Mis pensamientos me abrumaron hoy, aunque realmente no quería dejar que eso sucediera.

Sabía que Josh vendría si yo quería, pero habíamos hablado esta mañana de que no volvería hasta la noche.

Quería pedirme una cita, pero yo había declinado con las gracias. No quería salir a cenar porque no me gustaba hurgar a ciegas en mi plato y comer mientras todos me miraban como a un mono en un zoo. Por supuesto, tampoco al cine. Seguía sintiéndome incómodo en un bar porque había demasiado ruido y no podía con el volumen. Salir era un verdadero problema en ese momento.

Pero Josh no sólo se mostró comprensivo, no, incluso me sorprendió por la noche trayéndonos algo de comer del restaurante italiano al que en realidad quería llevarme.

"Si no vienes a Don Francesco, Don Francesco vendrá a ti", dijo riendo, mientras el aroma de la buena comida llenaba inmediatamente mi nariz. "Espero que te guste la lasaña".

"¿Estás de broma? Claro que me gusta la lasaña", respondí mientras ya podía oír el tintineo de los platos en mi cocina. Sonreí, porque al parecer no necesitaba decirle a Josh que debía sentirse como en casa.

¿Cómo pudo ser tan fácil entre nosotros?

Parecía un sueño del que, por una vez, no quería despertar.

Comimos juntos mientras sonaba música italiana de fondo, como si estuviéramos sentados en un restaurante.

"Sinceramente, me da igual que estemos sentados en un restaurante o aquí en casa", dije mientras oía reír a Josh.

"¿Por qué no? ¿Porque de todas formas no puedes prestar atención al ambiente y la decoración?", contraatacó, haciéndome reír a mí también. Esas eran exactamente las palabras que quería usar.

"No es broma, gracias por ... Oh, vale. No he dicho gracias. Olvídalo", me detuve antes de que me diera otro sermón sobre cómo no debía darle las gracias.

"Quizá introduzca un castigo pronto". Oí el matiz sexy en su voz. "Por cualquier desobediencia, te torturaré en la cama".

"Uhhh, capitán", solté una carcajada y dejé el tenedor sobre el plato, que parecía vacío. Realmente había tenido un sabor fantástico, pero sinceramente estaba deseando el postre más de lo que nunca había deseado el plato principal. "Me gustaría saber cómo es este castigo antes de decidirme".

Oí que Josh empujaba su silla hacia atrás y me cogía la mano segundos después.

"Podemos arreglarlo", respondió y tiró de mí hacia el dormitorio.

Hoy no era yo quien le daba placer. Rápidamente me di cuenta de que cuando dejaba que su deseo tomara el control.

Joder.

Había esperado muchas cosas, pero no este lado salvaje e insaciable de él.

Me besó apasionadamente antes de morderme el labio inferior y empujarme sobre la cama. Se separó de mí y escuché el inquietante silencio que siguió.

"¿Josh?" pregunté, ya que no sabía si se acababa de ir.

"¿Estás preparada para tu castigo?", me preguntó mientras endurecía la espalda.

"No tengo ni idea. ¿Soy yo?"

"¿Sí o no?"

"¡Sí!", respondí, haciendo una mueca de dolor y arañando las sábanas cuando, de la nada, pareció llevarse mi polla a la boca para chupármela.

¡Joder!

Era una sensación extraordinaria si podías prepararte para ella, pero si no la veías venir...

Vaya.

Josh chupó con fuerza, pero no me llevó al orgasmo. Algo por lo que le maldije, aunque al mismo tiempo le estaba malditamente agradecida. No quería correrme todavía, quería saborear cada segundo de esta maravillosa experiencia.

"Extiende las manos", me dijo mientras yo hacía lo que me pedía. Apenas unos segundos después, el lubricante salpicó mis palmas, que froté contra la polla de Vincent. Era increíble sentirlo.

"Arrodíllate", me ordenó, sin tener que pedírmelo dos veces. Lo deseaba tanto.

Lenta, suave y a la vez exigente, me introdujo un dedo mientras yo bajaba la cabeza y dejaba escapar un suave gemido de mi garganta.

Hacía tanto tiempo que no me daban un buen tirón, pero nunca había olvidado la sensación.

"Eres tan agradable y apretado", dijo mientras yo sonreía. Oh sí, mi culo era un verdadero oasis para cada polla y por supuesto para mi mundo emocional.

"Túmbate". Bajé sobre mi estómago, llevando mis manos hacia atrás y separando las mejillas de mi culo para darle a Josh suficiente espacio para penetrarme completamente.

"¡Joder!", jadeé cuando lo sentí dentro de mí apenas unos segundos después. Enterré la cabeza en la almohada y dejé escapar el aire caliente de mi garganta mientras gemía y solo podía esperar que este acto, este juego, esta pasión entre nosotros no terminara nunca.

Justo antes de correrse, sacó su polla de mí, ya que no llevaba condón, y se derramó sobre mis nalgas. Podía sentir el líquido caliente.

Yo tampoco me había corrido todavía, por eso me impulsé hacia arriba, Josh comprendió mi deseo. Seguía arrodillado detrás de mí cuando puso su mano alrededor de mi polla para masajearla. Dos o tres roces bastarían para hacerme explotar, pero no llegó tan lejos. En lugar de eso, me pidió que me tumbara boca arriba antes de llevarse de nuevo la polla a la boca. Mientras la chupaba, no pude controlar mi lujuria ni un segundo más y me derramé en su boca.

Había tenido mucho sexo en mi vida y con diferentes parejas, pero ninguno había sido tan hermoso, tan intenso y tan sensual como con Josh.

Joder, ¡estaba tan increíblemente agradecida de poder experimentarlo!

Un rato después, cuando ya habíamos aclarado el alcance de nuestra pasión, nos sentamos en el salón y escuchamos viejos CD mientras nos dedicamos a hablar.

Josh tenía toda la razón al decir que apenas nos conocíamos y que había innumerables cosas que teníamos que aprender el uno del otro. Pero en mi mente, todavía teníamos todo el tiempo del mundo.

No tenía intención de verle pronto... Mis pensamientos se aclararon y disiparon la imagen color de rosa en la que acababa de encontrarme.

A diferencia de mí, él todavía estaba en el ejército ...

"¿Vas a volver a la acción?", le pregunté. Cómo me hubiera gustado ver su cara ahora.

Maldita sea.

En momentos así, maldije tanto esta ceguera.

"No lo sé", respondió sin pensárselo mucho. "Pero no lo creo. Tengo una reunión en mi base de Atlanta dentro de quince días. A partir de ahí, ya veremos".

Voy a pedir un traslado al Pentágono en Washington. Estoy a punto de conseguir un ascenso y un trabajo aquí en el Departamento de Defensa ...

No se ve mal, ¿sabes? Ya había tomado esa decisión antes de lo que nos pasó. No es que pienses que me quedo aquí sólo por ti".

"¿Por qué no me haces unas cuantas ilusiones?", respondí bromeando. "Bromas aparte, me parece un plan condenadamente sensato y... para ser sincero, me alegro de que no vuelvas. No después de todo lo que pasó en la última misión. Creo que lo pasaría muy mal sentado aquí sin saber si estabas bien". Lo decía completamente en serio y yo misma me sorprendí de cómo me sentían esos pensamientos.

Realmente no parecía importar cuánto tiempo hacía que se conocían o lo bien que se conocían, si los sentimientos eran los correctos... y claramente lo eran en nuestro caso.

"¿Qué te pasa? ¿Qué estás planeando? ¿Estás listo para formar un plan ahí arriba en tu cabeza o aún es demasiado pronto para eso?".

"Aún es demasiado pronto. Seré feliz cuando me adapte a la vida cotidiana y tenga mi vida más o menos encarrilada. Pero claro que tengo sueños, pero no sé hasta qué punto serán realistas algún día".

"¿Cuáles son tus sueños? Háblame de ellos". Josh jugó con mis dedos apoyados en su pierna mientras yo sonreía y me aventuraba a vislumbrar el futuro. Un futuro que durante mucho tiempo había deseado que no existiera y que ahora estaba casi dispuesta a aceptar. No había nada que pudiera hacer al respecto, excepto aceptar la situación.

Sofie me lo había predicho en mi primer día en el centro, seguida de Carla. Seguía en contacto con ella. Llevaba una buena vida con su marido, que le había pedido que volviera al centro.

También había aceptado su nueva vida.

También tendría éxito... Ya lo había conseguido en muchos aspectos. Aunque todavía quedara un largo camino hasta la meta, sobre todo mentalmente.

"Me encantaría trabajar en el centro de llamadas de urgencia. Aprendí en el centro que se puede trabajar allí aunque hayas perdido la vista. Mentiría si dijera que no me interesa, pero es sólo un sueño. Todavía estoy muy lejos de eso".

"Es un buen sueño y estoy seguro de que lo realizarás. Antes o después, no importa".

"Gracias por creer en mí".

"¿Acabas de decir gracias?"

"Oh sí, y con toda la intención".

"Te habrá gustado mi castigo".

"Tal vez podría conseguir un poco más de eso", respondí con una sonrisa mientras Josh me ponía de pie.

"Ah, y cómo puedes conseguir más de eso. Prepárate para algo!" dijo, antes de desaparecer de nuevo hacia el dormitorio.

Estaba preparado para todo.

Lo quería todo.

Pero, sobre todo, lo quería a él.

Quería sentirlo, saborearlo, olerlo, oírlo gemir e imaginar su cuerpo bien entrenado y su rostro apuesto en mi mente.

Nadie me quitaría estas fotos, aunque nunca pudiera volver a actualizarlas.

El capitán había quedado grabado en mi memoria mucho, mucho antes. La primera vez que le miré a los ojos.

A la mañana siguiente, cuando me dirigía a clase de informática, sonó mi móvil y una voz metálica me dijo el nombre de la persona que llamaba. Esperaba que fuera Sofie o Josh, pero me dio un vuelco el corazón cuando la voz dijo "Bucanen".

Ya habíamos hablado por teléfono varias veces desde la desastrosa misión, y él tampoco sabía cómo estaban los otros chicos.

Hopps y Foster simplemente no habían respondido a mis llamadas.

"Bucanen. ¿Cómo te va la vida?", pregunté, esforzándome por parecer lo más alegre posible. Siempre lo hacía, porque no quería agobiarlo con mis problemas y pensamientos. Aunque sabía que podía hablar con él.

"Me cabrea, ¿y a ti?"

"Mentiría si dijera lo mismo. Sé orientarme, tío. ¿Cómo están las piernas?"

"Están jodidos. Puedo caminar unos maravillosos diez pasos, eso es todo lo que puedo hacer."

"Eso son diez pasos más que la última vez que hablamos por teléfono. Así que enhorabuena, diría yo. Es una gran noticia".

"Mierda, tío, ¿te has comido demasiadas pastillas de energía positiva o has echado un buen polvo?", me preguntó mientras yo me reía a carcajadas.

"Sin pastillas".

"¿Woah, waaaas? ¿La gallina ciega encontró un grano o qué?"

"Oh sí, se podría decir eso. Pero quizá el grano encontró a la gallina. Eso aún no está del todo claro".

"A la mierda, tío. ¿Algo serio o algo rápido?"

"No puedo decirlo todavía".

"Mierda, tío. Me alegro por ti porque suenas muy feliz".

"Qué quieres decir con realmente feliz, pero sí, dependiendo de la situación, ese es el caso. ¿Has sabido algo de Hopps o Foster?". Bucanen me había prometido en la última llamada que investigaría más a fondo, lo cual era mucho más fácil para él que para mí. Yo aún estaba aprendiendo algo tan simple y mundano como a utilizar un ordenador o un teléfono. Todavía no era capaz de utilizar mis contactos ni de consultar un buscador en Internet.

"Sí, en efecto, pero me temo que lo que tengo que decir realmente estropear su estado de ánimo fresco de mierda. "

"Vale..." Intenté prepararme para lo que estaba a punto de decirme, pero secretamente ya sabía lo mucho que me afectaría. No obstante, me alegré de obtener por fin respuestas a mis preguntas.

"Empecemos con Foster. Las balas realmente lo atravesaron. Tuvo graves heridas internas y estuvo en coma durante mucho tiempo. Su estado es bueno ahora, pero nunca volverá a ser el mismo. Al menos está vivo y en rehabilitación. En cuanto a Hopps ... Hombre, él... ¡Joder! Hablé con su madre por teléfono. Le dispararon en la cabeza. Un disparo en la cabeza, hombre. Es un vegetal. Ya no puede hacer nada". Sentí que sus palabras me golpeaban como un cuchillo

clavado en el estómago sin previo aviso.

Me robaron el aire para respirar.

Y me daba pena haber perdido la vista. Al menos aún me quedaba el resto de la vida por delante... Y sólo me había dado cuenta de las oportunidades que podía ofrecerme esta mañana, cuando me desperté en los brazos de Josh.

"Joder", murmuré en voz baja. No encontraba otras palabras.

"Como tú, ambos están en D.C."

"¿Qué?" Pensé que había oído mal. Todo el tiempo había estado preocupada por ellos, preguntándome cómo estarían y cómo podría encontrarlos cuando estaban tan cerca.

"Sí, los padres de Hopp viven allí. Le han ingresado en una residencia cerca de donde viven. Foster se trasladará ahora al centro de rehabilitación en el que estaba".

"No hablas en serio".

"Sí, por supuesto. Te enviaré la dirección de Hopps a tu móvil. Encontrarás a Foster tú mismo. Una pequeña pregunta, ¿tu jodido cachondo todavía tiene vista? ¿Entonces él puede leerte la dirección o debo enviártela de otra manera?"

"Está todo bien. Puede ver perfectamente", le contesté. Si al menos supiera que era al capitán a quien estaba llamando mi caliente polvo. Pero él no podía saber nada de eso. Al menos nada por el momento, porque no tenía ni idea de lo que Josh pensaba de la situación y de cómo se desarrollarían las cosas entre nosotros.

"Bien, ¿vas a pasar por delante de ellos?"

"En el que puedes confiar. Te mantendré al día. Gracias por investigar".

"Era lo menos que podía hacer".

Volví a guardar el móvil en el bolsillo de la chaqueta y apoyé la cabeza en las manos. Primero tenía que digerir los mensajes que acababa de recibir.

Me había dado cuenta de que las cosas no podían ir bien para ella. Si no, por qué no podía ponerme en contacto con ella, pero la noticia me sorprendió muchísimo.

Así que Montgomery y yo lo pasamos lo mejor posible. Él con unas piernas que no volverían a llevarle más allá de unos pocos pasos y yo con unos ojos que no me permitirían volver a ver.

Toda nuestra unidad conspiradora, nuestra tropa, había sido aniquilada. Ninguno de nosotros volvería a la guerra que nos había destruido a todos.

Josh



"Ven a verme justo después de clase, hay noticias de hopps y foster", leí el mensaje de Vincent mientras respiraba hondo. ¿Estaba preparada para escuchar estas noticias? Desde luego, no podía responder a la pregunta con un sí rotundo. En absoluto.

Vincent no me culpaba de lo que había pasado, y en realidad era consciente de que yo no tenía la culpa, pero en el fondo mi conciencia luchaba con mi alma.

Me sentía culpable. Desde el primer segundo perdí el contacto por radio con Vincent y tuve que escuchar por la radio cómo las balas alcanzaban a mis hombres mientras gritaban, gemían y suplicaban de dolor.

Nunca olvidaría esos sonidos. Nunca en toda mi vida.

Gracias a Dios, el psicólogo me ayudó a procesar lo que había vivido y cómo me sentía al respecto, y quizá Vincent me ayudara en algún momento.

Pudimos apoyarnos mutuamente, comprendernos y hablar de lo que había pasado. Sabía que a él le molestaba tanto como a mí y que él también estaba en tratamiento.

Algo que él no había usado antes más que yo.

Se había convertido en una especie de moda hablar de lo que había vivido y buscar y exigir ayuda, pero claro, como siempre, había sido demasiado orgullosa para hacerlo. No, no se podía decir así. Demasiado orgulloso, demasiado duro y demasiado testarudo, eso era más propio de Vincent.

Había estado demasiado preocupada por el miedo a tener que abrirme allí y dejar salir lo que había vivido junto con lo que estaba oculto en lo más profundo de mi ser.

Y hacía tiempo que no estaba preparado para eso.

Hasta ahora.

Después de la primera conversación con el psicólogo, seguía sintiéndome jodidamente miserable y hecho una mierda y estaba convencido de que nunca volvería a hablar con nadie de lo que me preocupaba. Pero había vuelto. Había vuelto a maldecir y, sin embargo, de alguna manera me sentía mejor.

Ahora iba con regularidad y, si era sincera conmigo misma, no quería volver a perderme estas conversaciones.

Al menos no hasta que me hubiera desahogado de verdad de todo lo que me había carcomido el alma.

Quería deshacerme de él. Decirlo en voz alta. Hablar de ello y aprender a afrontarlo, para que tal vez algún día pudiera llevar una vida diferente, más libre.

Lejos de todos los grilletes que me había puesto y de los muros que supuestamente debían

protegerme del mundo real.

Cosas que nunca había visto en mí.

Siempre había sido consciente de que mi madre vivía en una burbuja y la culpaba de mi incapacidad para salir del armario, pero yo había creado mi propia burbuja a mi alrededor.

Una burbuja por la que me asomé lentamente.

¿Le presentaría Vincent a mi madre algún día? No podría asegurarlo, pero si lo hiciera, me llenaría de orgullo.

En mi cabeza, pensaba seriamente en este futuro que podríamos tener.

Había tantos "si" y "peros", tantos signos de interrogación, tantas cosas para las que no tenía respuesta y, sin embargo, existía el deseo, el sueño de que todo siguiera así para siempre y que tal vez incluso mejorara, se hiciera más hermoso y más intenso.

Vincent fue la respuesta a muchas preguntas que nunca me había hecho antes de él.

La cuestión de presentar a mi madre a un hombre y darle el visto bueno, por ejemplo.

Pero aún no podía dejar que todos estos pensamientos ocuparan demasiado espacio en mi cabeza.

En primer lugar, ocuparon el centro del escenario cosas mucho más importantes, y no fueron pocas.

Mis planes profesionales para el futuro, que le había contado a Vincent la noche anterior y que aún no estaban concretados.

Su camino de vuelta a una vida autodeterminada e independiente.

Nuestro camino hacia el futuro.

Sea como sea.

Ya estaba allí por la tarde cuando Vincent bajó del taxi que le traía de vuelta de su curso, como hacía todos los días. Cerró la puerta tras de sí antes de dirigirse a las escaleras con su bastón.

"No te alarmes, ya estoy aquí", le dije, levantándome del último escalón de la escalera donde había estado sentada esperándole.

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras caminaba lentamente hacia mí antes de acercarme y besarme en público.

¡Joder!

Era mi primera vez y simplemente ocurrió.

Vaya.

Me tomó por sorpresa y sin embargo ... feliz.

Me sentí bien.

Me sentí bien.

"Es agradable volver a casa y que ya te esperen allí".

"Así es. Y es aún más agradable volver a casa con una comida esperándote".

"No huelo nada".

"Es sólo ensalada y pan de la tiendecita de la esquina, pero oye, sabe divino. Te lo prometo".

"Suena perfecto para mis oídos".

Seguí a Vincent hasta la puerta principal, que abría de forma rutinaria. Utilizaba la mano izquierda para encontrar la cerradura antes de introducir la pequeña llave con la derecha. Era algo tan cotidiano y, sin embargo, estaba segura de que para él era algo especial hacerlo con tanta independencia.

Deshice la ensalada y el pan mientras Vincent desaparecía en el baño y volvía unos minutos

después.

"Estoy aquí, en la cocina", le dije al ver lo indeciso que estaba.

Se acercó a mí con una sonrisa y tomó asiento en la mesa del comedor.

"Camille, la señora que siempre viene a cuidarme aquí probablemente te dará una patada en el culo si sigues trayendo comida todos los días cuando se supone que estoy aprendiendo a valerme por mí mismo", dijo con una sonrisa mientras cogía su tenedor.

"Sales por la puerta, giras a la derecha, aún hay que contar los pasos, hasta llegar a un semáforo. Allí cruzas la carretera, vuelves a girar a la derecha y estás prácticamente en la tienda donde compré esta comida realmente excelente. Tienen un menú de mediodía cambiante y puedo recomendarlo todo sin reservas, siempre que te guste todo. Cocina estándar, por supuesto. Eso es autoservicio, ¿no?".

"Puede que sea un poco chapucero, pero oye, ¿a quién le importa?".

"Exactamente. Lo principal es que no pases hambre, y no lo harás mientras recuerdes el camino. Además, puedes hacer huevos y tocino quemado".

"Exacto", respondió riendo.

"Así que no creo que nadie vaya a decir nada al respecto. Entonces, ¿cuál es la noticia?" Tuve que hacer esta pregunta porque sabía que Vincent quería hablar de ello. Aunque por una parte no estaba preparado para escuchar toda la verdad, por otra realmente quería saber cómo les iba.

Era tan increíblemente ambivalente.

"Hopps ha recibido un disparo en la cabeza. Ya no puede hacer nada. Foster lleva meses en coma y ahora estará en el mismo centro de rehabilitación en el que estuve yo. Ambos están aquí en Washington y quiero visitarlos, pero..."

"Iré contigo". No tuve que pensar ni un segundo si iría con él o no. Esos tipos también habían sido mi equipo, aunque nunca les hubiera dejado acercarse a mí. Además, habían sido mis órdenes las que les habían hecho... Tuve que interrumpir estos pensamientos. "¡Joder!", solté mientras dejaba el tenedor sobre la mesa y me pasaba la mano por la cara.

Tenía la esperanza de que se encontraran mejor, aunque el hecho de que no se hubieran puesto en contacto conmigo me daba mala espina. Pero que fuera tan malo... ¡Maldita sea!

"Lo sé". Vincent miró fijamente al espacio mientras yo podía ver en su rostro la agonía por la que estaba pasando. Para él, no habían sido sólo sus camaradas, sino sobre todo sus amigos. Gente con la que había estado en las buenas y en las malas. Gente en la que había confiado. "Oye, estoy aquí, ¿vale?". Levantó la vista al oír mis palabras y apretó mi mano, que yo había puesto sobre la suya.

"Me avergüenzo de lo mucho que me he bañado en autocompasión mientras a ellos dos les va mucho peor y ..."

"¡Para!", le interrumpí, porque no entendía sus pensamientos. "Nunca has sentido lástima por ti mismo".

"Oh Dios, Josh, no tienes ni idea. Sigo bañándome en ella, sólo que ya no corro peligro de ahogarme en ella desde que tú entraste en mi vida y le diste un nuevo significado. Lo que encarno por fuera no tiene nada que ver con lo que bulle por dentro.

Sí, exteriormente he aceptado este reto que me ha planteado la vida.

Pero no hay un segundo del día en que no me desespere".

Me levanté y me puse delante de Vincent, que seguía sentado en su silla. Simplemente atraje su cabeza hacia mí, la apreté contra mi estómago y lo abracé. Lo más fuerte que pude mientras trataba de entender sus palabras.

Había pensado que era demasiado fuerte y creía que realmente estaba manejando la situación tan bien. Descubrir ahora la verdad me hizo ver a Vincent bajo una luz completamente diferente.

"Espero que sepas que no tienes que ser fuerte por mí. Nunca. Sé tú misma. Yo también puedo lidiar con tus lados oscuros, después de todo, yo también tengo bastantes. No soy tan sano como me gustaría que pensaras. Somos soldados. No podemos estar en el lado soleado de la vida. Tenemos que conocer el lado cruel del mundo, ¿no?".

"Tienes toda la maldita razón", murmuró Vincent contra mi estómago mientras le acariciaba suavemente la nuca.

No era un momento erótico. Nada que acabara con nosotros en la cama. Sólo estábamos siendo malditamente honestos el uno con el otro por primera vez. Algo que, con suerte, mantendríamos, porque era bueno saber cómo era realmente dentro de él. Y era bueno hacerle saber que yo sentía lo mismo.

Quizá pudiéramos ayudarnos a sanar un poco, aunque nunca volviéramos a ser los mismos. Yo había corrido ese riesgo la primera vez que fui a la guerra, y había sucedido exactamente lo que todos decían. Una parte de mí se había quedado en la guerra.

Nunca volvería a reír tan bulliciosamente como antes. Nunca volvería a dormir tan maravillosamente tranquilo. Nunca volvería a ser imparcial.

Había visto y vivido demasiado para eso.

Igual que Vincent. Salvo que nunca tendría la oportunidad de sustituir las horribles imágenes que se habían grabado a fuego en su cerebro por otras nuevas y hermosas.

En completo contraste conmigo.

Cada vez que le miraba, por ejemplo, todo mejoraba un poquito. Así de locos eran mis sentimientos hacia él. Tal vez así se sentía él, por nuestro contacto, por la ternura, por la cercanía que simplemente se había creado entre nosotros.

Sí, quizás éramos la clave el uno para el otro.

Vincent



No podría describir lo que sentí al ser abrazada por Josh de esa manera. Era sólo un sentimiento que se desencadenó en mí, pero no podía encontrar las palabras para ello.

Me dio apoyo. Apoyo y seguridad. De una forma que nunca había experimentado en toda mi vida. ¿A través de quién más? ¿A través de mis padres, para quienes nunca podría ser lo suficientemente perfecta o lo suficientemente buena? Nunca me habían abrazado así, nunca habían estado a mi lado como lo estuvo Josh en ese momento.

El mero hecho de que se ofreciera a acompañarme a ver a los chicos significaba mucho para mí. Sabía que no lo hacía porque yo dependiera de él, sino porque quería estar a mi lado. Igual que yo estaría a su lado en esta situación, después de todo, tampoco fue fácil para él.

Pasó mucho tiempo antes de que me sintiera preparada para soltarme de nuevo de su abrazo, y en secreto podría haber aguantado durante horas, pero no quería hacer pasar a Josh por eso.

Cómo me gustaría leerle la cara ahora para saber cómo estaba, pero no tuve más remedio que preguntárselo.

"¿Va todo bien?", le pregunté.

"No. Pero lo hará. Como tú". Una sonrisa se dibujó en mis labios, porque las palabras estaban bellamente elegidas y eran tan ciertas.

Esa noche no dormimos juntos. No nos abalanzamos el uno sobre el otro como animales salvajes, como habíamos hecho a menudo en las últimas noches. Todo lo contrario. Nos abrazamos con fuerza y nos dimos el apoyo que ambos necesitábamos tras la noticia.

Cuando al día siguiente llegamos a la puerta de la habitación de Hopps en el hospital, todo en mi interior se tensó porque en realidad no quería entrar.

Había intentado evitar esta visita varias veces convenciéndome a mí mismo de que no tenía sentido visitarle ya que ni siquiera podía verle y no había comunicación posible por su parte. Pero joder, le debía una visita. Y no sólo hoy.

"¿Listo?" preguntó Josh a mi lado mientras yo respiraba hondo otra vez.

"Cuando tú quieras", le contesté, sabiendo que él pensaba lo mismo.

Nos reunimos con los padres de Hopp en la recepción del centro, quienes nos informaron de su estado de salud. Estaba consciente, pero no estaba claro hasta qué punto era consciente de lo que le rodeaba. Los médicos no tenían esperanzas de que su estado mejorara, ya que las lesiones cerebrales causadas por la bala eran demasiado graves.

Oí a Josh abrir la puerta y apreté con más fuerza su brazo. Esta vez, sin embargo, no fue por inseguridad ante un entorno nuevo y desconocido, sino por miedo a lo que nos esperaba.

"Oops, perezoso bastardo. Te quedas en la cama todo el tiempo y dejas que te atiendan las

enfermeras guapas, ¿no?", dije mientras Josh me sentaba en una silla junto a la cama. Busqué su mano, que encontré y apreté ligeramente. "Me enteré de dónde estabas ayer, tío. Si no, habría venido mucho antes. Ahora vivo aquí, en Washington, y Foster también se ha trasladado aquí. Sólo Bucanen sigue en la base.

Si todos nos hubiéramos mantenido sanos, probablemente nos lo habríamos pasado bomba paseando por la ciudad. Pero ahora todos nos hemos topado con la sierra mecánica demasiadas veces con los brazos abiertos, ¿no?". Le hablé como si pudiera oírme, porque no tenía otra opción.

¿Y si me hubieran disparado en la cabeza?

¿Y si me tumbara en esta cama y vegetara así?

Estaba seguro de que Hopps también vendría a visitarme.

Lo conocí por eso ...

Hablé y hablé sin parar ni una sola vez, mientras Josh se colocaba detrás de mí y me ponía las manos en los hombros. Él mismo guardó silencio. Probablemente ya tenía bastante con ver a Hopps.

También era una situación completamente diferente para él. No le conocía como yo. No habían sido amigos el uno del otro.

No dudé ni por un segundo que se lo llevó consigo.

Había sido su orden. "De acuerdo, Hopps. Entonces mantén la barbilla alta y deja en paz a las enfermeras", dije antes de volver a apretarle la mano y levantarme.

Volví a agarrarme al brazo de Josh, cogí mi bastón y me alegré de no poder correr, de lo contrario ya habría echado a correr. Tan rápido como pudiera y tan lejos como pudiera.

Lejos de lo que quedaba de este chico joven y lleno de vida. Todavía tenía toda la vida por delante. Había soñado con viajar por el mundo, casarse con una tailandesa y vivir con ella para siempre en alguna isla. Con muchos bebés y perros.

Esperaba que su sueño se hiciera realidad en este mundo intermedio en el que se encontraba.

No fue hasta que volvimos al coche cuando oí a Josh, a mi lado, respirar hondo antes de golpear el volante, lo que, por supuesto, me hizo estremecer. Ni siquiera se disculpó, lo que indicaba que estaba atrapado en la agonía que nos acompañaba.

"¡Joder!", gritó mientras le ponía la mano en el muslo. Era todo lo que podía hacer por él.

Nunca habría pensado que este hombre que había conocido en el campo, este capitán frío y sin emociones, fuera así.

Como ahora.

No hace nada de frío.

Para nada impasible.

"¿Sabes qué? Debería estar ahí tumbado, joder. ¡Se supone que debería estar ciego! Debería estar en esas instalaciones o en ese ataúd bajo tierra porque eran mis putas órdenes!", gritó mientras yo negaba inmediatamente con la cabeza con decisión.

"Fue orden tuya, sí. Pero fueron el mulá y su gente quienes nos atrajeron a esta trampa. Una trampa que tú no podías conocer. Yo sabía igual de poco y llevé a mi gente a ella de todos modos. Nadie lo sospechaba, ¿de acuerdo? ¡Deja de culparte! La culpa es sólo de ese monstruo".

Sentía que se calmaba.

"Discúlpame un momento", dijo, abriendo la puerta del coche mientras mi mano se hundía en el asiento ahora vacío.

No podía ver lo que hacía, pero tenía miedo. Probablemente se había bajado del coche para que yo no viera las lágrimas calientes que salían de sus ojos.

Lágrimas que eran tan apropiadas. Lágrimas que yo había derramado hacía tiempo. Y que cuando ambos éramos tipos tan duros y tipos duros supuestamente nunca lloraban.

Cuando has pasado por una mierda así, ¡es jodidamente bueno llorar!

Ya lo había comprendido. Y no sólo por el psicólogo, sino porque había experimentado por mí mismo cómo me ayudaba.

"¿Todo bien hasta ahora?", pregunté cuando Josh volvió al coche unos minutos después y giró la llave en el contacto.

"Tan bien como puede estar. ¿Contigo?"

"Todo lo bien que puede estar", repetí sus palabras, que eran increíblemente ciertas.

Y luego nos fuimos. No a casa. No a donde pudiéramos recuperarnos de todo el asunto con Hopps, sino a Foster. Él también merecía una visita de nosotros al fin.

"Oh, hola sargento, qué monada se ha traído", sonó la voz de Sofie antes incluso de que hubiéramos llegado al edificio. De alguna manera había esperado encontrarme con ella hoy aquí, porque Sofie siempre encontraba las palabras adecuadas.

"Sofie, ¿puedo presentarte a Josh?" pregunté mientras Josh me tendía el brazo.

"Oh, là, là, Josh. ¿Estás abierto al sexo femenino o la joven buenorra ya te ha arrebatado delante de mis narices?", preguntó Sofie con su inimitable estilo.

"Vale, Sofie, he oído hablar mucho de ti. Y tengo que decir que sólo cosas buenas han salido de los labios de Vincent. Por eso te estoy dejando participar en una absoluta primicia. Soy gay y estoy absolutamente feliz de tener este trozo de crema en mi brazo".

"Awww", jadeó Sofie, mientras una explosión de mariposas estallaba en mi estómago. Dios mío, ¿de verdad acababa de decir eso? ¡Y cómo lo había dicho!

La palabra "gay" había cruzado sus labios por primera vez. Al menos en lo que se refería a su propia orientación sexual. Y esa descripción... Tenerme del brazo. "Bueno, vosotros dos sois realmente la mejor prueba de que merece la pena llorar por el mundo de las mujeres cuando los hombres son gays. Pero claro que me alegro por vosotros. Verás, Vincent, te dije que la vida no se acaba automáticamente, aunque no puedas verla con tus propios ojos".

"En lo que deberías tener razón".

"Yo digo que sí, escúchame. Y vosotros, hombres demasiado guapos, ¿a dónde vais? ¿Querías presentarle a Josh el montaje que te salvó el culo, o sólo querías presentármelo a mí para que confirmara que no sólo vale un pecado?"

"Desearía que fuera una de esas dos cosas agradables, pero no, desafortunadamente no. Tienes un nuevo paciente en rehabilitación".

"¿Para los discapacitados visuales? No vino nadie".

"No, uno de mis compañeros del ejército. Pero está en otra parte de las instalaciones, así que no puedes conocerle".

"Vale. Debería... Oh no, ahora tienes al hombre a tu lado para llevarte a donde necesites ir. Oh, me alegro mucho de verte". Me dio un abrazo rápido antes de aparentemente estrechar la mano de Josh. "Y tú, no lo dejes ir nunca más, ¿me oyes? No es sólo un trozo de crema por fuera, es un trozo de crema en su corazón también."

"Sofie, déjate de anuncios, ya estamos aquí juntos. El resto se solucionará solo".

"Sí, sí, de acuerdo, de acuerdo. No puedo callarme cuando veo algo tan armonioso junto".

Con estas palabras, desapareció, mientras Josh reía a mi lado.

"Wow. Ella es una fuerza elemental. Es exactamente como me la imaginaba. Una mujer dura, de piel oscura que sabe exactamente cómo abordar a la gente".

"Un momento, ¿qué? ¿Acabas de decir que es de piel oscura?"

"Sí, ¿por qué?"

Me reí a carcajadas y negué con la cabeza.

"¡Increíble! Siempre me hablaba de su larga melena rubia y su piel clara. Todos nosotros, en realidad. Y como todos somos ciegos... ...ella puede experimentar algo".

Josh, a mi lado, se rió.

"Te estaba tomando el pelo, tío. Te dijo la verdad. Piel clara y pelo largo y rubio. Me lo mencionaste en algún momento, por eso supe cómo era. Sólo quería crear un poco de buen ambiente".

"Sí, definitivamente lo has conseguido". Le di un puñetazo en el costado con una sonrisa antes de continuar nuestro camino hacia el centro.

Tuvimos que esperar allí brevemente antes de que nos llevaran a la habitación de Foster.

"Entonces, ¿estoy aquí con el próximo tío al que voy a regañar por estar tirado todo el día?" pregunté mientras Josh abría la puerta, una leve risa llegó a mis oídos.

Se rió.

Maldita sea, sí, eso era exactamente lo que necesitaba después de mi visita a Hopps.

"Y tú ya no soportabas mirar tu propia belleza en el espejo, ¿verdad?", contraatacó. Su voz sonaba tan débil como su risa. Su frase, en cambio, me demostró que el viejo Foster seguía allí. "Capitán", dijo en el mismo momento.

"Oye, sólo soy Josh. No Capitán, ¿de acuerdo?" Josh respondió de inmediato. "Quería ver por mí mismo cómo estás y asegurarme de que Vincent llegue bien. Os dejo solos ahora. Si quieres que te recoja de nuevo, entonces llama. Estaré esperando en la puerta". Con esas palabras, desapareció mientras yo me volvía hacia Foster.

Josh definitivamente tenía prisa por salir de aquí. Me di cuenta sólo por el hecho de que me había dejado aquí en la habitación, completamente perdido.

"¿Tienes una silla o algo?"

"Oh, claro. Joder. Adelántate un poco y lo sentirás".

Lo que sentía ahora mismo era esa maldita inseguridad que siempre me invadía cuando me sentía tan solo y desorientado como en ese maldito momento.

O Josh había huido por la visión de Foster, o porque había tenido miedo de ser reprochado por él.

Normalmente, nunca me dejaría en un sitio que no conociera.

Lo sabía, aunque no nos habíamos encontrado a menudo en una situación así.

Me sentí aliviada cuando por fin pude tomar asiento junto a Foster.

"Entonces, ¿cómo van las cosas? ¿Cómo estás tú?", le pregunté, mientras un breve gemido escapaba de su garganta.

"Sabes, me doy cuenta de que podría ser mucho peor, pero he pasado por un infierno y de alguna manera sigo en medio de él. Esas balas destruyeron más de mí de lo que curaron, y sin embargo mi cuerpo no parecía querer rendirse.

Ahora tengo que aprenderlo todo de nuevo. Sentado. Caminando. Escribir. Simplemente todo".

"Eres un perro duro. Estarás bien. Lo sé a ciencia cierta".

"Sí, eso espero. A veces no estoy tan seguro".

"Oye, todavía estás vivo. Por eso has luchado. Así que ahora tienes que seguir luchando para volver a estar en forma y seguir con tu vida. Si no, podrías haberte rendido enseguida".

"Sí, probablemente tengas razón. ¿Cómo lo llevas? ¿Cómo lo llevas?"

Quería recuperar el aliento y convencerle de que estaba bien y que lo estaba haciendo genial,

pero si ni siquiera le hablaba de la verdad, eso sería realmente patético.

"Apesta, tío. Sinceramente. He pensado en rendirme muchas veces, pero luego pienso en Montgomery, a quien probablemente le encantaría seguir vivo, y me obligo a seguir adelante."

"Eso es exactamente lo que siento", respondió con sinceridad.

"Lo sé. Probablemente todos somos así. Es un asco no poder ver nada. Quiero decir, acabas de experimentarlo. Estoy de pie en esta habitación y ni siquiera sé si hay algún sitio donde sentarme. No sería capaz de encontrar la puta puerta por mí mismo, y mucho menos la salida de este centro. Mi vida es un puto desastre y, sin embargo, hay cosas que están funcionando a mejor, por eso me adelantaré a una de tus próximas preguntas y te explicaré por qué Josh me trajo aquí.

Resultó que el frío bastardo sólo desempeñó un papel perfecto durante nuestra estancia en Afganistán. El Josh que he llegado a conocer ahora no tiene nada que ver con ese maldito imbécil de capitán. Todo lo contrario. Él es increíble, lo que me lleva directamente al siguiente punto ... Tenemos algo".

"¿Qué?"

"¡Joder, cómo me gustaría ver tu puta cara ahora mismo!"

"¿Porque era una broma?"

"¿De qué me serviría? No podría disfrutar lo suficiente de tu reacción. No, no era una broma. En absoluto. Todavía está muy reciente y no tengo ni idea de lo que saldrá de esto, ¡pero tengo un buen presentimiento! Muy bueno, de hecho".

"Qué montón de mierda, Serge."

"Lo sé. ¿Quién lo hubiera pensado?"

"¡Sí, tío! Yo no, de todos modos. Serge y el capitán. Dios, nunca te he visto odiar a una persona más que a él, ¿verdad?"

"Ya lo creo. Así cambian las cosas a veces".

Charlamos y charlamos hasta que en algún momento recordé que Josh me había estado esperando fuera todo el tiempo. Le llamé y, por supuesto, estaba en la habitación en cuestión de segundos.

No había dudado ni me había preocupado ni un segundo de que me dejara aquí sola. Ya confiaba mucho en él.

Josh



Volví a entrar en la habitación, pero esta vez conseguí no querer huir inmediatamente.

La visión de Foster, su estado... me había conmocionado hasta la médula. Ese hombre demacrado y débil que yacía en la cama no tenía nada que ver con el prometedor soldado que había conocido en Afganistán.

Parecía un muerto viviente. Y sin embargo, una sonrisa se reflejaba ahora en su rostro cuando entré en la habitación.

"Bueno, Capitán. No creí que en algún momento pudiera darte la bienvenida a nuestra ahora muy desolada familia, pero Vincent acaba de demostrarme que estaba equivocado. Podrías haber dicho que eras gay. Eso habría estado perfectamente bien para todos nosotros. Después de todo, servimos con el chico del cartel del ejército".

Vaya, así que Vincent le había hablado de nosotros. El corazón me latía con fuerza en el pecho. En realidad me había preparado para enloquecer cuando mi mayor secreto saliera a la luz, pero para mi irritación, estaba increíblemente feliz de que ahora lo supiera.

Era la segunda vez ese día.

Antes, también había estado bien admitir ante Sofie que era gay.

"Bueno, a veces puede que te equivoques con la gente. Gracias en cualquier caso. Y por favor, llámame Josh".

Vincent me tendió la mano, que cogí sin dudarlo. Ni siquiera me importó si sólo quería cogerla o si quería que le ayudara a encontrar el camino.

Para mí estuvo bien.

Incluso cuando nos cogimos de la mano en público delante de un compañero del ejército.

Maldita sea, simplemente había pensado demasiado de antemano y había estado demasiado tenso.

Podría haber tenido todo esto mucho antes.

Pero entonces no conocía a Vince.

Y era exactamente el hombre que necesitaba.

El que yo quería.

Con cada fibra de mi cuerpo.

Después de otro cuarto de hora, nos despedimos de Foster, que estaba visiblemente agotado por nuestra visita, aunque Vincent no pudiera verlo, por supuesto. Podía verle luchar contra sus pesados párpados.

"Eso estuvo bastante bien. Parece estar bastante bien mentalmente al menos". Sí, pero sólo mentalmente, pero no hablé con Vincent de eso. Me alegré de que aún tuviera la imagen del

viejo Foster en la cabeza y no pudiera sustituirla por una nueva.

Le habría dado un buen susto, igual que a mí.

Esa noche, invité a Vincent a que se reuniera conmigo en el pequeño piso en el que aún vivía. Sabía que le costaba porque no conocía el lugar, pero, por supuesto, eso lo cambiaríamos.

Le conduje suavemente al interior y le dejé explorar las habitaciones después de haberle dado una visión general.

"¿Te das cuenta de que tienes un montón de ventajas sobre mí? Quiero decir, honestamente, si este lugar pareciera una mierda, ni siquiera lo notaría".

"Soy jodidamente ordenado."

"Vale, entonces te tomo la palabra. Me encantaría felicitarte por la decoración o algo así, pero la verdad es que me alegro de no tener que hacerlo. Desafortunadamente, no sabría qué decir, incluso si todavía pudiera ver".

Tuve que reírme, porque siempre he pensado lo mismo.

"Es un apartamento construido expresamente para el ejército. En cuanto termine todo con el trabajo, seguro que me mudo y me instalo en algún sitio por primera vez en mi vida".

"¿Por primera vez? ¿De verdad?"

"Claro. ¿Te has instalado en la base?"

"Sí, absolutamente. Incluso viví allí con un compañero".

"Vaya, vale. Así que ya has tenido una relación realmente sólida", me di cuenta. No era negativo para mí y tampoco estaba celoso. Todo lo contrario. Me demostró que Vincent era como yo.

No un número rápido y no de un culo sexy directo al siguiente.

"Sí. Fue una época agradable, pero no se le daba bien que yo pasara directamente de una misión a otra. Y para ser sincero, me alegro de ello. Muy contenta, de hecho. Si ahora siguiera conmigo y sintiera que no puede dejarme por mi discapacidad... no podría imaginar nada más horrible. Sé que te he dicho esto antes, pero en un contexto completamente diferente. Pero, Josh, si alguna vez es demasiado para ti o has imaginado la vida de otra manera ... "

"¿Sabes lo que estoy imaginando ahora mismo? ¿Lo que realmente quiero? Una vida contigo. Tal como eres ahora y tal como serás. Por supuesto, nadie sabe a dónde nos llevará el camino, pero Vincent, honestamente... Nunca he experimentado algo así con nadie en el mundo. Ni siquiera pensé que fuera posible".

"Sé exactamente lo que quieres decir. Sí, he estado en una relación larga, pero incluso entonces no sentía tan intensamente como ahora. Hoy no he pensado ni por un segundo si contarle a Foster lo nuestro o no. Quería que lo supiera porque estoy segura".

"De acuerdo. Entonces ya lo hemos explicado entre nosotros. Así que un claro sí al futuro".

"Sea lo que sea lo que parezca...", añadió Vincent.

"¡Sea lo que sea!", coincidí con él. "Hablando del futuro. Quizá deberíamos conocernos un poco más antes de dar esos grandes saltos".

Ahora fue Vincent quien también se rió.

"Vamos", me dijo y tiró de mí. "Nos conoceremos automáticamente. Esta noche estaría a favor de conocer tu cama".

"Así es, aún no has tenido el placer. Bueno entonces, déjame mostrarte dónde está el dormitorio".

"Siete pasos a la derecha, nueve hacia delante", respondió con una sonrisa.

"Sabes cosas que ni siquiera yo sé", me burlé de él antes de tomar su mano entre las mías para guiarle hacia el dormitorio.

Esta noche, estos momentos entre nosotros iban a permanecer inolvidables, porque hoy y aquí habíamos dicho sí a nuestro futuro por primera vez.

Durante los preliminares nos dimos cuenta de que los acontecimientos del día no habían pasado en absoluto desapercibidos para nosotros. Al menos yo me di cuenta y estaba segura de que Vincent sentía lo mismo.

Éramos más duros entre nosotros.

Wilder.

Deseando.

Ambos teníamos que sentir que seguíamos vivos, que existíamos, que ese futuro del que habíamos hablado existiría de verdad.

Vincent se llevó mi polla a la boca y hoy estaba mucho más salvaje que hace unos días. Podía sentir lo mismo durante el sexo cuando me penetraba y me nublaba los sentidos con la forma en que me follaba.

Cuando por fin nos hundimos juntos en la cama, ambos estábamos bañados en nuestro propio sudor, unido al esperma del otro.

"Si alguna vez quisiera ducharme, probablemente sería ahora", gimió Vincent, lo que me hizo reír a carcajadas, porque ése era exactamente el pensamiento que se me acababa de pasar por la cabeza.

Le cogí de la mano y le llevé al cuarto de baño, donde nos duchamos juntos y volvimos a hacer el amor.

Esta vez, sin embargo, mucho más tiernamente que en mi cama.

Tal como lo sabía entre nosotros.

Aunque no me resistía a dejar que volviera a follarme como lo había hecho en mi cama.

Era medianoche cuando me despertaron los murmullos de Vincent. Estaba claro que tenía una pesadilla, pero antes de que pudiera despertarle, ya estaba sentado en su cama.

La conmoción de lo que había experimentado era claramente visible en su rostro mientras se deslizaba frenéticamente hacia atrás, tanteando salvajemente con las manos. No podía simplemente abrir los ojos y orientarse.

Cuando despertara, seguiría en el mismo infierno que antes.

"Estoy aquí", dije, indecisa sobre si debía tocarlo o no. "Este es Josh. Estoy aquí contigo", continué hablando mientras Vincent me tendía los brazos. Inmediatamente me acerqué a él y lo atraje hacia mí, abrazando su cuerpo tembloroso hasta que se calmó.

Conocía esas pesadillas. No podía imaginar lo que era no poder escapar de ellas.

"Joder", murmuró Vincent en voz baja al cabo de un rato, mientras yo me alegraba de que dijera algo.

No tuve que preguntarle si sufría esas pesadillas más a menudo porque yo misma sabía la respuesta. Ya habíamos hablado abiertamente de cómo nos había afectado la experiencia y de lo destrozados que estábamos.

Ambos.

"El helado ayuda", dije y me alejé un poco de Vincent.

"¿Helado?"

"Sí, absolutamente. Te hace feliz".

"Conozco cosas completamente diferentes que me hacen feliz".

Riendo, me levanté de la cama y miré su cuerpo sudoroso. Había vuelto a pasar por un

infierno en los últimos minutos. Joder, conseguiría todo lo que necesitaba de mí. Todo lo que quería.

"¿Qué tal helado en mi polla?", pregunté, lo que hizo que Vincent se riera a carcajadas. Fue el sonido más hermoso del mundo después de que acabara de mirar a sus demonios a los ojos.

"¿Paletas de hielo, o qué?", me preguntó, lo que me hizo reír a carcajadas.

Realmente habíamos conseguido convertir esta situación de mierda aterradora en una gran carcajada. Si ésas no eran las mejores condiciones para un futuro juntos, ¿a qué estaba esperando?

Vincent



Me reí. Como no me había reído en meses. A pleno pulmón.

Y esto después de una de las peores pesadillas de los últimos tiempos.

Las visitas a Hopps y Foster me habían sacudido tanto que no esperaba poder dormir bien esta noche. Pero una pesadilla de esta magnitud ....

¿Qué habría hecho sin Josh? Esta pregunta pasó por mi mente mientras él desaparecía en la cocina.

Solo en casa, probablemente habría necesitado muchos trucos para salir de esta pesadilla.

Si es que lo había conseguido.

Y ahora estaba aquí sentada en la cama, después de un buen ataque de risa, esperando disfrutar de un polo de una forma que me haría cambiar completamente de opinión.

Tuve que recordar el día de hoy, cómo Josh me había apoyado y lo segura que me sentía en su presencia.

Era mi roca, incluso después de tan poco tiempo.

Probablemente había hecho mucho más para evitar que me tambaleara y cayera de lo que ninguno de los dos nos dábamos cuenta.

A partir de ahora disfrutaría de cada segundo con él, sin que mi mente pensara que tenía que dictar nada a mi corazón.

Josh era un hombre maduro. Sabía cuáles eran sus límites y yo sabía que él los exigía. Por eso no tenía que preocuparme constantemente de que fuera una carga para él o de que todo conmigo fuera demasiado para él.

Si era así, ya me lo estaba indicando y ahora tenía que confiar en ello. Porque era la única forma de dejarme llevar por esta relación, que aún estaba tan fresca y que ya me hacía sentir tan bien y tan bien.

"La voz de Josh me sacó de mis pensamientos excepcionalmente positivos.

"Espero que no hayas olvidado la crema".

"¡Claro que no olvidé la crema!", respondió Josh, como si fuera perfectamente normal. Me reí cuando segundos después me echó crema en la boca.

"Bueno, ¿convencido?"

"Ya lo estaba cuando sólo me prometiste un helado".

"¿Quién tiene más hambre? Los dos parecemos tener el tronco firme". Riendo, me recosté en las almohadas mientras mi polla palpitaba entre mis piernas.

Oh sí, definitivamente estaba preparada. Sólo pensarlo me había excitado.

Fue una pena no poder verlo, pero pude sentirlo con mayor intensidad.

Dejé escapar un gemido gutural cuando Josh goteó un poco de helado sobre mi polla sin previo aviso y luego realmente la cubrió de crema, lo que me hizo reír.

"Joder, es una puta obra de arte", comentó sobre su actuación antes de empezar a lamerme el helado. Y lo hizo muy, muy a fondo...

Cuando me tocó a mí, no había helado del ombligo porque mi precisión era un problema, así que simplemente seguí con el helado en un palo. Era plena noche, pero el helado siempre funcionaba. Josh y yo también estábamos de acuerdo en eso.

Continuamos intensificando nuestro juego sensual hasta que sentí que tenía que rogarle a Josh que finalmente me liberara.

Pero no parecía sentirse mejor. Así que nos cuidamos mutuamente.

Nos tumbamos cabeza con cabeza y pude sentir su respiración acelerada mientras le masajeaba la polla con la mano. Igual que él hizo conmigo.

Era una sensación increíble estar tan cerca de él. Nuestros cuerpos se entrelazaron mientras llegábamos juntos al clímax.

Para cuando me corrí y dejé escapar mi orgasmo, seguida de cerca por Josh, todos mis tormentos de pesadilla eran historia.

Por Josh.

Por su naturaleza.

Y por supuesto también por el helado en palo...

A la mañana siguiente desayunamos juntos, ambos agotados por la noche en la que habíamos pasado demasiado poco tiempo durmiendo.

Sabía que Josh tenía que asistir hoy a unas charlas en el Pentágono, mientras que a mí se me permitía atormentarme con el curso de informática. Aunque agonizante era sin duda la palabra equivocada. Estaba deseando aprender algo allí. Sólo podría ayudarme para el resto de mi vida, porque definitivamente quería volver a trabajar en algún momento.

Donde sea.

Sin embargo.

Sólo el futuro podría decirlo.

Me di cuenta de que el futuro podía llamar a mi puerta antes de lo que pensaba cuando Sofie me sacó de mi curso de informática.

"Vincent, ¿puedo presentarte a Dave Courby? Es el hombre del que te hablé y que ahora trabaja en los servicios de emergencia", me dijo mientras yo le devolvía un "Hola", seguido de cerca por el saludo de una voz profunda y masculina. Naturalmente, ambos no nos dimos la mano.

"Sofie me dijo que a ti también te gustaría seguir este camino".

"Sí, probablemente lo haga en algún momento. Por eso estoy haciendo el curso de informática".

"Eres un sargento con formación de paramédico, ¿he entendido bien?"

"Eso es lo que parece. Así era mi vida de guay antes de acabar aquí". Dave se rió.

"Aunque creas que no es posible después de tan poco tiempo, la vida guay no se acaba sólo porque la oscuridad te haya engullido. Al principio no creía que fuera posible, pero ahora estoy casado, tengo una hija maravillosa y trabajo en un empleo de ensueño."

Sonreí ante sus palabras, porque ya me había dado cuenta de que la vida no se había acabado. Gracias a Josh y a la vida que estábamos viviendo ahora. "Hoy hablaré con el jefe, pero estoy

seguro de que encontraremos un sitio para ti. Siempre buscamos gente buena, pero es difícil encontrarla". Pensé que le había oído mal, pero esas eran las palabras exactas que acababan de salir de los labios de Dave.

"¿Hablas en serio?", pregunté.

"Si estás dispuesto a hacer un trabajo que va a ser duro para tus nervios mientras trabajas en un equipo completamente estúpido con gente que tiene un sentido del humor realmente raro, entonces sí".

"Wow. Quiero decir ... ¡Sí! Estoy muy familiarizado con los desafíos mentales, así como los equipos locos ".

"Por eso nos gusta emplear soldados, para ser sinceros. Cuando Sofie me llamó y me habló de ti, enseguida me di cuenta de que podía ser algo".

Así que Sofie ...

Por supuesto, ella lo había organizado todo. "Ya ha guardado tu número en mi agenda. Me pondré en contacto contigo hoy. En los próximos días puedes venir a hacer una prueba".

"Creo que eso se puede arreglar".

Riendo, le di las gracias a Dave antes de abrazar a Sofie. Ya había hecho tanto por mí que no podía expresar con palabras lo increíblemente agradecido que le estaba.

"Vas a arrasar, lo sé, Vincent. Si alguna vez he creído en alguien a mi cargo, eres tú y lo sabes".

"Sí, lo sé", le confirmé. Ella había creído en mí en momentos en los que yo ni siquiera creía en mí misma. Sofie siempre había estado ahí, empujándome un poco más cuando quería dar media vuelta, cogiéndome de la mano y pateándome el culo cuando lo necesitaba.

Y ahora me dio esta increíble oportunidad de encontrar mi camino de vuelta a la vida laboral. Claro que podría haberme quedado de brazos cruzados con el dinero del ejército al que tenía derecho por haber sido herido en la guerra, pero yo no era ese tipo de persona.

Quería trabajar, y tal vez pudiera hacer una o dos cosas buenas en el centro de llamadas de emergencia.

Cuando volví a casa por la tarde, tenía una sonrisa de oreja a oreja mientras esperaba a Josh, que también había venido como estaba acordado después de sus visitas al Pentágono.

Le conté con entusiasmo lo de Dave y la oferta, mientras Josh permanecía inusualmente callado.

Demasiado taciturno.

Esperaba que se alegrara por mí. Bueno, no tenía que estar rebosante de alegría, porque eso no significaba que yo tuviera ese trabajo todavía, pero un poco de alegría...

"Vuelvo a Afganistán", estalló, mientras yo me aferraba al sofá para apoyarme en sus palabras.

"¿Por favor, qué?", pregunté, aunque le había entendido muy bien.

"Tienes una nueva pista sobre el mulá. Le seguiré la pista y le haré pagar por lo que te hizo".

"¿Qué? ¡Josh, no! Déjalo ya. Pensé que estaba claro que no ibas a volver a la guerra, pensé..."

"Sólo queda esta misión", me interrumpió mientras yo negaba con la cabeza con vehemencia.

"¿Has perdido el juicio? ¿Sólo esta misión más? Eso es exactamente lo que dije y ahora, por favor, mírame. Piensa en Foster, Montgomery, Hopps y Bucanen. ¿Quieres terminar como ellos? ¿Por qué? ¿Por venganza?"

"Nunca he dejado de terminar algo que he empezado. La pista que me han presentado hoy es buena y completa. Muy diferente de la última vez. Pedí ser desplegado para cazar a este bastardo".

"No puedes hablar en serio".

"Sé cómo te sientes al respecto, y puedo entenderlo, pero necesito poder seguir adelante con todo este asunto".

"¿No debería decir esa frase antes? Ya la he terminado".

"Porque no tienes otra opción. ¿Qué harías si aún estuvieras en plena posesión de tu vista? ¿Qué harías si tuvieras esta única oportunidad? ¿Por tus camaradas?" Abrí la boca para replicar, pero luego me callé porque sabía que todos y cada uno de los argumentos en contra que encontraría ahora serían mentira.

Una mentira para mantener a Josh aquí. Para mantenerlo a salvo.

"No puedes dejarme aquí sola", dije en su lugar.

"Lo estás llevando de maravilla y..."

"¡No me refería a eso, joder!". Estaba furioso porque no se trataba de mi discapacidad ni de que necesitara su ayuda. Se trataba de mucho más. "¡Te necesito, Josh! No para que me ayudes, sino para el resto de mi vida, ¿no lo entiendes? Sólo de pensar que no volverás..."

"Volveré."

"No puedes prometer eso. Acabamos de encontrarnos. Estamos a punto de ser felices juntos. Maldita sea, sólo gracias a ti creo en la vida que tengo que llevar ahora..."

"Oye", me cogió la cara entre las manos. "Cuidaré de mí mismo. Lo que voy a hacer es mi trabajo. Mi misión. Tengo que terminar lo que debería haber terminado hace mucho tiempo. Sé que realmente me entiendes. El soldado, el sargento me entiende. El hombre que dijo esas dulces palabras sobre nuestra vida juntos tiene miedo. Lo sé y siento mucho tener que ponerte en esta situación, pero yo también necesito cerrar esto, ¿vale?".

Y entonces asentí, porque sabía que había dado en el clavo con sus palabras.

Era mi miedo el que hablaba desde mí. El miedo a perder a la persona que significaba todo para mí en el mundo.

"¿Cuándo tienes que irte?", pregunté, aunque no quería oír la respuesta.

"La semana que viene. Pero antes, quiero llevarte a casa de mi madre y presentártela. Como el hombre a mi lado".

"Josh, yo..."

Josh ahogó todo lo que quería decir con un beso apasionado. Podía sentir que él también estaba asustado.

"¿Sólo esta misión más?", le pregunté después de que me soltara y apoyara su frente contra la mía.

"Sólo esta misión. En cuanto haya derribado al mulá, volveré contigo. Pero antes de volver a la guerra, quiero decirle la verdad a mi madre".

Sabía que necesitaba mi apoyo porque este paso era difícil para él. Después de todo, siempre había fingido ser heterosexual por el bien de su madre.

"Iré contigo", le prometí y ahora fui yo quien le besó. "Y te esperaré. Hasta que hayas vuelto de esta misión. Para que podamos dejar todas estas cosas atrás y seguir con nuestras vidas, ¿de acuerdo?".

"Vale", respondió y tiró de mí para acercarme.

Significaría el infierno en la tierra para mí si se fuera. Un infierno por el que tenía que pasar para que pudiéramos empezar de verdad nuestra nueva vida juntos.

Maldita sea, aunque no quisiera admitirlo ante mí mismo, podía entender por qué Josh tenía que dar este paso.

Lo hizo por mí. Por sus camaradas y por sí mismo. Para poder acabar con las cargas del

pasado. Con lo que se culpaba a sí mismo ...

Sabía que tenía que dejarle marchar, porque era la única manera de que tuviéramos una oportunidad.

Pero eso no cambió lo condenadamente duro que fue para mí.

"Así que quieres que conozca a tu madre, ¿verdad?", pregunté. No para distraerme del tema real, porque no había nada más que tuviéramos que discutir. Él iría y yo me ocuparía de ello. Pasara lo que pasara. "¿No crees que sería más inteligente que confesaras primero tu orientación sexual?".

"Oh, no. Te verá, te conocerá y te querrá inmediatamente, garantizado".

"También puedes admitir que te gustaría recibir ayuda. Estaré encantado de dártela también".

"¿Quién podría hacerlo mejor que un hombre tan abierto sobre su sexualidad como tú?".

"Voy a convencer a mamá Baker de que los yernos son una opción mucho mejor que las nueras exigentes". Josh se rió antes de acurrucarse en mis brazos una vez más.

"Por cierto, me alegro mucho de tu nuevo trabajo", me susurró tan cerca del oído que se me puso la piel de gallina.

"Aún no es mi trabajo".

"Te conozco lo suficiente como para saber que los tendrás a todos envueltos alrededor de tu dedo".

"Y te conozco lo suficiente como para saber que vas a cazar a ese bastardo. Lenta y dolorosamente, para que pague por todo lo que nos ha hecho".

Josh no respondió a mis palabras, pero yo sabía que tenía razón.

Esta vez no se rendiría hasta dar caza al mulá.

Sin embargo, tenía que soportar este tiempo aquí en casa, no tenía otra opción.

No teníamos otra opción.

Josh



Miré a Vincent mientras me empujaba para entrar en el dormitorio y yo me hundía en el sofá y me pasaba las manos por la cara.

No lo había dicho, pero yo sabía que ahora necesitaba un momento de paz y tranquilidad. Yo sentía lo mismo.

Había sido difícil decírselo, porque hasta ahora se lo había ocultado. Pero ahora que era seguro que iría a otra misión, no podía seguir callando.

Vincent necesitaba saberlo para estar preparado. Incluso si eso significaba agonía para él.

Hasta ahora siempre había acabado con todo y volvería a hacerlo. Aunque eso significara volver a pasar por el infierno. Una última vez. Después de eso, ocuparía un puesto en el Pentágono y, con suerte, podría pasar mi vida con Josh.

Al menos ese era mi plan.

Pasó mucho tiempo antes de que volviera del dormitorio.

"¿Sigues aquí?", preguntó.

"En lo que puedes confiar".

Una sonrisa apareció en su rostro mientras señalaba hacia la cocina.

"Muy bien, de lo contrario no podrías disfrutar de mis inigualables tostadas hawaianas", respondió y caminó hacia mí. "¿Josh?", preguntó mientras caminaba hacia él y le cogía la mano para indicarle que estaba allí. "¿Podemos por favor no hablar más de esto? Quiero que sepas que estoy de acuerdo con lo que estás haciendo y entiendo por qué necesitas hacerlo. Al mismo tiempo, no puedo permitirme pensar demasiado en ello porque ahora mismo estoy en camino de sentirme mejor."

"Lo sé. Y me parece bien", respondí antes de besarnos suavemente.

"Bien, para mí también está bien. Sólo date cuenta de que te mataré si no vuelves a mí vivo de esta guerra".

"Sí, sargento".

Vincent se apartó de mí mientras yo respiraba hondo y cerraba los ojos un momento. Sabía que tenía miedo. Un miedo que yo también sentía.

Nos acompañaría hasta que yo volviera a casa y pudiéramos seguir con nuestras vidas.

Dos días más tarde, íbamos en el coche a casa de mi madre, que esperaba con impaciencia mi visita.

Sólo le había dicho por teléfono que llevaría conmigo a una amiga con la que necesitaba reunirse urgentemente. Al fin y al cabo, no quería abrirle la puerta por teléfono.

"¿Qué te parece todo esto?", preguntó Vincent, mientras yo me limitaba a reír.

"Ojalá lo supiera. Probablemente no entenderá o no querrá entender si le explico cuál es nuestra relación".

"Oh, ¿crees que asume que sólo soy un buen amigo?"

"Por ejemplo, sí. Te dije que vive completamente en su propio mundo, y eso le vendría muy bien".

"Entonces dejaremos que lo crean. Si eso significa que puedo seguir estando siempre en las cenas familiares, no me importa en absoluto". Vi a Vincent sonreír maliciosamente.

"Así que de eso se trata, ¿no? ¿Sólo la cena familiar?"

"Oye, ¿quién habla siempre maravillas de la comida casera y las habilidades culinarias de su madre?".

Tuve que darle la razón, porque yo solía hablar de lo increíblemente bien que cocinaba mi madre.

A cada kilómetro que nos acercábamos a casa de mis padres, podía sentir cómo crecía la excitación en mi interior. Hasta que Vincent llegó a mi vida, nunca hubiera creído posible contarle a mi madre mi sexualidad y ahora estaba en camino hacia ella con este hombre a mi lado.

Y de nuevo el nerviosismo se apoderó de mi nuca, unido al miedo a cometer un error de bulto y a la incertidumbre de no estar precipitándonos.

Pero, ¿a qué debemos esperar?

¿Que me pasaría algo durante la guerra y nunca tendría la oportunidad de presentar a Vincent a mi madre? Sólo tenía que mirar a mi lado para darme cuenta de lo rápido que podía ocurrir algo así.

Vincent agarraba su bastón e intentaba mantener un rostro relajado, aunque yo sabía que aquello era un infierno para él.

No podía ver si yo estaba a punto de frenar o qué estaba pasando a nuestro alrededor. Ni siquiera podía saber si yo conducía rápido o no.

Pero ya había mejorado.

La primera vez que nos subimos a un coche y ahora éramos mundos aparte.

¿También estaba nervioso por conocer a mi madre? Probablemente estaba más nervioso por todas las circunstancias que le esperaban que por conocerla a ella. Se le daba bien tratar con la gente. Mucho mejor que yo. Con su encanto, sin duda sería capaz de envolverla alrededor de su dedo.

La forma en que me tenía envuelta alrededor de su dedo sin darse cuenta.

Me detuve delante de su casa y respiré hondo. Pero solo después de bajarme y rodear el coche.

No quería que Vincent se diera cuenta de mi nerviosismo, porque no quería que lo interpretara como inseguridad a la hora de dar ese paso.

A pesar de que yo era exactamente eso ... inseguro.

Pero, ¿quién podría culparme?

Una mirada a la sonrisa de satisfacción de su rostro al salir del coche y todos estos pensamientos desaparecieron como por arte de magia.

Era tan hermoso. Tan perfecto. Y sin embargo, no era perfecto en absoluto.

"Hermosa casa, de verdad. Y este jardín. Simplemente maravilloso".

"¿De verdad? Es estúpido que estés mirando la casa del vecino". Ambos nos reímos antes de agarrar el brazo de Vincent.

"¿Estás listo?", me preguntó, sin que yo tuviera que pensarlo ni un segundo.

"Sí, soy yo. De verdad".

"Bien. Conozcamos a la Sra. Baker entonces".

"La única Sra. Baker que habrá jamás", respondí, acercando a Vincent a mí un momento antes de dirigirnos hacia la puerta.

"Ah, ahí estás. Oh, mi niño, es tan bueno verte." Mi madre literalmente me arrancó de Vincent y me abrazó a ella. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que la visité. Demasiado tiempo.

Sólo por eso, quería decirle la verdad.

Los había evitado para no tener que seguir inventando nuevas mentiras y excusas.

Una época que ya había pasado.

A partir de ahora, podría saber la verdad. Una verdad que, con suerte, aceptaría.

"Mamá, ¿puedo presentarte a Vincent?", pregunté, con el corazón latiéndome desbocado en el pecho.

"Vincent, encantada de conocerte", dijo entusiasmada y le tendió una mano que, por supuesto, él no pudo coger.

"Yo también estoy encantado, señora Baker", respondió con una sonrisa.

Vi los signos de interrogación en el rostro de mi madre, mientras su mirada se posaba ahora en el bastón que llevaba en la mano. Sus ojos estaban ocultos tras unas gafas de sol oscuras.

"¿Es ciego?", me preguntó. ¡En serio! Mientras Vincent estaba a mi lado.

"Sí, señora. Así es. Pero oír y hablar sigue funcionando de maravilla", replicó con su inimitable estilo.

"Oh Dios, por favor discúlpame. Eso fue completamente falta de tacto y ... oh, ¿dónde están mis modales? Estaba tan sorprendida. Lo siento, nunca he estado con una... Nunca he estado con un ... con un hombre con..."

"Con un ciego", dijo Vincent lo que mi madre trataba torpemente de evitar.

"Sí. Ahora debes pensar que soy una mujer horrible". Vi la expresión triste en sus ojos, que casi me rompió el corazón. Sus mejillas se sonrojaron y bajó la mirada durante unos segundos.

"Oh no, eso no es un problema en absoluto. Créeme, no puedo eximirme del hecho de que no hubiera reaccionado con torpeza. Eso es perfectamente normal y está absolutamente bien. Al fin y al cabo, acabamos de conocernos. Y me hace mucha ilusión".

Las palabras de Vincent devolvieron el resplandor a su rostro cuando volvió a mirarme. Había envejecido en el tiempo que había pasado sin verme. Pero eso no la despojaba de la belleza con la que había sido bendecida a pesar de su avanzada edad.

Su pelo rubio, siempre bien peinado, sus ojos azules.

"Yo también lo estoy deseando. Pues pasa. Lo que estás a punto de oler es carne asada con patatas asadas, tomillo y zanahorias", me explicó mi madre mientras conducía a Vincent al interior de la casa.

Nada había cambiado realmente en el interior de la pequeña casa. Todo seguía en su sitio. Los viejos cuadros estaban amarillentos, pero seguían sobre la repisa de la chimenea. El sillón de cuadros en el que siempre se sentaba mi madre también hacía tiempo que había pasado su mejor momento.

Sabía que se pasaría horas mirando las fotos y recordando cosas. Porque los recuerdos eran lo único que le quedaba.

De mi padre y sí, en parte de mí también. Porque, ¿cuándo había estado yo aquí? Ella ni siquiera sabía que ahora vivía a una hora en Washington y que pensaba instalarme allí.

Estableciéndose con Vincent.

Dos cosas con las que nunca habría soñado.

Porque no tenía el valor de admitir mi homosexualidad y porque no podía imaginarme cambiando mis misiones en el extranjero por un trabajo de oficina.

Hasta que Vincent golpeó ese punto en mi corazón.

"Señor... Vincent. Jesús, ni siquiera sé tu apellido", dijo mi madre torpemente después de que nos hubiéramos sentado a la mesa del comedor. La comida seguía cociéndose en el horno y me alegré porque nos dio un poco de tiempo para hablar.

"¿Por qué no me llamas Vincent? Me parece bien. Y no dudes en llamarme Vincent. Si no, me siento muy viejo".

"Oh, yo siento lo mismo. Soy Dorothy."

"Encantada de conocerte, Dorothy. Josh ya me ha hablado mucho de ti y de tus habilidades culinarias".

"¿Ah, sí?" Mi madre se sonrojó antes de darme una palmadita en la mano. "Me alegra oírlo. ¿Cómo os conocisteis?"

Ahora la cosa se ponía seria... y yo no tenía ni idea de cómo explicarle lo que pasaba entre nosotros.

"Era sargento en una unidad dirigida por Josh hasta el trágico incidente que me arrebató la vista".

Bajo mi mando... pero Vincent lo mantuvo en secreto. Ya no era un problema entre nosotros. Habíamos hablado de ello. Él me había perdonado, mientras que yo aún no podía decir lo mismo de mí. Al menos no completamente. Y probablemente nunca sucedería.

"¿Tan mal herido estabas en la guerra?". Mi madre se tapó la boca con la mano, sorprendida, antes de mirarme.

"Me voy al extranjero por última vez, mamá. La semana que viene. Después de eso, he conseguido un puesto en el Pentágono en Washington. En Washington, donde quiero establecerme".

"Oh, querida, ¿así que no más misiones en el extranjero?"

"No. Se acabó el asunto para mí". Respiré hondo, dándome cuenta de que temblaba mientras agarraba la mano de Vincent, que también estaba sobre la mesa.

Mi madre siguió el movimiento de mi mano y miró durante unos segundos nuestras manos, que ahora estaban entrelazadas. Probablemente Vincent me estaba indicando que estaba a mi lado y que me abrazaría pasara lo que pasara. Al menos así interpreté el gesto. "Mamá, pienso instalarme allí con Vincent. No es sólo un amigo, es mi novio. Mi pareja".

"No entiendo muy bien..." Juntó las cejas y me miró casi con desesperación.

Lo que estaba haciendo aquí, lo que le estaba diciendo, simplemente no encajaba en su mundo y yo lo sabía.

Lo sentía mucho, pero ya no era el momento de mostrar constantemente consideración por los demás. Ahora era el momento de defenderme.

"Estamos juntos, mamá. Una pareja. Igual que un hombre con una mujer, sólo que yo soy gay y tengo un hombre a mi lado".

"¿Gay?", jadeó sin aliento, apoyándose pesadamente en el respaldo de su silla. Parecía literalmente derrumbarse sobre sí misma. "I ... Creo que tengo que ver cómo está el rosbif. No queremos que se queme", murmuró y se levantó apresuradamente, con la cara blanca como el

papel.

Temblando, expulsé el aire que había estado reteniendo y cerré los ojos un momento.

Había ido exactamente como yo pensaba.

Probablemente mi madre volvió con la comida, sonrió y fingió que la conversación no había existido. Todo para poder seguir en su burbuja.

Tenía casi ochenta años. Quizá debería haberla dejado creer que no había encontrado una esposa para toda la vida en lugar de presentarle ahora a mi marido para toda la vida. Sin embargo, sabía que había dado el paso correcto.

¡No quería y no me escondería más! No importaba lo que ella hiciera.

En el fondo, ahora sabía que su hijo era gay y que nunca tendría una nuera como había imaginado.

"¿Estás bien? ¿Estás bien?" preguntó Vincent, recordándome una vez más que él no podía interpretar tan bien como yo todos los acontecimientos que le rodeaban. Él no había visto la expresión en la cara de mi madre. No había visto que yo estaba sentada con los ojos cerrados, luchando por mantener la compostura.

"Sí, todo está bien. Te lo prometo. Pero probablemente seguirá pensando en ti como uno de mis compañeros".

"Oye, para mí está bien. Es muy simpática y se esfuerza al máximo. Eso es lo único que importa. No puedes cambiarla. Cada uno tiene sus propios valores e ideas".

"Lo sé", dije y le di un tierno beso a Vincent, porque sus palabras y la forma en que estaba soportando todo esto significaban el mundo para mí.

Cuando volví a separarme de sus labios, vi a mi madre de pie en la puerta de la habitación. Nos miraba fijamente con un cuenco en la mano.

Aturdido.

Pero cuando notó mi mirada, su expresión cambió inmediatamente a una sonrisa.

"Así que la comida está lista. Espero que tengas mucha hambre", dijo inmediatamente, mientras yo también le sonreía. Vincent simplemente había dado en el blanco con sus palabras.

No podría cambiarla a ella ni a su comportamiento, pero ahora por fin sabía la verdad. Ahora sabía quién era yo realmente. Cómo vivía y cómo amaba. Y eso era exactamente lo que quería lograr con esta visita.

Me importaba un bledo si ella aceptaba a Vincent como un hombre a mi lado o sólo lo veía como un compañero, porque eso no era lo que importaba. Lo traería aquí conmigo y podía estar seguro de que ella lo trataría bien y con amabilidad, porque ésa era su forma de ser.

Puse algo en el plato de Vincent, sabiendo lo incómodo que se sentía comiendo delante de otras personas, pero no se dio cuenta. En cambio, entabló una charla trivial y agradable con mi madre. Hablaron del tiempo, del ejército, del jardín y de mi difunto padre.

Todos temas en los que mi madre se sentía segura, pero yo la dejaba. Para mí estaba bien, tal y como era ahora.

"Cuando vuelvas a Washington y vivas allí, ¿vendrás a visitarme más a menudo?", me preguntó, y no pude evitar oír el tono casi suplicante de su voz. "Y siempre puedes traer a tu novio contigo, por supuesto. Eres un hombre muy amable y ordenado, Vincent". Sus palabras hicieron que se me saltaran las lágrimas, aunque no quería que se me saltaran.

Ella nos había dado su bendición, a su manera. No importa cómo interpretó Freund ahora.

"Gracias, mamá. Prometo que vendremos más a menudo", le dije y la cogí en brazos, donde se limitó a abrazarme durante unos minutos.

"Ten cuidado en el extranjero, ¿me has oído?"

"Siempre lo estoy".

"Y tú, Vincent, cuídate mucho". Asimilé la imagen que tenía delante mientras veía a mi madre abrazar a Vincent durante un breve instante.

Ella lo aceptó.

Nos aceptó.

Y con eso ella también me aceptó.

Igual que yo.

Gay.

Homosexual.

Vincent



Las palabras de la madre de Josh y su abrazo significaron tanto para mí, que sólo podía imaginar cuánto debían significar para Josh.

Ya había percibido su miedo y su tensión en los últimos días, aunque había intentado ocultármelo.

El encuentro había sido muy agradable, si se ignoraba el hecho de que la madre de Josh no parecía saber qué hacer con su salida del armario. Habíamos tenido una charla agradable, nos habíamos reído mucho y simplemente habíamos pasado un rato agradable juntos. Aunque fue bastante superficial, ya estaba preparada para eso después de las descripciones de Josh sobre su madre y su vida en su propia burbuja.

Intenté reprimir mi propia tristeza, que afloraba automáticamente en mi interior tras esta cena familiar, porque nunca viviría algo así con mis padres. Normalmente, ya había superado esta situación, o al menos eso es lo que siempre me decía a mí misma. Algunas cosas simplemente no podían tener un final feliz. La relación entre mis padres y yo era definitivamente una de ellas.

Se había roto hacía tantos años y sabía que no tenía sentido intentar repararlo. Los conocía a ambos demasiado bien para eso. Yo había dejado de existir para ellos cuando salí.

"Eso fue un poco confuso, pero en general fue mejor de lo que pensaba", dijo Josh, sacándome de mis pensamientos, de lo cual me alegré mucho.

No era el lugar ni el momento adecuados para hurgar en el oscuro capítulo de mi alma. Sobre todo, no había motivo para hacerlo. Tenía que volver a cerrar el tema para mí. Por lo demás, esta falsa esperanza de reconciliación no estaba presente en mi cabeza.

"Tu madre es realmente excepcional. Y no lo digo en sentido negativo. Aunque tengo una crítica. Su comida era el doble de buena de lo que describiste". Josh se rió mientras yo respiraba profundamente ante el maravilloso sonido.

Era exactamente lo que necesitaba ahora.

Un peso inmenso había caído de sus hombros y también de los míos. Sabía lo mucho que su madre significaba para él; al fin y al cabo, también por ella había pasado años fingiendo ser el hombre heterosexual que nunca sería.

Ahora el gato estaba fuera de la bolsa y la honestidad prevalecía en todos los ámbitos.

Otro punto de la lista no escrita que pudimos tachar.

Ahora sólo era cuestión de sobrevivir a la misión en el extranjero y no perder los nervios. Como quiera que fuera.

Mi temor por Josh era casi insoportable ante la mera idea de que se subiera a ese avión de transporte y volara a Afganistán.

Pero ahora no se trataba de eso.

Josh debería saborear el momento. Este paso infinitamente importante en su vida del que se me permitió formar parte.

No, no sólo había estado allí... esos pensamientos eran basura. Yo había sido parte de este paso.

Seis días después, nos sentamos juntos a la mesa en silencio por la noche, mientras yo sufría más con cada segundo que pasaba. Era nuestra última noche juntos. Cuando me levanté a la mañana siguiente, Josh ya se habría ido, porque me dejó al amanecer.

Sabía que no podía impedírselo y que no se me permitía hacerlo. Me había dejado muy claro lo mucho que necesitaba ese compromiso para su propia tranquilidad y no dependía de mí convencerle de que no lo hiciera.

Era su decisión. Su vida.

Incluso si quisiéramos pasar nuestro futuro juntos.

Los dos habíamos hecho todo lo posible por seguir adelante con este día como si todo fuera malditamente normal, a pesar de que podíamos oír de fondo el reloj contando el tiempo tranquilamente.

Si volveríamos a abrazarnos y besarnos estaba completamente en el aire.

Nunca me había dado cuenta tanto como en ese momento de lo que significaba para la parte que se quedaba en casa. La parte que tenía que quedarse de brazos cruzados y ver cómo la otra corría hacia la sierra circular con los brazos abiertos, como siempre la habíamos llamado.

Yo le había hecho exactamente eso a mi pareja más de una vez. Siempre dando por sentado que tenía que entenderme y esperarme.

¿Qué clase de gilipollas ignorante había sido?

No tenía ni idea de cuánto tiempo llevábamos aquí sentados en silencio, pero al parecer ninguno de los dos quería decir lo que no podía evitar.

Nuestra última noche juntos, o más bien nuestras últimas horas juntos, había comenzado.

"Vamos", susurré en voz baja tras levantarme de la silla y tenderle la mano a Josh, que la cogió. Sin decir nada más, le guié hacia el dormitorio.

Ahora volveríamos a amarnos. Como si no hubiera mañana para nosotros... excepto que esta expresión era increíblemente cierta para nosotros.

Cuando nos besamos, completamente desnudos y puros, sentí aún más el peso de mi corazón. Tener que dejarle marchar, de vuelta a este infierno, era tan irreal, tan difícil y tan increíblemente doloroso. Pero había sido su decisión. Nadie le había obligado a hacerlo.

Las manos de Josh se deslizaron suavemente por mi cuerpo hasta que su mano derecha envolvió mi polla dispuesta.

Le echaría muchísimo de menos.

La forma en que decía mi nombre cuando no sabía adónde ir. La forma en que ponía mi café en la mesa por la mañana y siempre giraba el asa para que yo pudiera encontrarlo enseguida. La forma en que se reía cuando decía algo gracioso, aunque a mí no me hiciera ninguna gracia.

Había tantas pequeñas cosas que le hacían increíblemente perfecto. Tantas cosas que apreciaba de él incluso después de tan poco tiempo.

Deslizó su lengua por mi cuello hasta mi ombligo, que cubrió con suaves besos antes de llegar a mi polla.

Su tacto ya me había vuelto loca, pero las palabras que me susurró ahora me pusieron la piel

de gallina, que se extendió por todo mi cuerpo a una velocidad vertiginosa.

"Quiero sentirlo en mi garganta. Profundo y caliente".

Tragué saliva antes de asentir y levantarme de la cama.

Garganta profunda.

Oh Dios, sólo de pensarlo...

Me desgarraba el corazón no poder verlo, pero podía sentirlo.

Avancé a tientas hasta el final de la cama, donde también había llegado Josh. Me puso las manos en el culo y me amasó las nalgas mientras se colocaba frente a mí. Y entonces me introdujo en su interior. Oí las suaves arcadas que se tragó antes de atraerme un poco más contra él.

¡Joder!

No recordaba haber sido tomado tan profundamente antes. Me mareaba pensar que mi polla estaba ahora completamente en su boca.

Empecé a moverme despacio, pero el duro agarre de Josh en mi culo me hacía señales urgentes para que me pusiera más duro.

Y lo estaba.

Me chupó, me lamió, clavó suavemente los dientes en mi polla mientras yo enterraba las manos en su pelo y lo sujetaba con fuerza. Él o yo... no lo tenía muy claro en ese momento.

Cuando me corrí, literalmente exploté y me derramé en su garganta, pero Josh no se echó atrás. Me mantuvo dentro de él y sólo me dejó escapar lentamente.

Respirando agitadamente, apreté su cabeza contra mi estómago sudoroso y le abracé con fuerza hasta que ambos recuperamos el aliento y la lucidez.

"Quiero que vuelvas a tomarme por detrás, que nos fundamos el uno en el otro una vez más antes de que te vayas", susurré, sintiendo su asentimiento contra mi estómago.

Josh me llevó a la cama, donde me tumbé lentamente mientras ya podía sentir sus manos sobre mí. Me giré sobre mi estómago, pero en lugar de pasar sus dedos dentro de mí para ensancharme, Josh pasó sus fuertes manos por mis hombros.

Me dio un masaje y con este suave gesto me quitó tanta tensión que pude sumergirme por completo en lo que estábamos haciendo aquí.

Sin tener la sensación de que se nos acaba el tiempo.

Josh pareció percibir lo mucho que el masaje me estaba ayudando a relajarme por fin, porque en lugar de parar, lo intensificó y me pasó las manos por todo el cuerpo.

Casi le supliqué que no parara hasta que pude sentir sus dedos en mi entrada.

Vale, definitivamente se le permitió parar por eso.

Me eché hacia atrás y separé las nalgas para dejarle el mayor espacio posible para sus juegos.

Un espacio que Josh aprovechó inmediatamente deslizando su polla por mi raja.

Cuando por fin empujó, ahogué mi grito ronco y voluntarioso con una almohada.

Sentí lágrimas en los ojos cuando me llenó por completo y me di cuenta de que sería la última vez en mucho tiempo.

Ya lo echaba de menos.

Con todas sus peculiaridades, con todas sus maravillosas cualidades.

¿Cómo iba a sobrevivir un solo día sin él?

Por no hablar de varias semanas, no, varios meses ...

Cuando Josh gimió y se corrió dentro de mí, cerré los ojos para capturar el momento.

Se desplomó impotente sobre mí antes de que ambos nos volviéramos boca arriba y Josh pudiera recuperar el aliento sobre mi pecho.

¿Tenía los mismos pensamientos que yo?

Consideré brevemente preguntarle, pero no quería arruinar este momento perfecto entre nosotros.

Además, esta pregunta no cambiaría la situación. Absolutamente nada. Estábamos a punto de despedirnos.

Le rodeé con mis brazos y le abracé tan fuerte como pude hasta que llegó el momento de despedirme.

"Voy a darme una ducha ahora y luego seguiré mi camino". Sus palabras eran sobrias y directas, pero me destrozaron.

"De acuerdo", respondí y respiré entrecortadamente.

Mierda, casi sentí que iba a llorar, ¡lo cual fue completamente estúpido!

Aullando ...

No había derramado ni una sola lágrima durante el peor desastre de mi vida, así que tampoco lo haría durante esta despedida.

Me rompió en mil pedacitos cuando nuestros labios se tocaron por última vez antes de que Josh desapareciera del dormitorio y, por tanto, de mi vida durante un tiempo.

El chasquido de la puerta principal tras su larga ducha selló su partida.

Joder, nunca me había sentido tan solo como en aquel momento. Ni siquiera entonces, cuando había roto con mis padres y me había ido. Lleno de esperanza por una vida con dignidad y orgullo.

Respiré entrecortadamente, tiré de la manta sobre mi cuerpo desnudo y me acurruqué. Como si pudiera protegerme de todos esos sentimientos que me golpeaban sin filtro alguno.

Oh Dios, ¿qué me había hecho este hombre?

Cuando me levanté al día siguiente, ya era mediodía. Hoy no tenía que ir a ninguna parte y estaba malditamente agradecido por ello. Hoy era un día en el que quería bañarme en autocompasión.

Autocompasión, por tantas cosas...

Fui a la cocina, encendí la cafetera y estaba a punto de echar la silla hacia atrás cuando sentí algo bajo mis dedos.

Papel.

Braille ...

"Mi querido Vincent, ahora estoy aquí sentada intentando poner por escrito mis pensamientos, aunque parezca imposible. No soy persona para mil palabras. Pero ya lo sabes.

Las últimas semanas contigo han sido las mejores de mi vida, ¡y lo digo muy en serio! Estar contigo, dormir contigo, despertar contigo, pasar el día contigo... mierda, nunca me hubiera permitido ni siquiera soñarlo porque es demasiado bueno para ser verdad. Pero ahora estoy aquí sentada luchando contra mis propios sentimientos porque pronto tendré que dejarte sola durante unos meses.

Sé que me comprendes. ¿Quién podría entenderme mejor que tú?

Y le estoy infinitamente agradecido por ello.

No esperaba que llevaras tan bien mi decisión, pero eso es exactamente lo que has hecho. Por eso me voy ahora sin remordimientos de conciencia y sin sentir que te he defraudado de alguna manera. Porque entiendes por qué tengo que completar esta misión.

Quiero, no maldita sea, QUIERO empezar una nueva vida contigo. Construir algo contigo,

porque realmente puedo imaginar cualquier cosa contigo. Incluso las cosas, o especialmente las cosas, que no habría pensado posible antes.

Somos todo un dúo, ¿verdad?

Se me dibuja una sonrisa en los labios al pensar en todas las cosas que echaré de menos. Y es que es increíblemente mucho. Sobre todo si tenemos en cuenta el poco tiempo que hemos pasado juntos hasta ahora.

Espero que nos quede toda una vida. Y lo digo en serio.

¿Es quizás demasiado pronto para pensar así? Sinceramente, ¡me importa una mierda! Por primera vez en mi vida, me haces sentir que por fin he llegado.

Y cuando te escribo ahora para decirte que realmente me he enamorado de ti con todo mi corazón, Vincent Paine, no es sólo una tontería sentimental porque pronto me voy de despliegue.

Es exactamente lo que siento.

Pero me da miedo decírtelo porque todavía es muy pronto... Aunque en el fondo estoy segura de que sientes lo mismo o al menos algo parecido.

Simplemente creo que sabes y sientes cuando ha llegado el adecuado, porque eso es exactamente lo que siento contigo.

Esa es también la razón por la que veré mi culo doblarse y triplicarse cuando vuelva a estar en guerra.

Quiero volver a ti y construir contigo la vida que nunca creí posible.

Cuando llegue al campamento en los próximos días y me reúna allí con mi equipo, les diré que tú eres el hombre que está a mi lado. No voy a volver a retirarme y a hacerme el capitán distante. Les diré quién soy y cómo me siento.

El capitán Josh Baker, gay, orgulloso de serlo y parte del equipo.

Gracias por darme todo esto.

Gracias por estar aquí.

Gracias por estar siempre a mi lado.

Te quiero, Vincent, y volveré a ti, porque no te librarás de mí tan rápido.

Tengo muchas ganas de descubrir qué se siente cuando nos sentamos juntos bajo el árbol de Navidad o empezamos juntos un nuevo año.

Te quiero.

No lo olvides nunca.

Pase lo que pase.

Josh."

"Joder", susurré, apretándome el puente de la nariz con los dedos para impedir que las lágrimas salieran de mis ojos, pero ya era demasiado tarde para eso.

Si hubiera estado leyendo con los ojos, me habría sido imposible descifrar las últimas líneas porque mi emoción ante las palabras de Josh era tan abrumadora. "Yo también te quiero", susurré, cerrando los ojos mientras abrazaba la carta contra mi pecho.

Sí, maldita sea, podía volver a decir esas palabras sin tener que pensarlo ni un segundo, porque así era y así seguiría siendo.

Un amor como el de Josh es algo que sólo puedes experimentar una vez en la vida... y apenas podía creer que lo había encontrado.

Josh



Fue un viaje largo, agotador y memorable hasta el lugar donde casi perdí a Vincent.

Durante todo el vuelo en el avión de transporte, mis pensamientos giraron en torno a él una y otra vez. Sobre nuestro tiempo juntos durante la guerra. Entonces, cuando Vincent aún podía moverse libremente. Cuando no tenía que depender de un brazo o de ese maldito bastón.

Yo lo acabaría todo por él. Era mi misión... Por él y por los demás compañeros que habían perdido tanto o incluso todo durante la misión.

Cuando unas horas más tarde me puse delante de mi nuevo equipo, respiré hondo mientras muchos pares de ojos me miraban con curiosidad.

Hasta ahora, siempre lo había llevado de tal manera que no revelaba ninguna información personal sobre mí, no me unía al equipo y me aseguraba de llegar a mis aposentos personales. Pero esta vez todo sería diferente.

Gracias a Vincent, supe cómo se había recibido mi comportamiento, es decir, exactamente como yo siempre había querido.

Fría.

Despectivo.

Misterioso.

En otras palabras, todo lo que no me convenía en absoluto.

Pero ahora, por fin, ya no había motivo para ocultar o disimular nada.

"Mi nombre es Capitán Josh Baker y no estoy contento de estar aquí hoy. En absoluto. No quiero hacer un secreto de mis razones. Ninguno de ustedes me conoce. Sería fácil hablarles de mi sentido del deber o de que ésta es sólo una de las muchas misiones que tengo, pero les estaría mintiendo. ¿Qué clase de base sería esa para un equipo que funciona?

Estoy aquí porque quiero atrapar al mulá. Vivo o muerto, sinceramente no me importa en absoluto.

Este hombre destruyó mi equipo durante mi último despliegue aquí. Uno de mis compañeros ha muerto, otro está en estado vegetativo y seguirá siendo un caso de enfermería para siempre. Mi compañero -sí, soy gay y ya no lo oculto- perdió la vista durante esta misión. Está ciego y nunca podrá volver a este lugar, a pesar de que amaba su trabajo como sargento y era uno de los mejores que conocí.

Estoy aquí para vengarme. Para vengarlos a todos.

¿Es un buen motivo para volver a la guerra? Desde luego que no, y precisamente por eso no quiero ocultarlo. Quiero que todos aquí conozcan mis motivos. Soy el capitán aquí, lo que no

significa que sea infalible o perfecto de ninguna manera.

Si me paso de la raya, lo que sin duda ocurrirá debido a la emotividad que simplemente traigo conmigo: Señálamelo. Sólo así saldremos todos de aquí de una pieza y eso es lo que quiero.

Mi pareja me necesita y estoy segura de que tú tienes a toda la gente que necesitas en casa.

No pierdas esto de vista y todo irá bien.

Me gusta quedarme en mi barrio, pero la puerta siempre está abierta para ti. No tengas miedo de venir y hablar conmigo. Siempre tengo un oído abierto.

Eso sería todo por hoy. Ha sido un largo viaje.

Quiero veros a todos en la tienda de reuniones mañana por la mañana a las seis. Bien descansados, sobrios y listos para esta misión".

"Sí, señor", repetí mientras miraba brevemente a mi equipo y me dirigía a mis aposentos. Ya les había dado bastante de qué hablar.

Joder, realmente me sentía mejor de lo que pensaba. No, no sólo mejor, sino increíblemente bien.

Por fin lo había dicho en voz alta, y con el uniforme puesto.

¿Y qué había pasado?

¡Nada!

Si ahora se estaban desgarrando la boca a mis espaldas, no me importaba.

Mis pensamientos vagaban hacia Vincent mientras me acomodaba en mis aposentos e incluso ponía una foto suya.

Ni siquiera se había dado cuenta de que yo le había hecho la foto. En la foto no llevaba sus gafas de sol oscuras, pero tampoco se le veían los ojos, algo a lo que yo ya me había acostumbrado.

Su mirada se dirigía hacia arriba, con un brillo increíble en el rostro mientras disfrutaba del sol en el parque de la ciudad.

Había sido una de nuestras primeras salidas y uno de esos momentos en los que mi corazón casi se desborda de emoción al mirarle.

Qué feliz me sentí de haber captado este momento exacto. Aunque nunca lo olvidaría, esta foto me lo recordaba de una forma muy especial.

Me pregunto si Vincent habrá encontrado y leído mi carta. No había forma de comunicarse con él aquí sin más. No sólo por razones de seguridad, pero me pondría en contacto con él por teléfono vía satélite en los próximos días.

Conocía los procesos de aquí. No tuve que explicarle nada.

Cansada, me pasé la mano por la cara antes de tumbarme en la cama. Este maldito jet lag iba a volver a arruinarme por completo en los próximos días, pero ya estaba acostumbrada.

Todo el mundo tuvo tiempo de llegar brevemente antes de ponernos manos a la obra. También tuve que conocer primero a mi equipo.

Todo eso ocurriría mañana.

Para hoy, lo primero que teníamos que hacer era llegar y dormir bien por la noche para poder afrontar todo el asunto realmente frescos y con la cabeza despejada por la mañana.

Sorprendentemente, me las arreglé bastante bien, ya que dormí sorprendentemente bien para estar en medio de una región en crisis. No me engañaba, esta situación volvería a cambiar en los próximos días, cuando el sueño se convirtiera en aturdimiento. Listo para la acción y el combate

en cualquier momento.

Tardaría siglos en volver a aprender a dormir bien en casa. Pero ya tenía cierta rutina en eso también. Además, con Vincent a mi lado... ¿qué podría pasarme? Con él, seguro que me las arreglaría rápido.

Tres meses después, respiré hondo mientras observaba mi entorno y escudriñaba cada milímetro.

Esto estaba tranquilo, pero no demasiado. Sólo la calma antes de la tormenta, antes de atacar esta noche.

Por supuesto, no pude resistirme a ir yo mismo a esta misión, aunque normalmente se lo dejaba a mi sargento. Pero esta vez no. Por fin había llegado el día y no iba a quedarme en el centro de mando por nada del mundo y limitarme a observar. No volvería a cometer el error que al final me había salvado el culo. Estaba aquí con ellos. Armado hasta los dientes y listo para hacer cualquier cosa para acabar con este hombre y toda su organización para siempre.

Sólo que la misión sería mucho menos peligrosa de lo que esperaba.

Había un cien por cien de certeza de que el mulá estaba en el edificio que yo observaba a través de mis prismáticos. Y no solo, sino con muchos miembros de alto rango de la organización.

Esta vez, sin embargo, también nos informaron de que había un sistema de túneles subterráneos que ya había sido espiado y asegurado por nuestros topos, cuyo nombre no podía ser más apropiado.

Ahora nos tocaba a nosotros terminar el trabajo.

Eché un rápido vistazo a mi reloj, esperé y contuve la respiración. Se oyó la primera bomba. Le siguió la segunda y la tercera. Esa era nuestra señal. Nuestra señal. El momento que llevaba tanto tiempo esperando.

Salimos corriendo juntos, bajamos la pequeña colina y entramos por la puerta en el edificio, o más bien en lo que quedaba de él tras las detonaciones subterráneas.

A través de Vincent, supe exactamente qué miembros de la organización habían estado presentes cuando el mulá le había echado el ácido en los ojos.

Les pediría cuentas a todos.

"Cuerpo", oí gritar a mi colega.

Estaba claro que las primeras víctimas vendrían de las detonaciones que nuestros topos habían colocado bajo tierra.

Y entonces lo vi.

El mulá.

El asqueroso bastardo que hasta ahora sólo conocía por fotos.

También estaba tendido en el suelo, pero aún respiraba.

Me miró suplicante, pero desde luego no sería yo quien le prestara ayuda médica.

"Mírame bien a la cara, porque será lo último que veas", le dije tras echar un rápido vistazo a sus heridas. La explosión le había arrancado una pierna y sangraba como un cerdo. Ni siquiera con la ayuda de un helicóptero llegaría a tiempo al hospital.

"Soy el Capitán Josh Baker, compañero del Sargento Vincent Paine. Y sé a ciencia cierta que puedes seguirme. El hombre al que trataste de dar un escarmiento echándole ácido en los ojos.

El hecho de que ahora os deje aquí para morir miserable y lentamente es por mis camaradas Hopps, Bucanen, Foster, Montgomery y Paine.

En los últimos minutos de tu puta vida, date cuenta de que hoy hemos destruido de un

plumazo toda tu puta organización. Sí, a menudo estabas un paso por delante de nosotros, pero lo que cuenta es el final. Y eso ya ha llegado. ¿Puedes sentir la fuerza que te abandona? ¿Cómo la sangre se filtra fuera de tu cuerpo y con cada gota se pierde un poco más de fuerza? Espero que ardas en el infierno", le dije, antes de seguir caminando. Iba a morir solo en este puto agujero de mierda, como se merecía.

En mi fuero interno, estaba dispuesta a apretar el gatillo y volarle la vida yo misma, pero de este modo sólo sería más doloroso y agonizante para él. Y eso era exactamente lo que se merecía a mis ojos.

A la mañana siguiente, cuando volvimos al campamento, me di cuenta de que toda esta pesadilla había llegado a su fin.

El mulá era historia. Su organización, contra la que habíamos luchado durante años, era historia.

Yo no era un hombre que se hiciera falsas ilusiones. Sabía que la siguiente organización ya se estaba preparando para asumir el reinado de terror de ese bastardo enfermo, pero eso ya no era problema mío.

Mi pedido estaba completo.

A partir de ahora, por fin podría dedicarme a la vida que siempre había anhelado.

Mi vida con Vincent.

Vincent



"Buenos días a todos", dije al entrar en la sala, sin saber quién estaba ya allí.

"Buenos días", respondió un amplio coro de voces cuando me senté en mi asiento de la pequeña caja de cristal. Al menos así me imaginaba mi despacho aquí, aunque no tenía ni idea.

Hasta ahora había sido demasiado estúpido para preguntar. También me gustaba la forma en que lo había construido en mi imaginación.

Era el vigésimo cuarto día consecutivo que no viajaba en taxi o Uber, sino en autobús.

Después de que Camille lo practicara conmigo varias veces, tuve la confianza suficiente para intentarlo.

El autobús paraba justo delante de la puerta de mi casa y me llevaba a la puerta del centro de llamadas de emergencia después de ocho paradas. Funcionó bien, aunque seguía sintiendo un miedo infernal al salir de casa.

Si me perdiera...

Pero no, ahora no era el momento de pensar en esas cosas. De hecho, nunca era el momento.

Sofie me había enseñado lo importante que era apartar de mi cabeza esos oscuros pensamientos. En su opinión, acumular preocupaciones era lo último que necesitaba una persona ciega. Ya tenías bastante con lo que lidiar en el momento.

Llegué pronto, como de costumbre, y por eso no había apagado el móvil mientras estaba sentado en mi silla. Sin embargo, el timbre me irritó.

"¿Diga?", pregunté, con el corazón parado como de costumbre ante el número de teléfono por satélite que me leía siempre el móvil.

¿Y si Josh no se puso en contacto un día?

Llevaba meses en el trabajo y cada día que pasaba le echaba más de menos, aunque nunca lo hubiera creído posible.

"¿Bebé?" Sonreí al oír su voz. Se había acostumbrado a llamarme nena durante nuestra estancia en el campamento.

"Hola, guapo".

"¡Cariño, ya está hecho!" Me dio un vuelco el corazón al oír sus palabras. Siempre me había preguntado qué sentiría si realmente lo lograba... Pero la sensación que recorrió mi cuerpo fue indescriptible. "Una de las bombas le arrancó la pierna. Murió desangrado miserablemente. Le di mis mejores deseos de tu parte en su último maldito viaje".

"¿Vienes a casa?" Eso era todo lo que quería saber en ese momento. Definitivamente tenía que digerir todo el resto primero.

"Oh sí, eso es lo que estoy haciendo. En sólo tres días, dejaré atrás el campamento y

Afganistán". Cerré los ojos y respiré hondo. Esas palabras eran todo lo que me importaba en ese momento.

Lo quería aquí conmigo. Cerca de mí. Para sentirlo, abrazarlo, besarlo y empezar con él el futuro que ambos merecíamos.

"Allí estaré."

"Eso espero. Tengo muchas cosas traviesas planeadas para ti". Me recosté en mi silla y me reí, pero fue una risa realmente sincera y libre. Como si no me hubiera reído en meses.

Ahora empezaríamos la nueva vida con la que ambos soñábamos.

Sin tener que tener en mente al mulá.

Sin la guerra.

Sin las asignaciones extranjeras.

Como una pareja normal que seguía con sus rutinas diarias.

¡Oh Dios, probablemente nunca he estado tan preparada para nada!

"¡Entonces asegúrate de llegar a casa!"

"Sí, señor."

"Entonces, ¿Josh?" Hice una breve pausa antes de que una sonrisa se dibujara en mis labios. Sí, ahora estaba lista para decir esas cuatro palabritas.

Ahora me sentía bien, con este último e increíble peso fuera de mis hombros. "Yo también te quiero."

Aunque no pudiera oír si la persona al otro lado sonreía, es exactamente lo que imaginaba. Le vi delante de mí. Con esa hermosa sonrisa que nunca le había visto en la realidad.

"Yo también te quiero", respondió a mis palabras antes de dar por terminada la conversación.

Tres días más ...

¿Cómo iba a soportar esta eternidad?

Epílogo - Josh

CUATRO AÑOS DESPUÉS

"Cariño, ya estoy en casa", llamé y me dirigí a la cocina, desde donde ya podía oír el ruido de la vajilla.

Llevábamos cuatro meses viviendo en esta casa, justo al lado del lugar de trabajo de Vincent, así que, dependiendo de mi turno, él llegaba a casa antes que yo para preparar la comida.

Una de nuestras tradiciones más importantes era comer juntos una vez al día. Solo que hoy teníamos una invitada especial, mi madre.

Vino a visitar nuestra nueva casa por primera vez, pero se debió más a su antipatía por salir de su burbuja e ir a la ciudad que a su apertura hacia Vincent y hacia mí.

No sabría decir hasta qué punto nos había aceptado como pareja, o si siquiera lo entendía, pero al menos no había vuelto a sacar el tema de las novias.

También trató muy bien a Vincent. Con mucho cariño. Igual que a mí.

"Gracias a Dios que estás aquí. Me temo que he quemado la carne". Me acerqué a él con una sonrisa, porque la carne quemada formaba parte de nuestro menú diario, al menos cuando Vincent estaba en los fogones.

Dejé que mis manos se deslizaran por sus brazos y los guié lentamente hasta la sartén, donde dimos la vuelta a la carne juntos. Igual que habíamos hecho con el tocino hacía tantos años.

"Llegó justo a tiempo", le tranquilicé, porque sabía que quería preparar la comida perfecta para mi madre.

Me seguía fascinando lo hábil que era cocinando. Probablemente ni siquiera sería capaz de encontrar una olla con los ojos vendados. Pero Vincent era un absoluto todo terreno. No importaba en qué área.

La forma en que se enfrentó a la pérdida de su vista ...

Tenía un trabajo fijo en el centro de llamadas de emergencia, llevábamos la casa juntos, cocinaba... Dios, amaba tanto a este hombre.

Le di suavemente un beso en el cuello mientras él se giraba hacia mí para que pudiéramos besarnos de verdad.

"¿Qué tal el día, comandante?", me preguntó mientras yo sonreía. No hacía mucho que me habían ascendido, por eso a menudo se refería a mí con ese título. Sabía que estaba orgulloso de mí y eso me hacía feliz.

"Un día normal en la oficina", bromeé, lo que también le hizo sonreír. Ninguno de los dos teníamos un trabajo normal y, por lo tanto, no teníamos días normales en la oficina, pero nos gustaba bromear sobre ello.

El trabajo de Vincent no era menos exigente mentalmente que el mío, pero ambos habíamos nacido para soportar esa presión. Al menos eso me parecía a mí a menudo, porque rara vez o

nunca nos llevábamos el trabajo a casa.

Aquí sólo estábamos Vincent y Josh. La agradable pareja gay de al lado.

"Tu madre llegará en tres cuartos de hora y no tengo ni idea de si no acabará en un puto desastre". Ahora me reí a carcajadas de sus palabras. Vale, al parecer no siempre mantenía el temple...

"Me cambiaré y luego intentaré salvar lo que se pueda salvar".

"Gracioso. Antes de que guardes algo de mi comida, será mejor que pidamos".

"¿Estás criticando mi cocina?"

"¡Por el amor de Dios! Yo nunca haría algo así".

Riendo, volví a acercarme a él y le besé con una pasión que no parecía desvanecerse ni siquiera después de cuatro años. Seguíamos teniendo el mejor sexo, los momentos más íntimos, las mejores risas y la mejor vida.

Era tan fácil entre nosotros. Tan armonioso. En toda mi vida, jamás habría soñado con encontrar una felicidad tan increíble como la que encontré con Vincent.

"Te quiero", le dije desde el fondo de mi corazón, a lo que él respondió sin dudarlo ni un segundo.

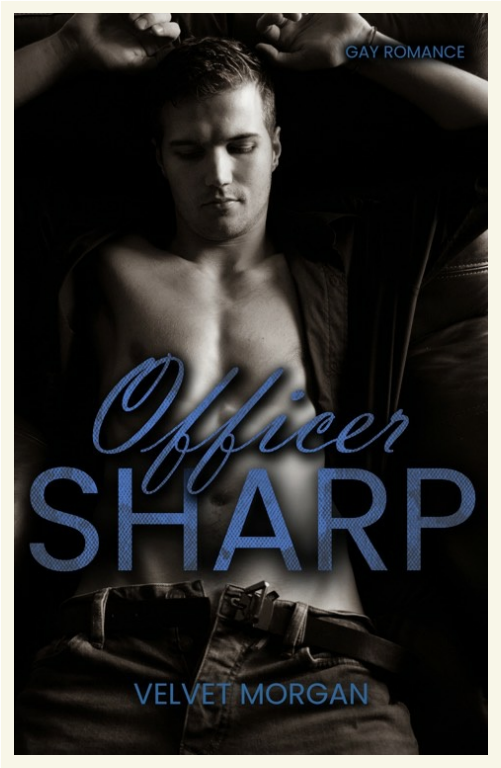
Los dos no nos buscábamos, pero nos habíamos encontrado. Y para el resto de nuestras vidas. Lo que el tiempo nos tuviera reservado.

Estaba preparado.

¡Estábamos listos!

- The End -

Officer Sharp



Durante un control rutinario, la vida del rudo agente Maxwell Sharp cambia abruptamente cuando es atropellado por un coche y queda incapacitado para moverse.

Sin sensibilidad en las piernas, Max intenta abrirse camino de nuevo en una vida que no parece depararle más que obstáculos.

Condenado a trabajo de oficina permanente, obligado a abandonar su piso ... Como si la vida de un policía gay no fuera lo suficientemente difícil.

Y entonces el hombre responsable de toda su miseria aparece en la estación:

Peter Dawson. Exitoso hombre de negocios y exteriormente el perpetuo chico soleado.

Quiere entregarse y disculparse, pero Max puede prescindir de todo eso porque no le devolverá su antigua vida.

El hecho de que Peter, de entre todas las personas, sea la clave de una aventura llena de pasión y nuevas oportunidades es algo que los dos hombres menos se hubieran esperado.

Sexy - ardiente - imprevisible - ¡hermosa!

Déjate llevar a este mundo tan especial de héroes caídos.

¡Volumen único completo!

Disponible en breve